

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID
FACULTAD DE MEDICINA

1/2485

ENFERMEDAD Y SOCIEDAD
EN LA OBRA DE B. PEREZ GALDOS

AUTORA: RAQUEL BOIX MARTINEZ
DIRECTOR: RAFAEL HUERTAS GARCIA-ALEJO
AÑO 1994

P. M. Reg. 12.806





Consejo Superior de Investigaciones Científicas

CENTRO DE ESTUDIOS HISTORICOS

Duque de Medinaceli, 6 28014 Madrid, España

Tel. (91) 585 50 00 Fax (91) 585 48 78

RAFAEL HUERTAS GARCIA-ALEJO, INVESTIGADOR CIENTIFICO DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS Y PPROFESOR DE HISTORIA DE LA MEDICINA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID,

C E R T I F I C A: Que la Tesis Doctoral de Doña **RAQUEL BOIX MARTINEZ**, titulada **Enfermedad y Sociedad en la obra de B.Pérez Galdós**, ha sido realizada bajo su dirección en el Departamento de Historia de la Ciencia del Centro de Estudios Históricos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Que a su juicio esta tesis doctoral reúne todas las características necesaria de calidad y elaboración para ser defendida ante el Tribunal que la Facultad designe para juzgarla.

Y para que conste, firmo el presente en Madrid, a dieciocho de enero de mil novecientos noventa y cuatro.



AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi gratitud, desde estas páginas, a todas las personas que me han ayudado durante el transcurso de estos años y que han contribuido, de una u otra manera, a que este proyecto se haya visto convertido en una realidad.

En primer lugar a Rafael Huertas García-Alejo, por su gran calidad humana y su extraordinaria dirección, rigurosa a la vez que entusiasta, sus amplios conocimientos generosamente compartidos y su buena disponibilidad han hecho que desarrollar este trabajo haya sido para mí una tarea agradable. Mi agradecimiento a Angel Gil Miguel, excelente compañero que me ha facilitado enormemente los trámites necesarios para cumplir con las exigencias académicas, y ha sido mi tutor dentro del Departamento de Medicina Preventiva de esta Facultad.

Asimismo, quiero agradecer al resto de los miembros del Departamento, su amable colaboración en este trabajo. De alguna manera me siento vinculada a ellos, al haber coincidido en numerosas ocasiones durante el desarrollo de mi actividad profesional.

Desde aquí, quiero expresar mi agradecimiento al Profesor Albarracín, ya que con su buen hacer, supo avivar en mí el interés por la disciplina que él impartía, durante mis años de Facultad.

También agradezco a Carmen Simón sus indicaciones sobre cómo debía orientar mis primeras revisiones bibliográficas, y a Jon Arrizabalaga que , amablemente me facilitó una documentación procedente de la Biblioteca de Cataluña.

Asimismo gracias a mis buenos amigos que, desde un primer momento acogieron esta idea con entusiasmo, y se han mostrado interesados por su desarrollo a lo largo de este tiempo.

Gracias a mi familia, a mis padres y a mi hermano por su siempre incondicional apoyo; gracias a Antonio, mi marido, por su constante comprensión y cooperación y a mi hija Irene, que ha nacido en estos años, y me ha llenado de alegría.

INDICE

<u>INTRODUCCION METODOLOGICA</u>	1
JUSTIFICACION Y OBJETIVOS	2
METODO	10
MATERIAL	14
NOTAS	19
 <u>LOS MEDICOS EN LA VIDA Y OBRA DE GALDOS</u>	 23
Amigos.Personajes reales. Posibles fuentes de conocimiento científico.Biblioteca.	
Correspondencia.	24
ANEXO 1	33
ANEXO 2	35
NOTAS	36
 <u>LAS CAUSAS DE LA ENFERMEDAD MENTAL</u>	 42
La influencia del naturalismo en España.	43
La herencia como causa de enfermedad mental en la novela galdosiana.	46
La Degeneración en <u>Lo prohibido</u> .	57
La Regresión.	74
NOTAS.	77
 <u>LAS MANIFESTACIONES CLINICAS</u>	 83
La histeria en las mujeres.	84
El delirio del Doctor Anselmo.	100
La familia Villaamil.La epilepsia.	109
La locura mística de Luis Gonzaga.	115
Maxi Rubín.Un caso clínico novelado.	119
NOTAS.	135
 <u>LA INFANCIA DESVALIDA</u>	 143
La infancia desvalida y la influencia del medio social adverso en el desarrollo de la enfermedad mental.	144
NOTAS.	162

<u>LA ANTROPOLOGIA CRIMINAL</u>	166
Los alienistas y la Medicina Legal.	167
El proceso contra el cura Galeote y la actividad periodística de Galdós.	171
NOTAS.	182
 <u>LAS INSTITUCIONES</u>	 186
El Asilo de Mendicidad.los pobres.	187
El convento de las madres Micaelas.	
Las arrepentidas.	191
El Manicomio Modelo.Santa Isabel de Leganés.	197
Las instituciones privadas.San Baudilio de Llobregat.	210
NOTAS.	213
 <u>CONCLUSIONES</u>	 221
 <u>BIBLIOGRAFIA</u>	 230
Fuentes.	231
Bibliografia complementaria.	234

INTRODUCCION METODOLOGICA

JUSTIFICACION Y OBJETIVOS

Argumentar las razones de la elección de la obra de Benito Pérez Galdós para la realización de una tesis de humanidades médicas, no parece difícil, si se tiene en cuenta que, sus novelas, repletas de datos médicos, permiten abordar de una manera no habitual, pero ciertamente fructífera, la historia y la medicina de la segunda mitad del siglo XIX de nuestro país.

Los motivos fundamentales que, en mi opinión, justifican la razón de ser de este trabajo son los que paso a exponer seguidamente: En primer lugar, el nuevo papel que en nuestros días está cobrando el concepto de humanidades médicas y, especialmente, la historia de la medicina, como parte integrante de las mismas. Otro de los motivos a considerar, es que entre los estudios de historia de la medicina, la utilización de la literatura como fuente de investigación, es un acercamiento que ya tiene tradición en nuestro país. Y por último, como el caso concreto que ahora presento, el hecho de que la obra galdosiana goza de un reconocido valor histórico.

1. Humanidades Médicas

La medicina se ha entendido tradicionalmente como una ciencia natural, aunque el médico siempre se ha sentido atraído hacia las humanidades, quizás para suavizar su cercanía diaria con la enfermedad. La figura del médico humanista está presente a lo largo de la historia, si bien, no de un modo profesional, sino como afición.

Las humanidades, entendidas como el conocimiento y cultivo del hombre, conocieron su esplendor en el Renacimiento europeo de los siglos XV y XVI. Posteriormente, con el desarrollo de la ciencia moderna, los distintos saberes, adoptaron el método de las ciencias físicas, para ser considerados científicos, y las humanidades pasaron a un segundo término. Pero llegó el momento en que los humanistas reivindicaron también la prerrogativa de

cientificidad, ya que si bien los métodos utilizados por las "ciencias del espíritu", se consideraban distintos a los utilizados en el ámbito científico-natural, no por ello eran de rango inferior. Las viejas humanidades, dieron paso a las nuevas. Se transformaron en ciencias del espíritu en el mundo germánico; ciencias morales y políticas en el francés y ciencias sociales en el anglosajón.

Las viejas humanidades se convirtieron de este modo, en verdaderas ciencias elaboradas.

El auge de las ciencias sociomédicas tuvo lugar primero en Alemania y posteriormente en Estados Unidos. Frente al viejo cultivo de las humanidades que se venía practicando de un modo aficionado, se ha impuesto en nuestros días la profesionalidad, de modo que sus contenidos ya no son considerados "paramédicos", sino totalmente médicos, los cuales ayudan a comprender mejor al enfermo y a ejercer una buena medicina.

Este movimiento fue asumido por la Organización Mundial de la Salud, que defiende para la medicina el estatuto de "ciencia social", frente al ya clásico de "ciencia natural".(1)

A lo largo del siglo XIX y principios del XX, dentro de los estudios académicos de medicina, se institucionalizó de alguna manera, la historia de la medicina, como parte integrante de las nuevas humanidades.

D. Gracia recoge las palabras de Eric J. Cassell, profesor de Community medicine en la Cornell University Medical School, autor de The Place of de Humanities in Medicine:

"(...) no sólo la filosofía y la ética, sino también la literatura y la historia tienen un papel crucial que jugar en la formación de los médicos y en su futura práctica. Las humanidades proporcionan un tipo de ejercicio de la razón y unos hábitos mentales que no se cultivan en ningún otro ámbito de la educación médica y que ayudan al médico a entender la realidad humana y el cuerpo personal de sus enfermos." (2)

2. Historia de la Medicina

El médico, desde antiguo, ha sentido la necesidad de conocer el pasado de su profesión, pero este recuerdo se ha visto modificado por el desarrollo de la propia historia como disciplina, ya que la historia de la medicina se constituye como una rama de la historia, que pretende analizar los problemas médicos utilizando los métodos de la historia.

Es en Alemania, en la segunda mitad del siglo XIX donde se introduce una nueva metodología en los estudios histórico-médicos, consistente en seguir tres fases en la investigación: fase de localización de las fuentes, fase de análisis y crítica de esas fuentes y fase de interpretación de las mismas.

Esta labor emprendida en Alemania, es continuada posteriormente en América por Sigerist (3). Gracias a la tarea emprendida por él, se difundió una nueva forma de hacer historia de la medicina, vinculando la medicina y la cultura. Se abrió a los aspectos sociales de la medicina, incorporando los nuevos métodos históricos a la investigación histórico-médica.

Los cambios sufridos en la historia como disciplina, estaban influyendo en la historia de la medicina, ya que la incorporación de las ciencias sociales en la historia promovida por el grupo de Annales de París en 1929, expresaba la necesidad de una aproximación interdisciplinaria para la investigación histórica.

El influjo de Annales ha sido patente en nuestro siglo: por un lado, los historiadores no médicos han visto la importancia de estudiar los temas médicos para comprender la historia. De otra parte, los historiadores de la medicina, aunque todavía basándose en los postulados desarrollados en Alemania de rigor incuestionable, se avenían a contemplar la medicina en una dimensión más social.

Las enfermedades padecidas por un pueblo están condicionadas por su forma de vida, lo que hoy llamamos estilos de vida. Del mismo modo, para poder entender el pasado de la medicina tenemos que integrar el pasado del hombre en una visión global social, económica, cultural y política.

De esta manera la historia de la medicina ha evolucionado hacia una historia social de la medicina.(4)

La labor de Laín ha sido fundamental para el desarrollo de la historia de la medicina en España. La utilidad del conocimiento de la misma, lo expresa del siguiente modo:

"Cuando se trata de un médico particular, el conocimiento de la historia de la medicina ofrece integridad del saber, dignidad moral, claridad intelectual, libertad de la mente y cierta opción a la originalidad. Cuando se trata de una sociedad entera, la experiencia que brinda un contacto lúcido y comprensivo con el curso entero de la medicina, puede ayudar a un planteamiento más razonable y satisfactorio de la sociedad futura." (5)

3.Medicina y Literatura

Las relaciones entre la medicina y la literatura podemos considerarlas bajo diversos aspectos: Pueden considerarse como parte integrante de las humanidades médicas, sirviendo como punto de partida para estudios de tipo antropológico. También pueden hacerse estudios de la obra literaria considerando el influjo que la biografía del autor tiene sobre la misma. Además, la literatura puede considerarse como fuente de investigación histórica siguiendo la nueva concepción de los estudios de historia de la medicina propugnados por la escuela de Annales.(6)

En España, en el campo de la historia de la medicina, la utilización de obras literarias como fuente de investigación histórica, cuenta ya con una larga tradición. Destacan los estudios que se han venido desarrollando en este campo del saber por P.Laín Entralgo, A.Albarracín Teulón, L.S. Granjel, L. Montiel Llorente, F.Pérez Bautista, D.García Guerra, L.Alberti López y R.Huertas García-Alejo.

Luis Montiel, en la introducción a su estudio sobre Thomas Mann, escribe: "(...)el carácter de instrumento del conocimiento atribuido a la obra de arte no ha cesado de

afirmarse, y en el presente reclama perentoriamente carta de naturaleza. No debe por tanto sorprender a nadie el hecho de que múltiples universidades americanas y europeas incorporen a sus currícula, bajo el epígrafe general de 'Humanidades médicas' en la mayoría de los casos, el estudio de obras literarias que se consideran más directamente relacionadas con las Ciencias de la Salud". (7)

Las obras literarias pueden ser consideradas, en efecto, como fuentes no tradicionales de trabajo, que aunque a veces puedan no tener el rigor de los documentos oficiales, sin embargo, tienen la ventaja de haber sido sometidas en menor medida, a las presiones que el poder ejerce sobre la ciencia oficial en cada momento histórico, lo cual permite analizar ciertos aspectos que de otro modo podrían haber quedado olvidados. De esta manera se pueden complementar estudios de determinadas épocas desde un punto de vista histórico, sociológico, etc. (8)

4. Literatura galdosiana e Historia

El valor documental de la literatura galdosiana, como objeto de investigación es algo en lo que coinciden cuantos estudiosos se han acercado al tema. A este respecto, Luis S. Granjel escribe: "Me he valido de uno de los documentos donde de un modo más fiel y detallado perdura la faz de lo que entonces fue la vida comunitaria española, en especial la madrileña, cifra y compendio de la vida nacional. Este documento lo constituye la literatura galdosiana. En sus novelas se reencarna la sociedad española de aquellos decenios. Su lectura nos enseña de ella mucho más de lo que podría decirnos una búsqueda por los restos históricos de la época.

Que las novelas de Galdós, más aún, posiblemente, que la serie de los Episodios Nacionales, poseen gran valor documental, histórico, es conclusión en la cual se encuentran cuantos críticos se han ocupado de comentar y enjuiciar su literatura". (9)

El estado de la cuestión

Cuando alguien se acerca a la obra de Galdós, se siente algo abrumado ante la magnitud de su creación literaria y también por las numerosas obras que se han escrito acerca de él y de sus libros.

Tal es así, que existe una revista dedicada exclusivamente a publicar estudios sobre Galdós. Me refiero a los Anales Galdosianos, publicados desde 1966.

El acercamiento a la obra de Galdós se puede realizar desde numerosos aspectos. Lógicamente predominan los estudios filológicos y literarios. Entre los galdosistas de más reconocido prestigio figuran los nombres de Ch.H.Berkowitz, J.F.Montesinos, S.de la Nuez, F.C.Sainz de Robles, R.Schmidt, J.Schraibman y W.H.Shoemaker, entre otros.

Entre los historiadores de la medicina españoles que más han investigado sobre la obra de Galdós, son destacables los trabajos de D.García Guerra, L.S.Granjel, F.Pérez Bautista y J.M.López Piñero (10), los cuales, me han sido de gran utilidad para orientar este trabajo, gracias a sus aportaciones sobre la medicina en la obra galdosiana, y sobre la sociedad del momento.

Igualmente, otros interesantes artículos relacionados con el tema, son los de P.Faus, E.Amat y C.Leal y W.Rubin.(11)

En cuanto a tesis doctorales presentadas sobre el tema de las relaciones entre Galdós y la medicina, destacaré dos trabajos, el primero de ellos, el perteneciente a M.L.Vozmediano presenta, a mi modo de ver, una relación extensa de cuanto material médico aparece en las Novelas de Galdós y muestra una especial relevancia por el aspecto más descriptivo de la obra galdosiana. El segundo de ellos es el más reciente, y corresponde a la tesis doctoral de J.R.García Lisbona, leída en 1992, la cual analiza la obra completa del escritor y cuya especial aportación, reside en un amplio catálogo de citas literales de datos médicos que aparecen en la obra galdosiana.(12)

En universidades extranjeras, también se han presentado tesis

doctorales sobre este tema, aunque lamento no haber podido consultar la obra de J.Iwanik, que aparece citado en la bibliografía sobre Galdós de H.C.Woodbridge (13), debido a la dificultad de acceso a este tipo de publicaciones.

De gran interés me han resultado la serie de artículos aparecidos en la revista El Siglo Médico, escritos por el doctor F.J. Cortezo-Collantes , dedicados a la figura de B.P.Galdós y a su interés por la medicina.(14)

Asimismo,quiero destacar los artículos que reproducen el discurso leído por Fernando Bravo Moreno, en la Sociedad de Psiquiatría y Neurología, el año 1923.Este discurso trata sobre los "Síntomas de la patología mental que se hallan en las obras literarias de D. Benito Pérez Galdós", el cual fue reproducido en la revista Psiquiatría.Es especialmente interesante porque analiza la obra de Galdós por un psiquiatra, con los conocimientos propios de los años veinte.(15)

Hipótesis de trabajo y objetivos

Por todo ello, tal vez no sea demasiado atrevido por mi parte, plantear como hipótesis de trabajo, que la obra literaria de Galdós constituye un reflejo del ambiente científico y de las relaciones medicina-sociedad en el pasado siglo en nuestro país.

A la luz de las informaciones obtenidas de la obra literaria de Galdós, constituida por la serie Novelas, y centrado fundamentalmente en las enfermedades mentales, con el presente trabajo pretendo lograr los objetivos siguientes:

1. Valorar en profundidad las relaciones entre la medicina y la ciencia del pasado siglo en nuestro país y la novelística galdosiana, investigando las relaciones de Galdós con los médicos y la medicina de su tiempo y las posibles fuentes de documentación científica, que pudieron haberle servido de inspiración para sus novelas.
2. Poner de manifiesto la preocupación de Galdós por el medio social en el que se desenvuelven los individuos, y su importancia en el desarrollo de la enfermedad. Capítulo aparte merecé destacar, el especial interés que demuestra Galdós sobre la infancia desvalida, y las futuras consecuencias que conlleva este problema, para el desarrollo de los seres humanos y de la sociedad en general.
3. De modo particular, estudiar la enfermedad mental, a partir de la información contenida en sus novelas, bajo los aspectos del conocimiento de las causas de la locura en el pasado siglo, las manifestaciones clínicas de mayor relevancia y las instituciones destinadas al tratamiento de los enfermos mentales, así como, la trascendencia de los alienistas en procesos criminales famosos en la época.

METODO

A la hora de abordar el estudio de los contenidos médicos en la obra de B.P.Galdós, lo más adecuado parecía recurrir a un método de análisis sociológico, por entender que la medicina y la literatura, como actividades humanas que son, han estado siempre sujetas a los condicionamientos sociales propios de cada momento histórico. En este sentido pretendo seguir una línea de lo que se ha venido en denominar sociología del arte. El análisis sociológico de la obra literaria busca las relaciones existentes entre la historia y la literatura, al entender la novela como un reflejo de la realidad, según una fórmula de crítica literaria encaminada a buscar en la novela un conocimiento de la realidad. Este tipo de análisis ya ha sido abordado, entre otros, por R.Huertas en sus estudios sobre Zola.(16)

Esta concepción de la novela como reflejo de la sociedad la podemos entrever en las propias palabras de Galdós. Al hacer su discurso de ingreso en la Academia Española, expone lo que para él constituye el valor de la novela, en sus palabras la novela debe ser "imagen de la vida".

"Imagen de la Vida es la novela, y el arte de componer estriba en reproducir los caracteres humanos, las pasiones, las debilidades, lo grande y lo pequeño, las almas y las fisonomías, todo lo espiritual y lo físico que nos constituye y nos rodea, y el lenguaje, que es la marca de la raza, y las viviendas, que son el signo de la familia, y la vestidura, que diseña los últimos trazos externos de la personalidad; todo esto sin olvidar que debe existir perfecto fiel de balanza entre la exactitud y la belleza de la reproducción." (17)

Por todo lo expuesto anteriormente, el presente trabajo pretende ubicarse en el ámbito de conocimiento que estudia las relaciones entre la medicina y el arte. Buscando las aportaciones que en las obras literarias se encuentran de

material médico. Aplicando la sociología del arte, en este caso de la literatura galdosiana, a los aspectos médicos que aparecen en su obra.

Siguiendo a U. Eco, he considerado de mayor interés el centrar el estudio en un tema más monográfico, antes que pretender abarcar una visión panorámica, corriendo el riesgo de caer en la simple enumeración y perdiendo, a la fuerza, en intensidad lo que se hubiera ganado en extensión. (18)

Es por ello que el principal aspecto que he tratado, entre los muchos que se pueden investigar en la novela galdosiana, ha sido el de la enfermedad mental.

La obra de Galdós es extraordinariamente rica en temas de estudio relacionados con la medicina. Entre ellos las alteraciones mentales, en sentido amplio, ocupan un lugar predominante tanto por la frecuencia de su aparición, como por el detalle con que aparecen descritas.

Galdós nos muestra, a lo largo de su obra, una amplia galería de enfermos mentales, que son, en los casos más logrados, auténticas historias clínicas y donde se ponen de manifiesto las condiciones sociales determinantes para el desarrollo de la enfermedad.

El orden seguido para desarrollar el trabajo ha consistido en investigar las relaciones de Galdós con la medicina, a través de sus amistades con médicos coetáneos suyos; de las posibles fuentes que él pudiera haber consultado para documentarse; así como, de los sucesos históricos que pudieron haberle inspirado a la hora de plasmar los conocimientos científicos que se reflejan en su obra.

He utilizado varios acercamientos a este tema central, para valorarlo desde diferentes aspectos.

En primer lugar, la idea que de las causas de la enfermedad mental se deduce de sus novelas. Los conceptos de la herencia y la degeneración, así como la influencia del medio ambiente adverso en el desarrollo de la enfermedad mental.

Mención especial merece el problema de la infancia desvalida, preocupación que aparece como tema recurrente en la obra de Galdós.

Mediante las descripciones de los cuadros clínicos mejor representados de sus novelas, podemos acercarnos al conocimiento de la clínica psiquiátrica que existía entonces. El desarrollo de la psiquiatría como especialidad y la importancia de los alienistas se puede estudiar a través de procesos famosos como el del cura Galeote.

Por último, un estudio de las instituciones destinadas al tratamiento de los marginados, es decir, enfermos mentales, pobres y ciertas mujeres.

Todo ello dentro del marco de la vida de Galdós, en el sentido de centrar su interés por la medicina; su amistad con los médicos; su correspondencia y su biblioteca; así como algunos de sus artículos periodísticos, pero siempre enfocado para arrojar evidencias sobre el tema de estudio y no sobre su biografía como punto central.

En el campo de la historia de la medicina, los estudios biográficos de las grandes figuras han ido dando paso, poco a poco, a un enfoque algo diferente de la disciplina, sobre todo, a raíz de los cambios propugnados por el, ya mencionado, grupo de Annales de París en 1929. Esta renovación de los estudios histórico-médicos, han hecho que las biografías vayan pasando a un plano más secundario que los que anteriormente habían ocupado.(19)

Sobre el papel de las biografías en la historia de las ciencias R.Taton opina:"En verdad, esta disciplina no puede reducirse a una serie de biografías", e insiste en que el objeto esencial de la investigación en este campo, debe ser " la historia de las ideas, de las doctrinas y métodos científicos y de la descripción de los sucesivos progresos que ésta ha realizado, pero también que este análisis puramente conceptual debe ser ubicado en un contexto histórico general, tomando en cuenta el conjunto de los factores externos de la evolución científica."(20)

Es por ello que, la revisión del estado de la cuestión unido a la riqueza en patología mental que aparece en las Novelas de Galdós, me decidieron a abordar fundamentalmente ese aspecto, aunque debo señalar dos dificultades que han estado presentes,

a la hora de iniciar el estudio de las enfermedades mentales. En primer lugar, el hecho de que la descripción de las enfermedades, a pesar de su indudable valor documental, esté novelada. De este modo, quizá pierda un poco de rigor científico en aras de una mayor belleza estética. Esto, unido al estado de la psiquiatría en el siglo XIX, donde no existía una diferenciación clara entre diversas entidades y en la que la terminología a veces es confusa, ofrece ciertas dificultades a la hora de "diagnosticar" a algunos personajes.

La otra dificultad que debo señalar, es que mi formación no es la de un especialista en psiquiatría y esto quizá, se haya podido traducir en algunas inexactitudes. Sin embargo, considero que las enfermedades mentales descritas por Galdós son importantes tanto para el historiador de la medicina, como para el psiquiatra y el médico general, así como para los que nos dedicamos a la salud pública o medicina social.

MATERIAL

1. Fuentes

Las fuentes documentales utilizadas para la realización de esta tesis pueden agruparse en los siguientes apartados: Las novelas de B.P.Galdós, cuyos textos constituyen el material fundamental de trabajo, que da razón de ser a la investigación realizada. La selección se centró en la serie de las Novelas, dejando el resto de la producción literaria de Galdós. Como bien ha señalado Luis S. Granjel, en ellas, más que en los Episodios Nacionales, se refleja la vida y la sociedad de la época de la Restauración. Asimismo, he utilizado escritos de Galdós que no pertenecen a la serie Novelas, como son sus memorias y algunos prólogos a libros de otros autores. El acceso a la correspondencia del autor, ha sido de gran interés para conocer sus relaciones. La actividad periodística de Galdós, queda documentada en los artículos de prensa que escribió, y que no están recogidos en sus Obras Completas. Asimismo, he utilizado obras que tratan de temas que aparecen en las novelas, y por coincidir en el tiempo han hecho aconsejable su consulta. Las novelas estudiadas son las treinta y una que componen la totalidad de las mismas.

La Fontana de Oro 1.870.

La Sombra. 1.870.

El audaz. 1.871.

Doña Perfecta. 1.876.

Gloria. 1.876 - 1.877.

Marianela. 1.878.

La familia de León Roch. 1.878.

La desheredada. 1.881.

El amigo Manso. 1.882.

El Doctor Centeno. 1.883.

Tormento. 1.884.

La de Bringas. 1.884.

Lo prohibido. 1.884 - 1885.

Fortunata y Jacinta. 1.886 - 1.887.

Miau. 1.888.

La incógnita. 1.888 - 1.889.

Realidad. 1.889.

Torquemada en la hoguera. 1.889.

Torquemada en la Cruz. 1.893.

Torquemada en el purgatorio. 1.894.

Torquemada y San Pedro. 1.895.

Angel Guerra. 1.890 - 1891.

Tristana. 1.892.

La loca de la casa. 1.892.

Nazarín. 1.895.

Halma. 1.895.

Misericordia. 1.897.

El abuelo. 1.897.

Casandra. 1.905.

El caballero encantado. 1.909.

La razón de la sinrazón. 1.915.

La clasificación que Galdós hace de su obra es la siguiente:

a) Novelas de la primera época:

Abarcan desde La Fontana de Oro hasta Marianela.

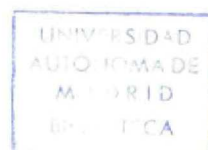
b) Novelas contemporáneas:

Desde La familia de León Roch hasta La razón de la sinrazón.

En la primera época las novelas no respondían a ningún plan general, en las contemporáneas sí, su objetivo es novelar la sociedad de su época, constituyendo una obra de conjunto. (21) Desde el punto de vista de la historia de la medicina, no todas las novelas tienen la misma trascendencia, por lo que no debe extrañar que algunas sean estudiadas con mayor detalle, mientras que otras no aparezcan reflejadas en el presente trabajo, por no haber encontrado en ellas material de estudio para el objeto de la investigación.

A mi modo de ver, son fundamentales por su contenido médico, referente a las alteraciones mentales:

La Fontana de Oro, La Sombra, Doña Perfecta, La familia de



León Roch, La desheredada, Lo prohibido, Fortunata y Jacinta, Miau, Torquemada en el purgatorio, Halma y Misericordia.

En otras novelas aparecen datos de extraordinario interés médico, pero que escapan al ámbito de estudio aunque pienso que es importante tener un breve recuerdo para ellas.

En Marianela se describe con toda perfección una operación de cataratas. En La familia de León Roch se describe la difteria. En La de Bringas aparece también un proceso de ceguera. La incógnita relata una autopsia con todo tipo de detalles. En Torquemada y San Pedro, el tacaño Torquemada muere de un cáncer de píloro, descrito con gran realismo. En Angel Guerra, la madre del protagonista muere tras un largo proceso de insuficiencia cardíaca, asistida por una junta de facultativos. En El Doctor Centeno la tuberculosis de Miquis es descrita con un extraordinario detalle. La amputación de pierna de Tristana es sobradamente conocida y narrada con magistral precisión.

Los aspectos médicos y sociales se extienden a lo largo de toda la obra galdosiana, entre ellos caben destacar los problemas derivados de las condiciones de miseria de las clases bajas, sobre todo en Madrid, escenario de la mayor parte de su obra; la infancia desvalida; las viviendas insalubres; las enfermedades transmisibles, en especial la tuberculosis; la asistencia médica a pobres y ricos; la figura del médico, ya sea real o imaginaria y sus relaciones con la sociedad, así como el ejercicio de su profesión. Todos ellos son aspectos de gran interés para el historiador de la medicina.

La edición utilizada para la lectura de las novelas, ha sido la de las Obras Completas de la Editorial Aguilar. La primera edición data de 1.970, y las reimpresiones utilizadas han sido la tercera reimpresión de 1.981 para el volumen I y la quinta y cuarta reimpresiones de 1.990 para los volúmenes II y III. Todas las novelas llevan una nota introductora de Federico Carlos Sainz de Robles.

Otros escritos de Galdós que no pertenecen a la serie Novelas pero que he consultado en sus Obras Completas, son las Memorias de un desmemoriado y los prólogos a la tercera edición

de La Regenta 1901 y a Niñerías 1889.

Su correspondencia original la he podido revisar gracias a la recopilación que de ella hacen, S. de la Nuez y J. Schraibman en su libro Cartas del archivo de Galdós y R. Schmidt en Cartas entre dos amigos del teatro.

Los artículos periodísticos que Galdós escribió para el diario La Prensa, los he consultado en la recopilación que W. H. Shoemaker hace en su libro Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires. Estos artículos no están recogidos en sus obras completas.

Otras fuentes consultadas que no tienen relación directa con Galdós pero que me ha parecido interesante aportar, son algunos artículos escritos por Francisco Giner de los Ríos y por Concepción Arenal en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza (B.I.L.E.).

Y por último, textos de obras médicas de la época, que hacían interesante su consulta.

2. Bibliografía complementaria

En cuanto a la bibliografía complementaria, ésta puede dividirse también en dos grupos, por un lado la referente a la ciencia, a la medicina y a la sociedad en la España del siglo XIX y principios del XX; esto es, los libros, manuales, artículos y demás material de historia, sociología, historia de la medicina e historia de la ciencia cuyos contenidos tengan relación con la época y los temas que he pretendido estudiar. Por otra parte, la bibliografía complementaria dedicada a Galdós y a su obra para cuya recopilación y consulta me he servido, entre otros , de los Anales Galdosianos y de bibliografías seleccionadas de Galdós. (22)

Cabe decir, finalmente, los lugares donde he tenido oportunidad de consultar el material bibliográfico al que acabo de hacer referencia, estos son:

Biblioteca Nacional.

Biblioteca del Centro de Estudios Históricos del Consejo

Superior de Investigaciones Científicas.

Biblioteca del Instituto de Filología del Consejo Superior
de Investigaciones Científicas.

Biblioteca del Departamento de Historia de la Medicina
de la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense
de Madrid.

Biblioteca de la Real Academia de Medicina.

Biblioteca del Ateneo de Madrid.

NOTAS

1. Gracia Guillén.D.: "Jano, humanidades médicas". JANO. 643-H:57-65. 1985.
2. Tomado de Gracia Guillén.D.: "Viejas y nuevas humanidades médicas". Revista de Occidente. 47:65-81, 81. 1985.
3. Henry E. Sigerist dirigió durante ocho años el Instituto de Leipzig, durante los cuales, desarrolló el modelo histórico-cultural de investigación junto a un grupo de discípulos suyos. Su órgano de expresión lo constituyó la revista Kyklos (1928-1932).

Debido a problemas políticos en la Alemania del momento, Sigerist se exilió a Estados Unidos, donde dirigió el Instituto de Historia de la Medicina de la Universidad John Hopkins de Baltimore.

El modelo histórico-social de la investigación histórico-médica, se produjo en el ambiente del período alemán de entreguerras. Dicha corriente se expresó en la tendencia a estudiar las áreas de la cultura en relación con la sociedad. Por otra parte, varios sociólogos y filósofos sentaron las bases de la sociología del conocimiento, que Sigerist, principal formulador del nuevo modelo histórico-médico, incorporó a sus planteamientos. A ello hay que añadir la definitiva constitución de la medicina social en este período.

Sigerist, ya afincado en Baltimore, fundó en 1933 la revista Bulletin of the History of Medicine, que dirigió hasta 1947. En ella publicó diversos trabajos firmemente asentados en una concepción social de la historia de la medicina.

Residió en Estados Unidos hasta que, en 1947, dimitió como director del Instituto de Baltimore, debido al enrarecimiento que se produjo en los ambientes intelectuales por la llegada del senador McCarthy.

López Piñero.J.Mª.: "Los modelos de investigación histórico-médica y las nuevas tendencias". In: La Fuente.A. y Saldaña.J.J.: Historia de las

- Ciencias.Madrid.1987.pp:125-150.
4. Arquíola.E.: "La Historia de la Medicina para el médico de hoy". JANO. 649-H:37-44.1985.
 5. Laín. P.: Historia de la Medicina. Barcelona. 1.982. pp. 680 - 681.
 6. Arquíola.E.: "La Historia de la Medicina..."
 7. Montiel. L. E.: Enfermedad y vida humana en la obra de Thomas Mann. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense. Madrid. 1.981. p. 1.
 8. Este tipo de acercamiento que podría considerarse, sobre todo, como de tipo histórico-social, ha sido realizado por R. Huertas en sus estudios sobre la obra de Zola. Huertas.R.: Medicina y Ciencia en el naturalismo literario de E.Zola. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense. Madrid. 1985.
 9. Granjel. L. S.: "El médico galdosiano". Asclepio. 6 : 164 - 165. 1.954.
 10. García Guerra. D.: "Enfermedad y pecado en la novela realista española." In: Albarracín. A., López Piñero. J. M. y Granjel. L. S. Medicina e Historia. Madrid. 1.980. pp. 137 - 150.
García Guerra. D.: "El conflicto entre naturaleza y sociedad en la obra de Pérez Galdós." JANO. XXI.733 : 53-57. 1.986.
García Guerra. D. "Sexualidad, literatura y psicoanálisis." JANO. XXXV.825:51. 1.988.
Granjel. L. S.: "El médico galdosiano." Asclepio. 6 : 163 - 176. 1.954.
Granjel.L.S.: "Personajes médicos de Galdós". Cuadernos Hispanoamericanos. 250-252:656-663.1971.
Pérez Bautista. F.L.: "El tema de la enfermedad en la novela realista española." Cuadernos de Historia de la Medicina española. XXII : 99 - 107, 109 - 110. 1.972.
López Piñero. J.M.: "La medicina y la enfermedad en la España de Galdós". Cuadernos Hispanoamericanos. 250-252:664-677.1971.
 11. Amat.E. y Leal. C.: "Muerte y enfermedad en los personajes

- galdosianos". Asclepio.17:181-206.1965.
- Faus.P.:La sociedad del siglo XIX en la novela galdosiana.Valencia.1972.
- Rubin.W.:"Galdós y la Medicina".Atlántida.VIII.43:68-80.1970.
12. Vozmediano.M.L.:Las ciencias médicas a través de las novelas de D.Benito Pérez Galdós. Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.1981.
 - García Lisbona.J.R.:Las ciencias médicas en la obra de Pérez Galdós.Tesis Doctoral.Universidad de Zaragoza.Zaragoza.1992.
 13. Woodbridge.H.C.:"Benito Pérez Galdós: A Selected Annotated Bibliography".Hispania.53.4:899-971.1970, aparece citado Iwanik.J.:A study of the Abnormal Characters in the Novels of Benito Pérez Galdós, Ph.D.dissertation.Cornell University.1949.
 14. Cortezo-Collantes.F.J.:"Benito Pérez Galdós y la Medicina".El Siglo Médico.1946.pp.814-816,874-876.
 15. Bravo Moreno.F.:"Síntomas de la patología mental que se hallan en las obras de D.Benito Pérez Galdós."Psiquiatría.Revista de Medicina Mental.1923.I:1-15,II:1-19.1924.I:1-21
 16. Huertas.R.:Medicina y Ciencia...
 17. Sainz de Robles. F. C.: Don Benito Pérez Galdós. Su vida. Su época. In: Pérez Galdós. B.: Obras Completas. t. I. Madrid. 1.966. p. 156.
 18. Eco.U.:Como se hace una tesis.Barcelona.1982.pp.27-32.
 19. Huertas.R.:Orfila,Saber y Poder Médico. Madrid.1988.pp.11-12.
 20. Taton.R.:"Las biografías científicas y su importancia en la historia de las ciencias".In: LaFuente.A. y Saldaña.J.J.: Historia de las Ciencias.Madrid.1987.p.77.
 21. Sainz de Robles.F.C.:Don Benito Pérez Galdós.Su vida.Su época.In:Pérez Galdós.B.:Obras Completas.I.Madrid.1966.
 22. Hernández Suárez.M.:"Bibliografía" Anales Galdosianos. IV:127-145.1969.
- García Lorenzo.L.E.:"Bibliografía galdosiana".Cuadernos

Hispanoamericanos.Madrid.250-252:758-797.

Woodbridge.H.C.: "Benito Pérez Galdós: A Selected Annotated Bibliography".Hispania.53.4:899-971.1970.

LOS MEDICOS EN LA VIDA Y OBRA DE GALDOS

Amigos. Personajes reales. Posibles fuentes de conocimiento científico. Biblioteca. Correspondencia.

La estrecha amistad entre Pérez Galdós y el Dr. Manuel Tolosa Latour ha sido sobradamente estudiada por los galdosistas. (1) Se sabe que fue una amistad de gran intimidad y duración. Galdós así lo relata en sus Memorias.

"En efecto, con Manolo Tolosa Latour, a quien llamábamos familiarmente el doctor Fausto, me unía una amistad cordialísima. Renombrado médico de la niñez, curábame también a mí en las indisposiciones infantiles que a veces padecía yo. El y su ilustre esposa, Elisa Mendoza, que había sido la primera actriz de su tiempo, eran los primeros asistentes a mis estrenos, y salían del teatro con las manos doloridas de tanto aplaudirme. Como deseo consignar en estas Memorias las amistades que me han favorecido con su cariño en el dilatado curso de mi existencia laboriosa, inauguro esta galería de amigos con Tolosa Latour, que fue de los primeros en mi conocimiento, y aun vive, para satisfacción mía y bien de la Humanidad. (2)

La correspondencia entre ambos amigos, constituye un valioso documento para valorar las "fuentes vivientes" de Galdós, de las cuales podía obtener información para sus novelas.

La primera carta conocida de Tolosa a Galdós, está fechada el 28 de Enero de 1882 y la última es del 8 de Agosto de 1916, escrita algo menos de tres años antes de la muerte del Dr. Tolosa.

Como es sabido, a Galdós le interesaban los casos de enfermedades psíquicas o psicológicas, y a través de Tolosa tuvo oportunidad de conocer algunos casos interesantes. (3)

Entre las cartas intercambiadas por Galdós y Tolosa, las hay de todo tipo. Cartas personales, la mayoría; cartas en las que expresan opiniones sobre temas literarios y también algunas en las que el interés se centra en algunos aspectos médicos. Por

ejemplo, en una de ellas, Galdós le pide prestado a su amigo un libro de oftalmología que le interesaba. En otras dos, Tolosa invita a Galdós a conocer un caso de sonambulismo que quería ver, y también a conocer a una enferma. Además de estos ejemplos, Galdós pide información acerca de la enfermedad del escorbuto y alude a "la parte de médicos y otras cosas pertinentes al oficio hipocrático" en Angel Guerra . (4)

El interés de Galdós por la medicina, y el respeto que sentía hacia los médicos, queda patente a lo largo de su obra literaria.

En el prólogo al libro del Dr. Tolosa, titulado Niñerías (1889), hace una elogiosa declaración.

"Envidio a los que poseen la ciencia hipocrática, que considero llave del mundo moral; por eso vivo en continua flirtation con la Medicina, incapaz de ser verdadero novio suyo, pues para esto son necesarios muchos perendengues; pero la miro de continuo con ojos muy tiernos, porque tengo la certidumbre de que si lográramos conquistarla y nos revelara el secreto de los temperamentos y los desórdenes funcionales, no sería tan misterioso y enrevesado para nosotros el diagnóstico de las pasiones."(5)

La admiración de Galdós por la medicina también la atestigüa el Dr. Maraón, gran amigo suyo y médico personal. Dice Maraón respecto a Galdós:

"Una suerte de devoción suya, como ante un poder mágico, que para él lo eran mis conocimientos médicos, desde su incipiente; actitud que fue peculiar a toda la familia. Siempre hubo en aquella casa un médico que tenía mágica autoridad. Su rastro aparece frecuentemente en las obras de Galdós." (6)

En el tratamiento que hace Galdós de los médicos a lo largo de su obra, se refleja la profunda admiración que sentía hacia ellos y hacia el ejercicio de su profesión.

Se resume en ellos, los ideales de vida de Galdós. A este

respecto, L. S. Granjel dice lo siguiente:

"En los médicos de Galdós se hacen patentes, en suma, los ideales que alimentaron la vida del que los creó, que son los convictos y confesos adeptos del naturalismo decimonónico, liberal, teñido de humanitarismo y sostenido con firme fe en un utópico perfeccionamiento sin límites de la condición humana." (7)

Otro testimonio que prueba el afecto de Galdós hacia la medicina y los médicos, es el que nos proporciona su amigo Manuel Tolosa.

"Obligado a estudiar a fondo los puntos que trata en sus libros, posee una instrucción vasta y profunda en todas las ciencias en general. Tiene afecto hacia la medicina y los médicos. Lo prueba su buen gusto de no ridiculizarnos jamás. Celipín el de Marianela será con el tiempo El doctor Centeno, y veremos como estudia, antes de llegar a conseguir la borla, veterinaria y farmacia; Augusto Miquis, el distinguido médico de La desheredada, es un retrato en cuerpo y alma; las escenas del crup en León Roch y la operación de Teodoro Golfín, el oculista, están estudiadas con exquisito cuidado y descritas de un modo sorprendente; y por fin, entre sus lectores más asiduos y entre sus más entusiastas, cuenta a no pocos médicos de mucha fama que escriben mil veces mejor, pero que de seguro no le querrán más que El Doctor Fausto."(8)

Entre los personajes que Galdós hace aparecer en sus novelas se encuentra tratado con especial cariño, el médico Augusto Miquis, inspirado en su amigo Manuel Tolosa Latour. Miquis figura de manera importante en varias novelas como La desheredada, El amigo Manso, o Angel Guerra (9).

La figura de Tolosa ha sido estudiada en detalle por P. Pardo Hervás, en su trabajo Vida y Obra del Dr. D. Manuel Tolosa Latour. En ella se trata en profundidad aspectos de su

biografía, como son: los cargos que ocupó en el ejercicio de su profesión, su obra escrita, su impulso para la construcción de hospitales y su importante papel como defensor de la infancia, además de aspectos de su vida personal como su amistad con Galdós.(10)

Además de los numerosos médicos de ficción que Galdós hace aparecer en sus novelas, también introduce a importantes figuras de la época, coetáneos suyos, entre los que destacaré a algunos como el Dr. José M^a Esquerdo.(11)

Las alusiones a Esquerdo en las novelas son quizá de poca trascendencia, pero en la vida real, fue una persona importante para Galdós.

El escritor conoció a José M^a Esquerdo a través de Manuel Tolosa, como queda recogido en su correspondencia.

En una de las cartas de Tolosa a Galdós, éste le invita a conocer al Dr. Esquerdo. En otra carta le propone unirse a él para ir de excursión a Villajoyosa a visitar a Esquerdo. (12) Además Galdós y Esquerdo fueron correligionarios de partido en la coalición republicano-socialista que se creó con el Bloque de Izquierdas en 1.910. A la muerte de Esquerdo, Galdós escribió una emotiva elegía en la que da muestra del afecto y admiración que sentía por él. (13)

El rastro de Esquerdo en las novelas de Galdós aparece en dos breves alusiones.

En Fortunata y Jacinta cuando el farmacéutico Ballester está bromeando con Fortunata, de la que está enamorado.

"No le pido a usted que me dé un beso, porque si le pidiera ese pedazo de gloria, usted no me lo daría, y si me lo diera, al instante me tendrían que poner en manos del amigo Esquerdo." (14)

También se menciona a Esquerdo en Lo prohibido, cuando José M^a Bueno de Guzmán, el protagonista principal, está contando las ansias de Camila, la menor de sus primas, por casarse con un joven que no es del agrado de sus padres.

"Contáronme que mis tíos se opusieron al casamiento; pero que la niña manejó con tal arte el resorte de sus nervios, mimos, y de sus terribles espontaneidades, que los papás hubieron de ceder por miedo a que llegara el caso de llamar al doctor Esquerdo." (15)

Otro importante médico de la época al que Galdós hace aparecer en Fortunata y Jacinta es al Dr. Pedro Mata, destacado médico legista y maestro del Dr. Esquerdo(16). En el siguiente párrafo Galdós hace una semejanza entre la naturaleza y la sociedad, propugnando el nihilismo terapéutico, es decir, dejar hacer a las fuerzas de la naturaleza.(17)

"El gordo Arnaiz y su amigo Pastor, el economista, sostenían que todos los grandes problemas se resuelven por sí mismos, y Don Pedro Mata opinaba del mismo modo, aplicando a la sociedad y a la política el sistema de la medicina expectante. La naturaleza se cura sola; no hay más que dejarla. Las fuerzas reparatrices lo hacen todo, ayudadas por el aire. El hombre se educa solo en virtud de las suscepciones constantes que determina en su espíritu la conciencia, ayudada del ambiente social." (18)

En este texto se puede entrever una utilización simbólica del hipocratismo, Laín en el estudio preliminar sobre La Medicina Hipocrática, expone los principios del tratamiento hipocrático. Es la naturaleza o physis la que "sana", vis naturae medicatrix.

"Las naturalezas son los médicos de las enfermedades (...). Bien instruida por sí misma, la naturaleza sin aprendizaje, hace lo que ella debe hacer."

El médico para conseguir la curación se basaba en los principios de "favorecer o no perjudicar" o primum non nocere. Abstenerse de lo imposible, frente a lo que ocurre por necesidad forzosa, el primer deber es no hacer nada.

La personal actitud del médico en cada caso, decidía el modo de cumplir este imperativo de la abstención terapéutica.(19) Pedro Mata ha sido considerado como una de las posibles fuentes de información, que utilizaba Galdós a la hora de documentarse para sus novelas.

Es sabido que el novelista pasaba mucho tiempo en el Ateneo, donde se encontraban los libros de Mata, y donde éste dio una serie de conferencias, a las que Galdós pudo muy bien acudir. Entre las obras de Mata que Schraibman considera importantes para Galdós, se encuentra la de Filosofía española: Tratado de la razón humana en sus estados intermedios, sueños, pesadillas, sonambulismo..., que fue publicado en Madrid por la editorial Bailly-Bailliere en 1.864.

Esta fecha corresponde, más o menos, a los tres años de llegar Galdós de estudiante a Madrid y, aproximadamente otros tres años antes de que escribiera La Sombra, novela en la que ya se advierte el temprano interés de Galdós por los problemas psicológicos. (20)

Otro afamado psiquiatra que Galdós nombra en una de sus novelas, es Charcot (21). En Torquemada en el purgatorio, Fidela, la esposa del tacaño Torquemada, le nombra, diciendo que es uno de los más conocidos expertos en cuestión de enfermedades mentales, y que podría tratar a su hermano Rafael, ya que la familia está preocupada por su salud mental.

"Rafael está enfermo, muy enfermo.

Pues si esta mañana se reía como un descosido.

Precisamente ..., ése es el síntoma. (...)

Lo mejor - indicó Fidela, ocupando su asiento en la mesa y mirando con sereno y apacible rostro a su marido - será llamar a un médico especialista en enfermedades nerviosas... Y cuanto más pronto, mejor ...(...)

No podemos consentir que tome cuerpo esa neurosis - dijo Cruz ocupando su sitio.(...)

Pues en vez de llamar al especialista, llevamos a Rafael a París para que le vea Charcot. (...)

Es el primer sabio de Europa en enfermedades cerebrales." (22)

En este texto, Galdós se refiere a la neurosis de uno de los personajes, como es sabido, el primer lugar en el que aparece el término neurosis es en la Nosología (1769) del médico escocés, W. Cullen. Aunque el término aparezca en Cullen no significa que él fuera el creador del concepto, ya que su finalidad fue la de crear un sinónimo de enfermedad nerviosa. No es hasta la creación de la moderna neurología en que se produce la separación conceptual, ya que en un principio fueron expresiones equivalentes.

El concepto de neurosis implica en Cullen, un carácter de "enfermedad general" y "especialmente dependiente del sistema nervioso", dentro de un sistema en el que se aceptaba el origen nervioso de todas las enfermedades, enfermedad especialmente "fisiológica". Fisiológica y general son las dos dimensiones de las que parte históricamente el concepto de neurosis.

En la época de la patología anatomoclínica hasta Charcot, el problema va a ser el enfrentamiento de un concepto formulado como fisiológico y general con una mentalidad anatomoclínica, que pretendía reducir todas las enfermedades a procesos anatómicos y localizados. (23)

Sobre la influencia de la obra de Charcot en la novelística galdosiana, W. H. Shoemaker indica que existe una cierta conexión entre la obra de J.M. Charcot, Informe sobre el estado mental de Martín Larios y Larios, publicada en Madrid en 1.889 y las concepciones de Galdós sobre la psicología anormal. (24) Asimismo sobre este aspecto, R. Bosch señala que los escritos de Charcot empezaron a publicarse en 1.872 y que no pudieron influir en las primeras novelas de Galdós, escritas antes de esa fecha, pero que sin duda, fueron leídos por el escritor. (25)

El interés de Galdós por la medicina, en especial, por los problemas psíquicos es algo evidente a lo largo de su obra, aspecto que ya fue señalado por el psiquiatra

F. Bravo Moreno en el año 1924:

"(...) no he de escribir un Tratado, ni siquiera un Manual, que, elementos existen para ello, si se recogieran todos los primitivos de la patología mental que se aprecian en las obras de Galdós." (26)

Este interés de Galdós por la psicología anormal ha sido foco de atención de numerosos galdosistas. Las palabras de J. Schraibman son ilustrativas sobre este punto: "El profundo interés de Galdós por el intrincado funcionamiento de la mente y aquellos factores que contribuyen al desarrollo de la personalidad del individuo está manifiesto en la manera realista de presentar a sus personajes, cuyos rasgos -físicos, mentales o morales- sean éstos influidos por la herencia o el ambiente, siempre se presentan en sus detalles más significativos." (27)

Pero a pesar de señalar este evidente interés de Galdós por los fenómenos psíquicos, es escéptico a la hora de apuntar cuales fueron las fuentes en las que adquirió el escritor sus conocimientos, y opina que sólo se pueden hacer conjeturas al respecto.

Para L.B. Walton es Janet el que pudo haber influido en Galdós a través de sus estudios psicológicos. Walton señala que Galdós se encontraba en París tres años antes de publicarse La Fontana de Oro, novela en la que ya se muestra el interés de Galdós por la psicología anormal. En esa época Janet daba en la Sorbona sus conferencias sobre el histerismo y Galdós pudo haberlas escuchado. (28)

Lo que parece claro es que existen múltiples discrepancias a la hora de definirse sobre las influencias de Galdós y la documentación que utilizaba para escribir sus obras.

Ya hemos visto como Tolosa Latour señala que Galdós "poseía una instrucción vasta y profunda de todas las ciencias en general". En cambio, para E. Bobadilla en la obra de Galdós se advierte una "carencia de fondo científico". (29)

En lo que parecen estar de acuerdo los críticos, es que sólo por su biblioteca, no se pueden juzgar cuales eran las lecturas de Galdós, ya que pudo haberse documentado en el Ateneo, al que acudía con asiduidad, además de la información que le podían

suministrar los periódicos y revistas de la época, de los que era un entusiasta lector. Además, gran parte de la información para sus novelas la podía obtener de los médicos, que eran grandes amigos suyos, como se puede comprobar por su correspondencia con Manuel Tolosa Latour.

Según el catálogo de la biblioteca de Galdós, ésta contaba con 3.974 volúmenes. Destacaré, entre otros, los relacionados con psicología y enfermedades psíquicas; en el Anexo I.

Por otra parte, también es interesante señalar su amistad con otros escritores, coetáneos suyos.

Galdós mantuvo correspondencia con Zola, Tolstoi, Pereda, Valera, Clarín, Tugernieff. Estas cartas figuran en los índices de cartas pertenecientes a Galdós (30), las de Zola, en particular, están fechadas el 16 de febrero y el 16 de marzo de 1.900. (31) Pero lamentablemente, estas cartas acabaron desaparecieron de los archivos . (32)

Galdós poseía en su biblioteca diversas obras de Zola, como podemos comprobar por el catálogo de su biblioteca, y que figuran en el Anexo II.

Además es interesante señalar su admiración por Dickens y por Balzac, como constata F. C. Sainz de Robles en la biografía de Galdós (33), y su entrañable amistad con Pereda, con el que realizó algunos viajes, de los que queda constancia en las Memorias de Galdós (34), así como, su relación con Clarín, al que prologó la tercera edición de La Regenta. (35)

ANEXO 1

1. Medicina e Higiene

Armangue y Tuset.José.:Estudios clínicos de neuropatología. Barcelona.1884.

Armangue y Tuset.José.:Mimicismo o neurosis imitante. Barcelona.1884.

Charcot.J.M y Hardy.D.:Informe sobre el estado mental de Martín Larios y Larios. Madrid.1889.

Ingenieros.José.:Simulación de la locura. Valencia. s.a.

Mariscal y García.Nicasio.:El tercer congreso internacional de medicina legal.Madrid.1889.

Melcior y Farré.Víctor.:La enfermedad de los místicos (patología psíquica). Barcelona. 1900.

Ramón y Vega.Antonio.:Compendio de práctica médico - forense. Madrid. 1888.

2. Psicología

Bourget.Paul.: Essais de psychologie contemporaine.París. 1893.

Bourget.Paul.: Nouveaux essais de psychologie contemporaine.París. 1894.

Darwin.Charles.R.:La expresión de las emociones. París. 1894. (Traducción de Eusebio Heras). I-II. Valencia. s.a.

Melcior y Farré.Víctor.:Los estados subconscientes y las aberraciones de la personalidad. Barcelona. 1904.

Melcior y Farré.Víctor.: ¿Puede considerarse la voluntad como una fuerza medicatriz ? Madrid. 1908.

Rendon.Víctor.M.:Telepatías. Madrid. 1913.

3. Biología

Spencer.Herbert.:Creación y evolución .(Traducción de A. Gómez Pinilla). Valencia. s.a.

4. Filosofía

Haeckel.Ernest.:Los enigmas del Universo.(Traducción de Cristóbal Litrán).II. Valencia. s.a.

5. Sociología

Diversos volúmenes dedicados a los temas de la miseria, mendicidad y beneficencia.

6. Otros

Esquerdo.José.Mª.:Locos que no lo parecen: Garayo el sacamantecas.Madrid.1881.

Mata.Pedro.:Ganarás el pan. Barcelona 1904.

Tolosa Latour.Manuel.:Niñerías. Madrid.1889.

7. Revistas

Archivos de psiquiatría y criminología. Buenos Aires. III. 1904.

ANEXO 2

Obras de E. Zola

La conquête de Plassans. 8ª ed. París. 1878.

La curée. 12ª ed. París. 1878.

La faute de l'Abbé Mouret. 11ª ed. París. 1878.

La fortune des Rougon. 10ª ed. París. 1878.

Le ventre de París. 10ª ed. París. 1878.

La joie de vivre. 18ª ed. París. 1884.

Germinal. París. 1890.

El desastre. Bilbao. 1892.

NOTAS

1. Entre ellos, cabe destacar a Ch.H.Berkowitz, J.Schraibman, W.H.Shoemaker, J.F.Montesinos, S. de la Nuez, F.C.Sainz de Robles, R.Schmidt, etc.
2. Pérez Galdós. B.: Memorias de un desmemoriado. In: Obras Completas. t. III. Madrid. 1.990. pp. 1463 - 1464.
3. Schmidt. R.: Cartas entre dos amigos del teatro: Manuel Tolosa Latour y Benito Pérez Galdós. Las Palmas. 1.969. pp. 11 - 17.
4. La correspondencia original de Galdós es recopilada por Nuez. S. y Schraibman. J.: Cartas del archivo de Galdós. Madrid. 1.967. pp. 283 - 350, 285.
5. Pérez Galdós. B.: Prólogo a Niñerías. In: Obras Completas. t. III. Madrid. 1.990. p. 1.256.
6. Marañón. G.: "Galdós en Toledo." In: Elogio y nostalgia de Toledo. Madrid 1.951. pp. 145 - 146.
7. Granjel. L.S.: "El médico galdosiano." Asclepio. 6: 163 - 176. 1.954.
8. Doctor Fausto (Manuel Tolosa Latour). "Siluetas contemporáneas. Pérez Galdós". La Epoca. 1.883.
9. Este aspecto ha sido estudiado por Schmidt.R.: "Manuel Tolosa Latour: prototype of Augusto Miquis". Anales Galdosianos. III: 91-94. 1968.
10. Entre los diversos cargos que ocupó, fue destacable su papel como Médico Director del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, Médico del Hospital del Niño Jesús y Secretario de la Sociedad Protectora de los Niños de Madrid, entre otros.

Asimismo, fue socio fundador de varias Sociedades científicas, entre ellas la Academia Médico-Quirúrgica Española y la Sociedad Española de Higiene.

Fundó importantes revistas de pediatría como: El Hospital de Niños; La Madre y el Niño; Pro-infancia; Boletín del Consejo Superior de Protección a la Infancia, del cual fue fundador y director. Colaboró en diarios de la época, fue redactor de Diario Médico, publicó en El Siglo Médico y muchas otras revistas de medicina de la época. Entre sus

libros se encuentran: El niño, (1880); Niñerías, (1889); Medicina e Higiene de los Niños (1893); Hombradas, (1901); Olas y Brisas. Cartas a Mimí (1908).

Gran defensor de los hospitales marítimos, fundó el hospital de Chipiona para niños, En 1892. También intervino en la fundación del hospital de Trillo.

Su papel como defensor de la infancia fue de gran trascendencia. Fue el artífice de la Ley de Protección a la Infancia, publicada en 1904, si bien su Reglamento no se aprobó hasta 1908.

Esta Ley se asemejaba a la de Francia, su objetivo era proteger a los niños hasta los diez años y aunar los esfuerzos privados y públicos. Regular la industria de nodrizas y reglamentar la lactancia a fin de disminuir la mortalidad infantil.

Tolosa fundó el Consejo Superior de Protección a la Infancia y también intervino en la creación de la Inspección médico-escolar en 1913.

Pardo Hervás P.: Vida y Obra del Dr. D. Manuel Tolosa Latour. Tesina de licenciatura. Universidad Complutense. Madrid. 1983.

11. José María Esquerdo y Zaragoza (1842-1912) destacó como médico alienista y como político. Fue uno de los más significativos frenópatas de su época. Colaborador en la cátedra de Pedro Mata, pronto se vio inclinado al estudio de las enfermedades mentales. Viajó a varios países europeos para completar su formación como alienista y se puso en contacto con Charcot y Lombroso, entre otros. Ejerció en el Hospital Provincial de Madrid. Sucesor de Pedro Mata, en su cátedra se formaron otros afamados médicos como Simarro, Tolosa Latour, Escuder, Vera, etc.
Emprendió la tarea de dignificar al loco. Intervino en procesos famosos como el de Garayo. Colaboró en la reforma del Código Penal. Fundó el manicomio modelo de Carabanchel y el de Villajoyosa.
Como político, fue Concejal del Ayuntamiento de Madrid en

1892, Diputado por Madrid en 1893, candidato por la coalición republicano-socialista por Madrid, junto con Galdós.

Fundó la Revista Clínica de Hospitales en 1891.

Entre las obras de Esquerdo se encuentran: Locos que no lo parecen.Madrid.1880.Preocupaciones reinantes acerca de la locura.Madrid.1878. Tratado de Frenopatía.Madrid.1890. "La locura histérica"Revista Clínica de los Hospitales.Madrid.1889-1891.

Sobre su vida y su obra puede consultarse a Llorca.C.:José M^a Esquerdo:el gran desconocido.Villajoyosa.1984.

Gracia Guillén.D.:"Medio siglo de psiquiatría española 1885-1936".Cuadernos de Historia de la Medicina Española.Valencia.1971.

La figura de Esquerdo es estudiada a lo largo del presente trabajo.

12. La correspondencia original de Galdós también es recopilada por Schmidt.R.: Cartas entre dos amigos...p.34.
13. Llorca. C.: José M^a Esquerdo: el gran desconocido. Villajoyosa. 1.984.
14. Pérez Galdós. B.: Fortunata y Jacinta. In: Obras Completas. t.II. Madrid. 1.990. p. 874.
15. Pérez Galdós. B.: Lo prohibido. In: Obras Completas. t.II. Madrid. 1.990. p. 236.
16. Pedro Mata y Fontanet (1811-1877), destacó como médico, escritor y filósofo.

Ocupó la primera cátedra de Medicina Legal en España, ~~en~~ el hospital de San Carlos, además de Decano de la Facultad de Medicina y Rector de la Universidad Central.Maestro de José María Esquerdo. Fue el introductor en España de los conocimientos de Medicina Legal, gracias a él se fundaron las cátedras de Medicina Legal en 1843. Propulsó la organización del cuerpo médico-forense.

Escribió numerosas obras, entre las más importantes se encuentran: '

Vademecum de medicina y cirugía legal para uso de los

- cursantes. Madrid.1844.Aforismos de toxicología.Madrid.1846. Filosofía española.Madrid.1858. Doctrina médico-filosófica española.Madrid.1860.Filosofía española:Tratado de la razón humana en sus estados intermedios, sueños,pesadillas,sonambulismo...Madrid.1864. Compendio de psicología.Madrid.1866. Criterio médico-psicológico para el diagnóstico diferencial de la pasión y la locura. Madrid.1868. De la experimentación fisiológica como prueba pericial en los casos de envenenamiento. Madrid.1868.Tratado de medicina y cirugía legal, teórica y práctica.Madrid.1874. De la libertad moral o libre albedrío.Madrid.1878. Tratado de la razón humana en estado de salud. Madrid.1878. Tratado de la razón humana en estado de enfermedad. Madrid.1878. Sobre la bibliografía de Mata se puede consultar: Bertrán Capella.A. y Huguet Ramia.E.:"La aportación de Pedro Mata a la toxicología".Asclepio.32:53-63.1980. Corbella.J. y Martí Amengual.G.:"Recuerdos de la obra de Pedro Mata y Fontanet".Asclepio.32:111-119.1980. Doménech Llavería.E.:"Las ideas de Pedro Mata en el campo de la psicología de su tiempo"Asclepio.32:137-150.1980. Rodríguez Pazos.M.y Martí Lloret.J.B.:"La aportación de Pedro Mata al derecho médico de su tiempo" Asclepio.32:415-420.1980.
17. Sobre la corriente de "nihilismo terapéutico" en el siglo XIX, puede consultarse Lesky.E.:"Los orígenes del nihilismo terapéutico".Asclepio.14:3-22.1962.
 18. Pérez Galdós. B.: Fortunata y Jacinta.... p. 461.
 19. Laín Entralgo.P.:La Medicina Hipocrática. Madrid.1976.pp.126-131.
 20. Schraibman. J.: "Onirológia galdosiana". Museo Canario. XXI. 75,76: 354. 1.960.
 21. Jean -Martin' Charcot (1825-1893). Se propuso la tarea de renovar y ampliar la gran tradición anatomoclínica de la medicina francesa. Se considera a Charcot el máximo fundador de la neurología clásica. Con él llega a su más alta perfección el método anatomoclínico, al incorporar

el examen microscópico de las piezas y asociar la incipiente sistematización anatomofisiológica del sistema nervioso. Hizo de la Salpêtrière el primer establecimiento neurológico del mundo. Sus célebres leçons du mardi habían de ser el centro más atractivo de la medicina francesa. El descubrimiento de la histeria fue temprano en su carrera médica, pero la dedicación a su estudio constituyó la tarea principal del último decenio de su vida.

Trató de entender los fenómenos histéricos con arreglo al método anatomoclínico. Ordenó sus diversos cuadros sintomáticos, distinguiendo en ellos el "gran ataque", las "formas frustradas" o "incompletas" y los "estigmas permanentes".

El hipnotismo, al cual consagró años la escuela de Charcot, no sólo sería un recurso terapéutico, sino también, un procedimiento para provocar los trastornos histéricos. El éxito inicial fue grande, pero posteriormente fue totalmente rebatido por la escuela de Nancy.

La magnitud de la obra de Charcot, así como el número de publicaciones que se ocupan de su vida y obra, son extraordinariamente amplios.

Para profundizar en estos aspectos es interesante el trabajo de López Piñero.J.M. y Morales Meseguer.J.M.: "Neurosis y psicoterapia en la obra de Charcot", Asclepio.16:29-95.1964., en el que se ofrece una amplia bibliografía sobre Charcot.

22. Pérez Galdós. B.: Torquemada en el purgatorio. In: Obras Completas. t.II. Madrid. 1.990. p. 1460.
23. López Piñero.J.M.:Los orígenes históricos del concepto de neurosis.Valencia.1963.pp.187-194.
24. Shoemaker. W. H.: Estudios sobre Galdós. Valencia. 1.970. p. 126.
25. Bosch. R.: "La sombra y la psicopatología de Galdós". Anales Galdosianos. VI: 30. 1.971.
26. Bravo Moreno.F.: "Síntomas de la patología mental que se hallan en las obras literarias de D. Benito Pérez

Galdós". Psiquiatría. Revista de Medicina Mental..1924.I:15.

27. Schraibman. J.: "Onirología galdosiana...". pp. 348,350.
28. Walton. L. B.: "La psicología anormal en la obra de Galdós". Boletín del Instituto Español. 4: 11-13. 1.948.
Entre las obras de Janet podemos citar: L'automatisme psychologique (1889). L'état mental des hystériques (1892-1893). "Les états intermédiaires de l'hypnotisme" (1886). "Traitement psychologique de l'hystérie". (1898), como parte de Traité de Thérapeutique appliqué de A.Robin. Névroses et Idées fixes. (1898). El primer volumen reúne artículos publicados entre 1891 y 1897, el segundo, fragmentos de las leçons du mardi que Janet había empezado a dar en 1892 en la Salpêtrière.
Durante los años 1898-1902 impartió el curso de psicología de la Facultad de Letras de la Sorbona.
Sobre la significación de la obra de Janet puede consultarse el estudio de López Piñero J.M.y Morales Meseguer.J.M.:Neurosis y psicoterapia.Un estudio histórico.Madrid.1970.pp.266-287, así como de los mismos autores: "El punto de partida de la obra de Pierre Janet acerca de las neurosis y la psicoterapia".
Asclepio.20:67-98.1968.
29. Berkowitz. Ch. H.: La biblioteca de Benito Pérez Galdós. Las Palmas. 1.951.
30. Berkowitz. Ch. H.: "Gleanings from Galdós correspondance". Hispania. XVI:249-290.1.933.
31. Ortega. S.: "Cartas a Galdós". Revista de Occidente. Madrid. p. 454. 1.964.
32. Nuez. S.: Indice del archivo particular de Galdós. Las Palmas. 1.961-1962.
33. Sainz de Robles. F. C.: "Don Benito Pérez Galdós: Su vida. Su época". In: Pérez Galdós. B.: Obras Completas. Madrid. 1.966.
34. Pérez Galdós. B.: Memorias....
35. Pérez Galdós. B.: Leopoldo Alas. In: Obras Completas. t. III. Madrid. 1.990.

LAS CAUSAS DE LA ENFERMEDAD MENTAL

La influencia del naturalismo en España.

Al aparecer La desheredada, Galdós recibió una importante carta de Francisco Giner de los Ríos. Giner considera La desheredada como la mejor novela escrita hasta entonces por Galdós, y también como

"la mejor que en nuestro tiempo se ha escrito en España." Nadie ha hecho nada "que se parezca a este admirable libro". " Ya no hay que hablar de Episodios, ni de León Roch ni de Gloria, etc, etc. Ahora es V. el autor de La desheredada. Ya esto es 'harina de otro costal' ". "...La desheredada es la única novela española que puede saltar el Pirineo sin inferioridad alguna a lo mejor extranjero... ¡Gracias a Dios!" (1).

Con su novela La desheredada, Galdós comienza una nueva etapa en su producción literaria. El mismo lo constata en su carta del 14 de Abril de 1.882, dirigida a Francisco Giner de los Ríos; en contestación a la que previamente había recibido de Giner:

"Efectivamente, yo he querido en esta obra entrar por nuevo camino o inaugurar mi segunda o tercera manera, como se dice de los pintores". (2)

Esta "segunda manera" se refiere, sin duda, a la teoría naturalista, la cual, había sido expuesta por Zola en su obra Le Roman expérimental en 1.880 (3), época en la que Galdós se encontraba escribiendo La desheredada.

Pero incluso, antes de esto, las ideas naturalistas habían llegado a España, siendo ampliamente difundidas en los círculos literarios.

El éxito de L'Assommoir en Francia en 1.877 había causado gran impacto en España, y ya en 1.879 aparecieron en las revistas literarias, artículos referentes al naturalismo. Se puede decir, que en 1.880, el naturalismo ya había centrado el

interés de los escritores españoles cuando fueron publicadas las traducciones de L'Assommoir, Nana y Une page d'Amour. Parece claro que Galdós escribió La desheredada en un clima en el que el naturalismo era un tema de actualidad. (4) Galdós no se define claramente sobre el problema del naturalismo y evita las disquisiciones sobre el tema, como podemos ver en una de sus cartas, en la que se refiere al tema.

"Salió a relucir, como de costumbre, el manoseado naturalismo, no bien interpretado ni por los que lo profesan rabiosamente ni por los que lo combaten, ignorando lo que significa. Para ciertas personas es naturalista todo lo que le desagrada, todo lo que se reviste, en las letras o en la pintura, de formas poco simpáticas a los caracteres comidos y correctos. Tiempo es ya de que sepamos a que atenernos en lo tocante al verdadero sentido de esta palabreja tan traída y llevada. Críticos y autores la usan como insignia de combate; más rara vez la aplican con exquisita propiedad. Si me sintiera con fuerzas para arrojar un poco de luz en esta oscuridad, para poner algún orden en esta confusión de principios, lo haría de buen grado; pero ni la autoridad ni las fuerzas me ayudan, y no teniendo más que el buen deseo, dejo intacto el asunto a plumas más doctas y mejor cortadas." (5)

En España hubo mucha polémica alrededor del naturalismo, ya que la mayoría de los críticos rechazaban el determinismo y el pesimismo de Zola. Sin embargo, hubo escritores, para quienes la novela objetiva y científica constituyó un modo de luchar contra la novela romántica que tanto distorsionaba la realidad. Escritores como Galdós, Leopoldo Alas y Emilia Pardo Bazán, encontraron en este aspecto del naturalismo un reflejo de sus propias convicciones. Por un lado, evitaban el sentimentalismo de la novela romántica, pero por otro, tampoco presentaban una exclusiva preocupación por los aspectos sórdidos, dando de este

modo una visión realista de la vida.

Al principio de los años 70, Galdós había escrito:

"El lirismo nos corroe (...) como un mal crónico e interno (...) Somos en todo unos soñadores que no sabemos descender de las regiones del más sublime extravío (...)" (6)

Galdós, a lo largo de su obra, satiriza repetidamente las novelas románticas. A veces, el perjuicio que causan llega a ser tal, que colaboran en el desencadenamiento de la locura de algunos de sus personajes, alentando las vanas ilusiones de Isidora en La desheredada, o llevando a Ido del Sagrario en Fortunata y Jacinta a una penosa locura, en la que él piensa que su mujer es una "diosa de belleza", tal como ha inventado para las heroínas de sus folletines por entregas.

Aunque Emilia Pardo Bazán, al igual que otros escritores españoles contemporáneos, siempre prefirió el término realismo al de naturalismo, es indudable que su primera producción literaria se halla bajo la influencia de la escuela de Zola y su "novela experimental" (7). La publicación de La cuestión palpitante (1883) en la que expone sus ideas sobre la novela naturalista fue objeto de encendidas polémicas.(8)

El naturalismo literario se hizo eco de las teorías degeneracionistas, mostrando una "predilección por lo patológico" y un "pesimismo antropológico", propios del pensamiento finisecular. A este respecto Ortega expresa que "...esta opinión es típica del siglo XIX, que ha tendido en todos los órdenes y problemas a explicar los fenómenos normales como formas incipientes de lo patológico.(...)Esta predilección por lo patológico emana simplemente del pesimismo preconcebido, de la acritud y omnímodo resentimiento que actuaban en los senos del alma europea durante la pasada centuria."(9)

La influencia de este pensamiento en el naturalismo literario, puede verse en Les Rougon-Macquart de Zola y en Lo prohibido de Galdós.

La Herencia como causa de enfermedad mental en la novela galdosiana

Para los científicos del siglo XIX el estudio de la herencia biológica constituyó un importante problema, que no se limitó sólo a la transmisión de los caracteres hereditarios normales, sino que también abordó el problema de la herencia patológica. A este respecto Laín y Albarracín hacen la siguiente consideración:

"La obra de los siglos XIX y XX no consiste en el descubrimiento de la herencia morbosa sino en su demostración objetiva. Debieron concitarse para ello: sutileza clínica, exigencia nosográfica y preocupación por la herencia, suscitada esta última, en primer término, por el poderoso influjo que las ideas de "evolución" y "regresión" ejercieron sobre la vida intelectual del siglo pasado. El libro de Morel acerca de la 'degeneración en la especie humana' - 1.857 - y el 'Origen de las especies' de Darwin - 1.859 - son, probablemente, los dos más importantes acicates de la preocupación del siglo XIX por el tema de la herencia morbosa. (10)

Las primeras alusiones a la enfermedad mental como de causa hereditaria, las encontramos en la novela La Sombra. Escrita en 1.870, es la segunda novela de Galdós y en ella ya muestra un extraordinario interés por la psicología anormal.

El protagonista es el Dr. Anselmo. Este es perseguido por una Sombra que le atormenta. El extraño personaje, salido de un cuadro, mantiene relaciones amorosas con la mujer del doctor, y esto le hace sufrir tremendos desvaríos.

El doctor, al cabo de los años, aparece bastante recuperado de su pasada locura, y está relatando su vida a un interlocutor, que es el que trata de buscar una lógica en todo el proceso de la enfermedad, para hallar una explicación coherente a la misma.

El doctor Anselmo le cuenta a su amigo que su padre había padecido una enfermedad similar a la suya.

"Su padre había sufrido iguales tormentos, siendo de

notar, entre ellos, uno en que estuvo a punto de perder la vida, porque las obsesiones le quitaron hasta el hábito y las ganas de comer, sumergiéndole en hondas melancolías. Díjome que mi padre fue perseguido también por una sombra, si bien aquélla no era un perturbador del matrimonio, sino un acreedor fantástico que venía a pedirle gruesas sumas, hablándole de un litigio que no terminaba nunca. Mi padre tenía antes de eso un horror extraordinario a los pleitos : era su manía, su tema, su locura.

Veo que es mal de familia". (responde el interlocutor). (11)

Las siguientes alusiones a familias que padecen locura, las encontramos en Doña Perfecta, novela escrita en 1.876.

Pepe Rey, hombre de ideas progresistas, acude a Orbajosa para casarse con su prima Rosario. Doña Perfecta no ve con agrado la boda de su hija y, pretextando que está enferma, la encierra para que no pueda ver a su primo. El tío de Rosario le explica al pretendiente que la familia está aquejada de un mal, del que él es el único que ha logrado escapar. En realidad, Galdós lo presenta como un personaje extravagante, enfrascado en unos estudios sobre Orbajosa sin ningún sentido y ajeno a la realidad que le rodea. Al expresar Pepe Rey su deseo de ver a su prima, el tío de Rosario le hace el siguiente razonamiento:

"Amigo Don José, mucho me temo que esa niña se vea atacada de la terrible enfermedad que ha hecho tantas víctimas en mi familia.

¡Una terrible enfermedad! ¿Cuál?

La locura ... Mejor dicho, manías. En la familia no ha habido uno sólo que se librara de ellas. Yo, yo soy el único que ha logrado escapar.

¡Usted!... Dejando a un lado las manías - dijo Rey con impaciencia -, yo quiero ver a Rosario.

Nada más natural. Pero el aislamiento en que su

madre la tiene es un sistema higiénico, querido Pepe, el único empleado con éxito en todos los individuos de mi familia". (12)

Por fin, Rosario y Pepe consiguen verse. Ella se encuentra verdaderamente enferma por el encierro y el sufrimiento, pero acepta de buen grado las explicaciones de su madre.

"Dicen que tengo manías, y que ahora me ha entrado la de quererte con toda mi alma. En nuestra familia es ley no contrariar de frente las manías congénitas que tenemos, porque, atacándolas, se agravan más". (13)

La acción se desarrolla terminando en una tragedia. Doña Perfecta ordena asesinar a Pepe Rey, y esto desencadena la verdadera locura de Rosario, atrayendo la desgracia sobre todos ellos. El tío de Rosario cuenta en una carta lo sucedido a un amigo.

"La pobrecita, apenas ocurrida una desgracia, experimenta otra que a todos nos contrista mucho. Amigo mío, ya tenemos una nueva víctima de la funestísima y rancia enfermedad connaturalizada en nuestra familia. La pobre Rosario, que iba saliendo adelante gracias a nuestros cuidados, está ya perdida de la cabeza. Sus palabras incoherentes, su atroz delirio, su palidez mortal, recuérdanme a mi madre y a mi hermana. Este caso es el más grave que he presenciado en mi familia, pues no se trata de manía, sino de verdadera locura. Es triste, tristísimo, que entre tantos yo sea el único que ha logrado escapar conservando mi juicio sano y entero, y totalmente libre de ese funesto mal". (14)

En El Doctor Centeno, escrita en 1.883, se hace una velada alusión a la posible relación entre dos casos de locura

familiar.

El protagonista es Alejandro Miquis, hermano de Augusto Miquis, el célebre médico que aparece en muchas de las novelas. Alejandro llega a Madrid, proveniente de su pueblo, para estudiar, pero pronto abandona los estudios y concentra sus energías en escribir un drama, que nunca llegará a estrenarse. Poco a poco, llega a una gran decadencia, enfermo, sin amigos, sin dinero. Su carácter se transforma de alegre en taciturno.

"Pero al tercer año empezó a determinarse en Miquis una transformación que había de ser pronto mudanza profundísima o paso orgánico precursor de otro moral." (15)

Alejandro Miquis tiene una tía, doña Isabel Godoy. Doña Isabel en su juventud mantenía relaciones con un joven, y cuando iban a casarse, éste cambió de parecer y en lugar de casarse con ella, se casó con su hermana.

La hermana tuvo una niña y al poco tiempo murió de "ignorada y misteriosa pesadumbre, de una tristeza que le entró de súbito". (16)

Doña Isabel se hizo cargo de su sobrina, llegó a creerse que ella era su propia hermana y que la niña era su hija. Al hacerse mujer, la hija/sobrina se casó con un Miquis. Los Miquis habían sido criados de la familia Godoy y esto fue un duro golpe para doña Isabel.

La precaria estabilidad de doña Isabel se derrumbó y terminó totalmente trastornada.

Cuando Galdós narra al final de la novela la muerte de Alejandro Miquis, víctima de la tuberculosis, descrita con gran realismo, hace alusión al parentesco de Miquis y su tía y a la locura de ambos.

"Pero ¡que luz echaba de sus ojos en momentos de fiebre y locuacidad! Aquel destello era la cifra de sus proyectos locos y de su parentesco con doña Isabel de Godoy.

Miquis echaba de sus pupilas el mismo fulgor de plata y verde que tan extraños efectos hacía en el mirar de aquella insigne señora, dada a la cartomancia." (17)

Con La desheredada, Galdós nos introduce ya plenamente en el mundo de la locura. Dice Montesinos, que en esta segunda etapa, Galdós cansado de ser loquero, se ha convertido en alienista. (18)

La desheredada es Isidora Rufete, hija de Tomás Rufete, la novela comienza cuando Isidora acude a visitar a su padre en el manicomio de Leganés, y éste muere después de largos años de penosa locura y encierro. Isidora alude al pasado de su padre y al comienzo de su locura.

"No tenía más que un defecto, y es que nunca se contentaba con su suerte, sino que aspiraba a más, a más." (19)

Advertencia que ella no tiene en cuenta, al ver el trágico fin de su padre, y que más tarde precipitará también su propia caída.

Isidora vive con la convicción de que ella proviene de noble cuna. Esta vana ilusión ha sido fomentada por su padre y por su tío. Al morir su madre y enfermar su padre, ella fue criada por un tío, y su hermano por una tía, a la que apodan La Sanguijuelera.

Esta mujer de escasos recursos, perteneciente al pueblo bajo, es un personaje cruel y generoso a la vez. Su mayor cualidad es una extraordinaria perspicacia y realismo para las cosas de la vida. Cuando Isidora le hace partícipe de sus pretensiones, ella se muestra muy contrariada.

"Venís de Tomás Rufete, y ya sé que de mala cepa no puede venir buen sarmiento." (20)

Esta puede considerarse como la más clara alusión al problema

de la herencia, que aparece en la novela. Isidora expresa sus ensoñaciones y no duda en que algún día alcanzará la noble cuna que pretende.

"¿Es la primera vez que una señora principal tiene un hijo, dos, tres, y viéndose en la precisión de ocultarlos por motivos de familia, les da a criar a cualquier pobre, y ellos se crían y crecen y viven inocentes de su buen nacimiento, hasta que de repente un día, el día que menos se piensa, se acaban las farsas, se presentan los verdaderos padres? (...)

¿Eso no se está viendo todos los días? (21)

Su tía le responde con brutal realismo.

"En 68 años no lo he visto nunca (...) Me parece que tú te has hartado de leer esos librotos que llaman novelas." (22)

Aquí se aprecia claramente la irónica crítica que Galdós hace a la novela rosa, que llena de fantasías la cabeza de las personas crédulas.

Por boca de La Sanguijuelera, de nuevo se vuelve a expresar la herencia patológica de los Rufetes.

"Cabeza llena de viento (...) Vivirás en las mentiras como el pez en el agua, y serás siempre una pisahormigas. (...) Malditos Rufetes, maldita ralea de chiflados." (23)

Isidora se traslada a vivir a Madrid, a casa de uno de sus tíos, para poder indagar acerca de su ficticia herencia.

Por las noches no podía conciliar el sueño, imaginándose su futuro, dando rienda suelta a la imaginación y alejada completamente de su propia realidad.

"Salvo algunas ligeras neuralgias de cabeza, Isidora gozaba de excelente salud. Tan sólo era molestada de frecuentes y penosos insomnios, que a veces la hacían pasar de claro en claro las noches. La causa de esto parecía ser como una sed de su espíritu, que se fomentaba, sin aplacarse, de audaces provisiones de lo futuro, de un perpetuo imaginar hechos que pasarían, que tendrían que pasar, que no podían menos de tomar su puesto en las infalibles series de la realidad. Era una segunda vida encajada en la vida fisiológica y que se desarrollaba potente, construida por la imaginación, sin que faltase una pieza, ni un cabo, ni un accesorio." (24)

Al comenzar la segunda parte de la novela, ha transcurrido el tiempo y hemos perdido momentáneamente el rastro de Isidora. Galdós nos vuelve a recordar al personaje y se dirige a él, exponiendo directamente una serie de consejos higiénicos, para evitar que siga por el peligroso camino que ha emprendido.

"Isidorita Rufete, ¿conoces tú el equilibrio de sentimientos, el ritmo suave de un vivir templado, deslizándose entre las realidades comunes de la vida, las ocupaciones y los intereses? ¿Conoces este ritmo, que es como el pulso del hombre sano? No; tu espíritu está siempre en estado de fiebre. Las exaltaciones fuertes no cesan en tí sino resolviéndose en depresiones terribles, y tu alegría loca no cede sino ahogándose en tristezas amargas (...) No te atormentes, construyendo en tu espíritu una segunda vida ilusoria y fantástica. Ten paciencia, no te anticipes a la realidad; no te trabajes interiormente; no saborees con falsificada sensibilidad goces de que están privados tus sentidos. Miquis lo ha dicho, bien lo sabes, que eso es un vicio, un puro vicio, como tantos otros hábitos repugnantes, como la embriaguez o el juego,

y de ese vicio nace una verdadera enfermedad. El pensamiento se pone malo, como las muelas o el pulmón, ¡y ay de ti si llegas a un estado morbosos que te impida disfrutar luego de la realidad lo que ahora quieres gozar, en sueños, contraviniendo a las leyes del tiempo y del sentido común.!" (25)

Esta confusión entre los conceptos de vicio y enfermedad, ha sido estudiada por R.Campos y R.Huertas, para el caso del alcoholismo. Los problemas de definición son debidos a que la causa de la enfermedad era, en el caso del alcoholismo, la ingesta voluntaria de un tóxico. (26)

Galdós en este texto de La desheredada, equipara las fantásticas ilusiones de Isidora con un vicio, un "hábito repugnante" como la embriaguez o el juego, que pueden desembocar en una verdadera enfermedad, a esto se une la voluntariedad de la persona, culpabilizando de esta manera al enfermo, y haciéndole responsable de su propia enfermedad. Isidora no quiere o no puede hacer caso de estas advertencias, ella sigue empeñada en ser hija de la Casa de Aransis, heredera de una fortuna, y en estas fabulaciones va empeñando su vida y su dinero, malgastándolo en cuestiones vanas y en un inacabable y perdido pleito de antemano, porque toda la farsa fue inventada por su padre loco, y mantenida por su iluso tío. Isidora en su necesidad de conseguir dinero se entrega a hombres que le repugnan, y en cierto momento recurre en último extremo a pedir la ayuda de Miquis. Este le propone un nuevo orden de vida, que intenta Isidora, pero que al poco tiempo abandona.

"Tienes que educarte, aprender mil cosas que ignoras, someter tu espíritu a la gimnasia de hacer cuentas, de apreciar la cantidad, el valor, el peso y la realidad de las cosas. Es preciso que se te administre una infusión de principios morales, para lo cual, como tu estado es primitivo, basta por ahora el catecismo." (27)

Isidora continúa bajando peldaños, se prostituye con hombres cada vez más repugnantes. Al fin es conducida a la cárcel, porque las pretensiones de su pleito son falsas y la acusan por ello. Todo ha sido obra de la enferma imaginación de su padre que falsificó los documentos. Isidora abandona toda esperanza, la idea que le había impulsado en su vida, la que le había hecho comportarse con dignidad, se resquebraja y todo ello contribuye a su suicidio moral.

"Yo misma conozco que soy otra, porque cuando perdí la idea que me hacía ser señora, me dió tal rabia, que dije: "Ya no necesito para nada la dignidad ni la vergüenza. ¿Tú te enteras? (...) Por una idea se hace una persona decente, y por otra roía idea se encanalla. (28)

En la progresiva degradación de Isidora hasta caer en la más baja prostitución, Galdós resalta el hecho de que ella va con hombres, por dinero. Es decir, hay una clara importancia del medio social adverso - Isidora gasta todo su dinero en pleitos - y la necesidad de prostituirse para conseguir más dinero. Muy diferente es el caso de Isidora, del de Nana, personaje de Zola, que aparecía como el exponente de prostituta debido a degeneración, en el sentido lombrosiano.(29) Para Lombroso, "la prostitución es el equivalente de la criminalidad en la mujer, o sea, la forma específica bajo la que se manifiesta la degeneración en ésta." (30)

Lombroso en su obra L'Uomo delinquente(1875) elabora su teoría del criminal nato, expone que el delincuente sería un salvaje que ha sobrevivido a la sociedad a la que pertenecía, recurriendo, para explicar tal circunstancia en el individuo concreto, a la teoría de la degeneración y concluyendo que el criminal es un degenerado que reproduce el estado del hombre primitivo.

Sin embargo, las teorías lombrosianas, no calaron hondo en España. José Luis y Mariano Peset, exponen que entre los detractores de Lombroso se encontraba Galdós, el cual cita a

Lombroso en sus novelas pero para ridiculizarlo. (31)

El texto se refiere a la novela Torquemada en el purgatorio, escrita años más tarde que La desheredada. Las opiniones sobre Lombroso son puestas en boca de un personaje ridículo.

"Creo y sostengo ..., es una tesis mía, señor de Zárate; creo y sostengo que esos hombres extraordinarios, grandes, considerablemente grandes en la fuerza y en el crimen, son locos (...)

Quedóse tan satisfecho, y el otro, que estaba al corriente de lo moderno, espigando todo el saber en periódicos y revistas, sin profundizar nada, desembuchó las opiniones de Lombroso, Garófalo, etcétera, que Torquemada aprobó plenamente, haciéndolas suyas." (32)

La publicación de L'Uomo di genio trajo, entre otras consecuencias, la utilización de las obras artísticas, sobre todo las literarias, como documentos en los que poder apoyarse para avalar determinadas teorías. Psiquiatras y criminólogos se esforzaron por encontrar en las novelas datos para sus investigaciones, quizá porque no encontraban esos datos en la realidad. Balzac y Zola, entre otros fueron utilizados con estos propósitos. A este respecto, escribe Sighele:

"La literatura contemporánea no es, en efecto, sino una vasta clínica. Lejanos y olvidados están ya los tipos heroicos o sencillamente bellos y rebosantes de salud y moral que en un tiempo sugestionaban al público de los teatros y pasmaban de admiración a los lectores de novelas. Tanto en el teatro como en el libro no respiramos ya el aire sano y oxigenado de las grandes alturas morales; vivimos en la mefítica atmósfera de la planicie sentimental, en el ambiente fumoso y ensordecedor de las grandes ciudades, donde el hombre, lejos de ser dueño de sus acciones, es siervo de la atmósfera que le rodea, donde reina soberana la degeneración, esa triste palabra niveladora con la que tratan de representar los artistas las bajezas y las infamias de nuestra época tumultuosa y bellaca ." (33)

En España la recepción del lombrosianismo en la novela, tuvo

una escasa repercusión. La condesa de Pardo Bazán se hizo eco de las nuevas teorías en su novela La piedra angular (1891). Para la novelista, el lombrosianismo se había convertido en La nueva cuestión palpitante, equiparable al naturalismo francés, pero de todos modos no llegó a ser asimilado ni admitido en todas sus consecuencias.(34)

En la novela se discute el problema de la pena de muerte.(35) Para la escuela ppositivista italiana, ésta era considerada como una defensa social.D.García Guerra sostiene que la novela, en realidad, plantea una tesis antilombrosiana, dado el difícil equilibrio que E.Pardo Bazán sostenía entre sus creencias católicas y las tesis lombrosianas.(36)

La condesa se inclina más hacia una etiología social de la criminalidad, y no encuentra justificación en que la sociedad elimine al delincuente.

La Degeneración en Lo prohibido

La inquietud por el tema de la herencia en los ambientes científicos del siglo XIX, hizo que la novela experimental centrara su interés en ella. Emile Zola, máximo exponente de la novela experimental y del naturalismo literario, incorpora el problema de la herencia en su obra más

importante, la serie sobre los Rougon - Macquart. La obra consta de veinte novelas y cuenta la historia de una familia a lo largo de cinco generaciones, desde 1.768 hasta 1.874. La incorporación del factor tiempo, es fundamental en la concepción de la serie como una obra completa.

Galdós en su novela Lo prohibido también desarrolla el problema de la herencia en una familia, los Bueno de Guzmán.

En la obra de Zola, el origen de la familia está claro, a partir de la fundadora de la estirpe, y desde ese punto elabora el árbol genealógico.

En Galdós el origen de los Bueno de Guzmán se pierde en el tiempo, no se aclara cual es el elemento fundador de la saga, y tampoco existe un árbol genealógico perfectamente elaborado como en Zola, pero a lo largo de la novela el problema de la herencia parece ser el hilo conductor.

Zola incorpora en su obra rasgos de transmisión no morbosos o herencia no patológica, pero también herencia patológica, la cual acabará llegando a la degeneración. A partir de la "neurosis inicial" de la fundadora de la estirpe, los caracteres patológicos evolucionarán de modo diverso, hacia diversas patologías, haciendo recorrer a sus personajes un camino hacia la degeneración.(37)

En Galdós también aparece claramente la herencia patológica, como un mal de familia que se perpetua y transmite.

"Díjome primero en su festivo exordio que aquello era el mal del siglo, el cual, forzando la actividad cerebral, creaba una diátesis neuropática constitutiva de toda la Humanidad. Esto se lo había dicho Augusto Miquis la noche antes (...) En lo que

principalmente hacía hincapié mi tío Rafael era en dar a mi dolencia la importancia histórica de un mal de familia, que se perpetuaba y transmitía en ella como en otras el herpetismo o la tisis hereditaria."

(38)

Sobre la utilización del concepto de diátesis en el siglo XIX Laín y Albarracín han señalado que:

"(...) en el último cuarto del siglo XIX, fue surgiendo en el espíritu de algunos patólogos la necesidad de admitir la existencia de ciertas propiedades potenciales en la individual naturaleza del enfermo, si en verdad quería entenderse plenariamente el hecho y la peculiar índole de su enfermedad. Esas propiedades potenciales fueron designadas con un nombre antiguo y abandonado: 'disposición' - dispositivo, diathesis - No tardó en usarse el término 'constitución' y en reaparecer con significación en cierto modo inédita, el de 'temperamento'. Los 'tipos constitucionales' y los 'tipos temperamentales' volvieron a tomar carta de naturaleza en la terminología habitual del médico. Dióse un importante paso en la revalidación de las causas dispositivas cuando se advirtió e investigó la condición hereditaria de las propiedades potenciales a que se referían los nombres de 'disposición' y 'constitución'. La pesquisa fue meramente empírica hasta 1.900. Redescubiertas en esta época las leyes de Mendel, el estudio de la herencia humana dispuso de su primera base científica, y con arreglo a ella fueron investigadas la unívoca y casi inexorable aparición de las propiedades hereditarias actuales y la manifestación más reactiva y condicionada de las propiedades hereditarias potenciales. La heredopatología alcanzó así, en muy pocos años, un puesto de primer orden entre todas las disciplinas patológicas." (39)

La novela prosigue contando los males de la familia que se remontan en la historia.

"Todos padecemos, en mayor o menor grado - me dijo, amplificando mucho la relación que voy a extractar -

los efectos de una imperfeccioncilla nerviosa cuyo origen se pierde en la crónica oscura de los primeros Buenos de Guzmán de que tengo noticia. (...) todos han tenido una flaqueza; llámala, si quieres chifladura; bien pasión invencible que les ha descarriado la vida, bien manía más o menos rara que no afectaba a la conducta (...) No han faltado en la raza 'tragedias lastimosas, ni enfermedades crónicas graves, ni los manicomios han carecido en sus listas del apellido que llevamos (...)

Recorre la historia de la familia en los individuos más cercanos, y verás cómo hay en ella una singularidad constitutiva que viene reproduciéndose de generación en generación, debilitándose al fin, pero sin extinguirse nunca." (40)

Para F.Bravo Moreno los personajes de Lo prohibido, entrarían dentro del grupo de los degenerados con anomalías de la emoción y de la voluntad , que se revelan principalmente por "obsesiones, ideas fijas, impulsiones, más o menos irresistibles, y en imposibilidad de ejecutar ciertos actos voluntarios". (41)

La fuente fundamental en la que Zola se basó para incorporar la teoría de la degeneración a sus novelas fue la obra de Morel. Benedict August Morel, publica en el París de 1.857 el Traité des dégénérescences physiques, intellectuelles et morales de l'especie humaine et des causes qui produisent ces variétés maladives, donde formula su teoría de la degeneración. La herencia, la incurabilidad, los caracteres físicos son los ejes sobre los que Morel, elaborará su teoría de la degeneración. Asumiendo la tradicional noción de la transmisión hereditaria de las enfermedades mentales, y apoyándose en el pensamiento evolucionista, Morel plantea su tesis, consistente en que los trastornos psíquicos son la expresión de la constitución anormal del organismo de los sujetos que las presentan, siendo esta constitución anormal transmisble hereditariamente y sujeta a evolución progresiva hacia la

decadencia, lo que traerá consigo la "degeneración".

La degeneración es el resultado de una influencia morbosa, de orden físico o moral, una de cuyas características es la de la transmisión hereditaria. Los degenerados presentarán una esterilidad cuya consecuencia inmediata será la desaparición de su estirpe. La doctrina degeneracionista ha sido objeto de numerosos estudios. (42)

La teoría degeneracionista ejerció una gran influencia en la psiquiatría francesa y europea de finales del siglo XIX. Morales Meseguer expone los motivos que fundamentaron la favorable acogida de la teoría, a pesar de los elementos especulativos que contenía la obra de Morel.

"Pese a la gran cantidad de elementos especulativos y creenciales que contiene la obra de Morel, la doctrina de la degeneración obtuvo una favorable acogida en el ambiente psiquiátrico francés del momento a causa de la fácil solución que ofrecía a todos los graves problemas que la investigación de las causas de la enfermedad tenía planteados. En efecto: 1) Concepción estrictamente somaticista, que remitía la enfermedad mental a un substrato físico, la anormal conformación corporal; 2) Permitía explicar la clínica proteíniforme y asistemática del enfermo mental a través de la tendencia al desequilibrio que tenía el terreno donde surgía; 3) Suministraba unas claves para el diagnóstico causal de tipo objetivo ya que la conformación anormal del cuerpo del degenerado se hacía evidente en determinadas características de su morfología exterior, los estigmas; 4) Justificaba sobre supuestos aparentemente científicos la marginación social del enfermo mental y su distanciamiento 'cualitativo' del sujeto normal."

(43) La influencia de la teoría de la degeneración trascendió del propio ámbito de la psiquiatría. Se imbricaba con el interés despertado por los problemas de la herencia, tan importantes en el siglo XIX. Producto de ello, fue su incorporación a la creación literaria como en Les Rougon. Macquart de Zola, o Lo prohibido de Galdós. (44)

Las palabras de F. Bravo Moreno son ilustrativas sobre lo que significó la incorporación a la novela de las teorías

degeneracionistas,, dice así:

" Consagrado desde mis ya lejanas mocedades a recorrer cárceles y manicomios por virtud de profesión para sorprender la psicología de esos infelices a quienes la naturaleza hizo el triste don de un alma perversa, de un carácter débil o de un cerebro anormal, gusto como grato oasis de reposo de las tareas habituales, escrutar en los novelistas las figuras de delincuentes, de locos o anómalos, que, creadas por aquéllos, destacan con vigoroso relieve y perduran en la obra literaria."(45)

Esto no representa un hecho aislado, sino que está presente en la preocupación de numerosos médicos, como Lombroso o José Ingenieros.

Expone que la literatura reproduce las pasiones delictuosas, así, para él, Shakespeare representaría en sus dramas los tipos del delincuente pasional, el delincuente nato y el delincuente loco.

Balzac , sería un precursor inconsciente de la antropología criminal, con la Comedia Humana.

Zola supo divulgar las "verdades científicas de la herencia y el determinismo", con sus novelas.

Considera que en España existen ilustres escritores que reflejan "los incidentes anómalos de la existencia, las sinuosidades del mundo psicológico, las impresiones de la realidad externa, y los casos de Medicina legal".Pero entre todos destaca Galdós, que es quien "mejor ha sabido reproducir y de modo más completo , no sólo los individuos, sino también los ambientes."

La crítica del momento decía:" Shakespeare, Saint-Simon,Balzac y Galdós, son el mayor almacén de documentos que poseemos sobre la Naturaleza humana".(46)

Morel asume la transmisión hereditaria de las enfermedades mentales, apoyándose en un pensamiento evolucionista. Los trastornos psíquicos son expresión de la constitución anormal del organismo, siendo esta constitución anormal hereditaria y sujeta a una evolución hacia la decadencia o degeneración.

Morel admitía una transmisión hereditaria no sólo de los

caracteres morfológicos o rasgos psíquicos, sino también de enfermedades adquiridas y de comportamientos éticos inadecuados.

Este parece ser el caso de José M^a Bueno de Guzmán, el protagonista de Lo prohibido.

Entre los antepasados que padecían extrañas manías se encuentran el bisabuelo, el abuelo y el padre.

La dolencia del padre consistía en que le gustaban todas las mujeres, y por ello hizo sufrir mucho a su esposa. Con el transcurso de la novela se verá que también es éste el punto débil de José M^a, que lleva la herencia de padre.

"A él has salido tú, y llevas su retrato en la cara." (47)

El mismo José M^a reconoce en un momento dado el origen de su dolencia.

"En mí hay un vicio fisiológico, una aberración del gusto, que no puedo vencer, porque ha echado ya sus raíces muy adentro, confabulándose con estos pícaros nervios para atormentarme. Es, te reirás, es que no me agradan más que las cosas prohibidas, las que no debieran ser para mí. Si alguna que no esté en condiciones me gusta, al punto la idea de que sea yo quien la prohíba a ella me quita toda la ilusión. Ríete todo lo que quieras; llámame loco, enfermo, despreciable y hasta ridículo; pero no me digas que me case." (48)

En la novela se alude repetidas veces a que José M^a ha padecido unas fiebres palúdicas y ha estado en tratamiento para combatirlas. Cuando el "achaque constitutivo" se le manifiesta, sufre de extraños acúfenos, los cuales le provocan un gran desasosiego. Estos acúfenos constituyen para F. Bravo Moreno un caso de alucinaciones auditivas, pero también es interesante resaltar, que Maudsley habla de la relación entre trastorno

mental y fiebre palúdica, contando un caso en el que la locura intermitente desapareció tras el tratamiento antipalúdico.

"También aquí hay casos registrados , en los cuales el trastorno mental ha aparecido como el síntoma intermitente de la fiebre palúdica; en lugar de los síntomas habituales el paciente había tenido una locura intermitente con ataques de tercianas y cuartanas regulares, y había sido curado con el tratamiento para la fiebre intermitente". (49)

José María representa para F.Bravo Moreno, una historia clínica, en la que no se pueden rechazar los antecedentes patológicos familiares y personales. En ella se demuestra lo que influye la herencia en su neurosis, en su idea fija por conseguir lo prohibido.(50)

Morel era partidario de una herencia "polimorfa" mediante la cual, la transmisión hereditaria de un proceso morboso predisponía al padecimiento de otras enfermedades hereditarias diferentes. Los personajes de Zola presentan procesos sujetos a cambios generacionales. Es un cambio o "metabolización" de las enfermedades heredadas.

A este respecto L. Alberti escribe:

"En la herencia patológica, diversamente, los cuadros morbosos se transmiten como simples taras biológicas que con el tiempo se van explicitando en diversas enfermedades que no tienen nada que ver nosológicamente con las que les dieron origen. Es como si los estigmas hereditarios sufrieran un metabolismo biológico, en virtud del cual una entidad patológica se transformaba en otra distinta. Es justamente aquí donde el experimentador, Zola, tiene más posibilidad de acción, porque el medio social actuando sobre un momento determinado del árbol genealógico desencadena el vicio del alcoholismo que, en las generaciones siguientes se 'metabolizará' hasta transformarse en los distintos protagonistas en locura homicida, epilepsia, vicio, genio, etc". (51)

En la familia Bueno de Guzmán de Lo prohibido, este concepto

de "metabolización", viene expresado como "infección hereditaria", que se manifiesta en la familia en diversos grados.

Rafael, tío de José M^a, relata los males de la familia por su "rama". Entre los afectados se encuentra el padre, su hermano Javier, el cual casó con una mujer que "paría siempre gemelos"; su hermano Enrique, éste verdaderamente acabó en un manicomio; en su hermana Rosario "la infección hereditaria" se manifestó con levedad, sin embargo en su hijo "aparece pujante el mal". Su hermano Serafín, el único que queda vivo, hoy día lo diagnosticaríamos como cleptómano.

"Creo que él mismo no se daba cuenta de lo que hacía; que sus hurtos eran un fenómeno neuropático, un acto irresponsable, independiente de toda idea moral." (52)

Para F. Bravo Moreno, Serafín es un caso en el que los pequeños hurtos que comete, despiertan la sospecha de alteraciones psíquicas. Dice que tales acciones inmotivadas son casi propias de la alteración epiléptica, y de los estados de demencia paralítica en sus comienzos. A estos períodos se los llamó médico-legales, por ser en los que cometían los delitos este tipo de enfermos. (53)

El tío Rafael se considera a sí mismo el menos afectado de toda la familia.

"el que menor lote ha sacado de esa condenada maleza." (54)

Aunque a veces padece el fenómeno que él llama la "suspensión", y que consiste en sentirse andando por el vacío.

Rafael es un personaje de difícil diagnóstico para F. Bravo Moreno. Plantea que podría tratarse de un estado normal propio de la edad avanzada del personaje, o bien, como el comienzo de una demencia senil, dadas sus manías, puerilidad y lenguaje algo incoherente. (55)

De las causas que Morel propone como origen de degeneración, las que Zola utiliza con más frecuencia es la de degeneración por intoxicación y degeneración por influencias hereditarias. Morel establece las causas por las que un sujeto o una familia pueden degenerar, y hace la siguiente clasificación:

1. Degeneración por intoxicación.
2. Degeneración resultante del medio social.
3. Degeneraciones que resultan de una afección morbosa anterior o de un temperamento enfermo.
4. Degeneración en relación con el mal moral.
5. Degeneraciones que provienen de enfermedades congénitas o adquiridas en la infancia.
6. Degeneraciones en relación con influencias hereditarias.(56)

En Galdós, sin embargo, no aparece el problema del alcoholismo, quizá por ser ésta una patología que se suele asociar a un medio adverso y una clase social deprimida. No es este el caso de los Bueno de Guzmán, familia aristocrática, aunque venida a menos, pero que mantiene un modo de vida de la alta burguesía.

En este caso el problema de la degeneración se centra fundamentalmente, en el mal hereditario, como bien se describe a lo largo de la novela.

Para el Dr. Mata la herencia era un factor importante, como podemos comprobar en el siguiente texto:

"La historia de la familia es de muchísimo interés; porque la locura es una de las enfermedades hereditarias. (...) Indagar, pues, si ha habido entre abuelos, padres y tíos, personas locas, no para decidir por esta sola noticia el caso, sino para tener esta circunstancia importante en cuenta. Indagar también, y con objeto análogo, si los ha habido entre los hermanos y primos, y por último, si la persona en cuestión tiene hijos, si entre éstos se ha observado

igualmente algún extravío mental.

No sólo debemos cuidar de saber si en esas ramas de familia ha habido personas afectadas de enajenación mental, sino si han padecido ciertas enfermedades que suelen producirla o contribuir mucho a su manifestación, y que sean también de las que se propagan de padre a hijo, o que se heredan (...) Más importante es todavía la historia del mismo sujeto, primero fisiológica y luego patológica."(57)

Esquermo al referirse al caso de Garayo, expone que existe una neurosis familiar, que afecta de diferentes maneras a los hermanos y a los hijos de Garayo.

"Tened presente que en los hermanos de Garayo circula una NEUROSE:histérica en su hermana la mayor;epiléptica en la segunda, y que acaso haya sido el valladar que se opuso al desarrollo cerebral de la tercera;(...)

En fin, que ésta es una desgraciada familia que lleva en su sangre el germen de la neurose-multiforme, que ha de hacer su explosión en un paroxismo de locura o de criminalidad."(58)

Rafael tiene un hijo y tres hijas. Para su padre:

"Raimundo tiene indudablemente un gran desequilibrio en su organismo". Es "un pasmoso talento improductivo", un "enfermo de hidropesía imaginativa." (59)

En las tres hijas, M^a Juana, Eloísa y Camila; el mal aparece bastante atenuado.

"En ellas observo el maleficio de familia tan gastado ya, que es como un agente químico, cuyas propiedades se extinguen y acaban con el mucho uso. Y eso que son mujeres, y en opinión mía (que será un disparate fisiológico, pero es una opinión) las

mujeres tienen más nervio que los hombres. Ninguna de las tres ha presentado hasta ahora desconciertos nerviosos que me pongan en cuidado, a excepción de aquellos que vienen a ser como de rúbrica en el bello sexo, y sin los cuales hasta parece que perdería parte de sus encantos." (60)

Morel clasifica en cuatro grupos las enfermedades mentales hereditarias. En el primero y segundo grupo las facultades intelectuales aparecen conservadas. Los casos que aparecen en Lo prohibido corresponderían a ellos.

Morel se preocupó de aplicar la teoría por él formulada a la práctica clínica. Propone una clasificación de las enfermedades psíquicas que es una traslocación de sus principios teóricos, a la clínica psiquiátrica. Hace una clasificación de seis grupos de enfermedades mentales.

El primero de ellos, corresponde a las Alienaciones hereditarias, que a su vez queda subdividido en cuatro clases, tres de las cuales, responden a las variedades de degenerados de la especie humana, que Morel describe como de causa atávica o hereditaria.

Clasificación de las alienaciones hereditarias

- 1ª clase: Locura hereditaria debida a la simple exageración de un temperamento nervioso.
- 2ª clase. Delirios de sentimientos y actos con conservación aparente de las facultades intelectuales.
Primera variedad de degenerados intelectuales, físicos y morales de la especie humana.
- 3ª clase: Locuras hereditarias con existencia intelectual limitada. Estado de transición al idiotismo. Segunda variedad de degenerados intelectuales, físicos y morales de la especie humana.
- 4ª clase: Locuras hereditarias con limitación absoluta de las facultades intelectuales y con anomalías mórbidas congénitas. Tercera variedad de degenerados intelectuales, físicos y morales de la especie

humana.. (61)

Para F. Bravo Moreno el síntoma principal de toda la familia Bueno de Guzmán, lo constituyen los miedos morbosos o fobias. "Nosotros, médicos forenses sólo apreciaremos el síntoma principal de toda esta familia de los BUENOS DE GUZMAN que destaca en su fondo constitucional y hereditario el terror angustioso, miedo insuperable."(62)

Las molestias de M^a Juana, la mayor de las hijas son expuestas por su padre.

"De vez en cuando le entran misantropías, cefalalgias, y sufre la inexplicable molestia de cerrar fuertemente la boca por un movimiento instintivo que no puede vencer. Ha tratado de dar explicaciones de lo que siente; pero lo único que le he podido entender es que se figura tener un pedazo de paño entre los dientes, y que se ve obligada, por una fuerza superior a su voluntad, a masticarlo y trituirarlo hasta deshacer el tejido y tragarse la lana. Fíjate bien, y verás que es un suplicio horrible. Desde que se casó, estos ataques son poco frecuentes." (63)

Bajo su aparente sensatez y seriedad, en María Juana, con el desarrollo de la novela, se detectarán deseos frustrados de adulterio con su primo José María. Con lo que en el fondo del problema parece que subyace cierta insatisfacción sexual en M^a Juana con manifestaciones histéricas.

La siguiente hermana es Eloísa, sus sufrimientos en este caso se manifiestan cuándo no ve realizados sus caprichos de comprar y poseer todos los objetos que desea, desarrollando lo que Elliot y Kercheville han diagnosticado como "globo histérico".(64)

"Sensible hasta no más, por la menor cosa se altera. Se apasiona pronto y con vehemencia, y en sus

afectos no hay nunca tibieza. Era de niña tan accesible al entusiasmo, que no la llevábamos nunca al teatro, porque siempre la traíamos a casa con fiebre (...) Cuando ambicionaba poseer alguna chuchería y no se la dábamos, por la noche le entraba delirio (...) De mujer nos ha sorprendido con una simpleza que a veces me parece ridícula, a veces digna de la más viva compasión. Tiene horror a las plumas (...) la acompaña casi constantemente, (...), la penosa sensación de tener una pluma atravesada en la garganta sin poder tragarla ni expulsarla." (65)

Y por último, Camila la menor de las tres hermanas.

"Es la menos favorecida en dotes morales (...) Parece una loca, parece más bien casquivana y superficial (...) no puedes figurarte la pena que siento cuando oigo decir que Camila acabará en un manicomio (...) Si es forzoso que también descubra y señale en Camila una puntada de neurosis, no encuentro otra más merecedora de tal nombre que querer a ese bruto..." (66)

José María está impresionado por las rarezas del carácter de su prima Camila.

"Otras veces dábale por ponerse triste y llorar sin motivo y decir cosas muy duras a su marido, a sus padres mismos, a sus hermanos, a mí, quejándose de que no la queríamos, de que la despreciábamos. Mi tía Pilar, alarmándose al verla así, mandaba preparar abundante ración de tila. Eran los nervios, los pícaros nervios (...)
(...) Sus ojos eran grandes, profundamente negros y flechadores, como algunos que solemos ver cuando visitamos un manicomio. Francamente, me pareció que

si no era loca le faltaba muy poco." (67)

En cuanto al primo Raimundo, está convencido de padecer una grave enfermedad, que él llama "reblandecimiento" y que aparece siempre que está sin dinero. Igual que le ocurre a su padre con el fenómeno de la "suspensión".

Raimundo parece tener síntomas hipocondríacos.

"Tengo un principio de enfermedad grave. ¿Sabes lo que es? Reblandecimiento de la médula (...) ¿Sabes cuál es uno de los principales síntomas del reblandecimiento? La afasia, o sea pérdida de la palabra." (68)

Raimundo para controlar su pretendida enfermedad, inventa un ejercicio.

"Para probar el estado de los músculos de mi lengua y cerciorarme de que funcionan bien, he compuesto un trozo gimnástico - lingüístico. Recitándolo, puedo sintomatizar la afasia, y también prevenirla, porque fortalezco el órgano con el ejercicio." (69)

Raimundo, con sus exaltaciones y depresiones de humor, su pérdida progresiva de memoria, amnesia, con sus ilusiones, su afasia, su dislexia, y su reblandecimiento medular, es diagnosticado por F. Bravo Moreno como un psiquiasténico ciclotímico. (70)

Zola, en su novela El doctor Pascal, resume el proceso degenerativo de la familia, condenada a la desaparición.

En Galdós, se vislumbra indirectamente, el agotamiento de la familia.

María Juana, la mayor de las tres hermanas, no puede tener hijos y junto con su marido, acude a Lourdes para cumplir una promesa. (71)

Camila tiene un hijo, pero José María sospecha que quizá el niño haya nacido viciado.

"Era el tal de una robustez sospechosa, gordinflón, amoratado. No había equilibrio en aquella naturaleza, y su sangre, quizás viciada, se manifestaba en su epidermis con florescencias alarmantes. En vano, Camila tomaba grandes tragos de zarzaparrilla y otros depurativos.

El pequeñuelo mostraba rubicundeces y granulaciones que parecían retoños vegetales. No debía estar sano, porque su inquietud crecía con su sospechosa robustez." (72)

El niño muere con "el cuerpo cubierto de pústulas" y "atacado de horribles convulsiones". También el hijo de Nana, en la novela de Zola del mismo nombre, es un niño enfermizo, de "sangre empobrecida" que muere de viruela a la edad de tres años. (73)

José María se siente afectado por un ataque del mal familiar. La muerte de Carrillo, el marido de su prima Eloísa le ha impresionado vivamente. Eloísa y él mantenían relaciones adúlteras y ahora José María siente remordimientos.

"Conocí que venía sobre mí un ataque de aquel mal de familia que de tiempo en tiempo reclamaba su tributo en la forma de pasión de ánimo y de huraña soledad. Y lo que había visto y sentido en tales días era más que suficiente motivo para que el maldito achaque constitutivo se acordara de mí." (74)

Para F. Bravo Moreno, en los personajes de Lo prohibido, y en su protagonista, están retratados estados con claros trastornos de la afectividad. Son personajes con estados emotivos complejos, que padecen ansiedad, vértigos, angustia, alteraciones respiratorias, fobias y obsesiones. (75)

José María sufre un ataque de hemiplejía. La enfermedad es descrita por Galdós con todo tipo de detalles científicos. Sobre ella planean los sentimientos de culpabilidad del personaje. Piensa que es un castigo debido a sus excesos.

"A mi mente vino una idea, con ella una palabra. Sí, me lo dije en griego, para mayor claridad. 'Tengo una hemiplejia'. La idea de la justicia que rara vez deja de abrirse paso en nuestras crisis para alumbrarnos la conciencia, apareció muy luego: 'Bien ganada me la tengo'." (76)

También su prima Camila y el marido son de la misma opinión.

"Eso no es nada. Se restablecerá usted pronto: pero sírvale de lección este arrechucho. Y bajando la voz, inclinado ante mí, añadió lo siguiente: Mi mujer tiene razón. Eso es el resultado de dejarse dominar por las pasiones y apetitos, en vez de vencerlos, como hace toda persona que merece el nombre de varón. Conque cuidado, y no echar la enseñanza en saco roto." (77)

La hemiplejia con la subsiguiente dificultad en la articulación de las palabras, son utilizados en este caso como una regresión a estadios evolutivos anteriores. Similitud con una situación de animalidad, que es lo que más sufrimiento le causa al personaje. La pérdida del lenguaje implica verse privado de una de las facultades que más nos separa de los animales.

"Intenté decir una expresión clara, y no dije sino ¡mah, mah, mah! Causóme tal horror mi propio lenguaje, que resolví enmudecer. Me daba vergüenza de hablar de aquella manera. ¡ser la mitad de lo que fuimos, sentir uno que su derecha viva tiene que echarse a cuestras a la izquierda cadáver, y por añadidura pensar como un hombre y expresarse como los animales, es cosa bien triste...!" (78)

En la novela se establece el paralelismo entre la enfermedad y el sentimiento de suciedad, física y moral. Caída en un estado de regresión que hace sufrir al enfermo.

"Yo vivía, si vivir era aquello, en plena inmundicia, sintiendo un asco de mí mismo que no es comparable a nada. Era la conciencia física que me acusaba en aquella forma tan grosera como expresiva. (...)

¡Si al menos fuera un hombre, si al menos me obedeciera esta máquina estúpida! - pensaba - Pero ¿qué ha de hacer una bestia más que cocear, dar bramidos, comer el pienso y morder a alguien si le dejan? (...)

En esta horrible situación de animalidad en que te han puesto tus vicios, mal hombre, te revolcarás impotente sin hallar consuelo en ninguna postura."
(79)

La conciencia le recuerda que su enfermedad y su condición casi animal, son el castigo de su pecados. (80)

En la serie de Zola, el doctor Pascal y su sobrina, tienen un hijo, un niño del que no se llega a saber su destino, ya que nace al término de la última novela de la serie y tal vez, se vea libre del proceso degenerativo. En Lo prohibido de Galdós, Camila tiene gemelos. Gracias a este interrogante, al igual que en los Rougon - Macquart, la obra no termina con el pesimismo antropológico propio de la teoría de la degeneración, sino que cumple una misión moralizadora y abre una esperanza a que la fuerza de la vida se oponga a la degeneración de la familia.
(81)

La Regresión

El problema de la degeneración también aparece en las novelas de Galdós bajo un nuevo aspecto, en el sentido de regresión a estadios evolutivos anteriores, como una evolución "al revés". Esta regresión se manifiesta en el nacimiento de niños monstruosos, cuyos padres estaban sometidos a algún tipo de tara.

En La desheredada, Isidora tiene un hijo macrocéfalo, la herencia patológica se manifiesta en este caso, hasta la tercera generación.

"Ya tiene dos años. Es algo monstruoso, lo que llamamos un macrocéfalo, es decir, que tiene la cabeza muy grande, deforme. ¡Misterios de la herencia fisiológica!. Su madre me pregunta si toda aquella gran testa estará llena de talento. Yo le digo que su delirante ambición y su vicio mental le darán una descendencia de cabezudos raquíuticos. "

(82)

M. Gordon ha señalado cómo la herencia que origina niños monstruosos vuelve a ser tema en novelas posteriores. (83) Por ejemplo, el caso de la serie de Torquemada. El tacaño Torquemada aparece como un enfermo epiléptico en Torquemada en la hoguera. Su primer hijo, Valentín era un niño prodigio, con un talento superdotado para las matemáticas, un "genio", pero desgraciadamente muere a temprana edad. Torquemada tiene un segundo hijo, pero éste no es un superdotado sino que es monstruoso.

"El chico es un fenómeno. ¿Ha reparado usted en el tamaño de la cabeza, y aquellas orejas que le cuelgan como las de una liebre? Pues no han adquirido las piernas su conformación natural, y si vive, que yo lo dudo, será patizambo. Me equivocaré mucho, si no tenemos un marquesito de San Eloy

perfectamente idiota." (84)

El chico vive pero es retrasado. Además de su conformación física monstruosa tiene un carácter agresivo, bestial, muerde a quien se le acerca, anda y come como los animales y no habla, sólo emite gruñidos.

Un caso parecido es el que se describe en Angel Guerra, un niño monstruoso hijo de un padre alcohólico.

"Ya sabe usted que mi padre tenía el vicio de la bebida (...) en cuanto cogía dinero, a la taberna derecho; volvía furioso a casa y pegaba a mi madre.

Para que usted comprenda lo desgraciada que fue mi madre, le contaré otra cosa: los primeros hijos que tuvo se volvían monstruos a poco de nacer. mi hermano Juan, el único que vive de los cuatro primeros, es monstruo (...)

Usted no le ha visto, y si le viera se horrorizaría. De la cintura abajo, todo su ser es momio y blando como si no tuviera huesos; la cabeza de hombre, el cuerpo de niño, los brazos y piernas como fundas vacías. Ha cumplido veinticuatro años, no puede andar ni a gatas, (...). Come por tres y no habla; sólo sabe gruñir como un animal y repetir con perfecta afinación los trozos de música que oye.(...)

Pues verá usted. Después de haber tenido cuatro monstruos, no todos iguales, pues hubo otro totalmente sin piernas y otro con la cabeza deforme, mayor que todo el cuerpo, me tuvo a mí." (85)

El alcoholismo era considerado como una de las principales causas de herencia morbosa , que originaba hijos con distintas taras. A este respecto es ilustrativo el discurso de Esquerdo sobre el caso de Garayo en el que expone los antecedentes alcohólicos del padre.

"Garayo es un modelo de imbecilidad tan acabado que se le diagnostica al primer golpe de vista; su deforme cabeza y estúpida fisonomía, no tienen precio para la enseñanza;bajo el punto de vista etiológico no hay que olvidar que Garayo es hijo de un hombre irritable;(...)Y sobre todo, señores, el padre de Garayo fue dado a la embriaguez y murió a consecuencia de una apoplejía cerebral.

(...)No, no es probable, no cabe en buena lógica que padres sanos, nacieran hijos tan deformes, tan irregulares, tan neuróticos; concibe la mente que uno de ellos ofrezca caracteres degenerativos sin previo padecimiento en sus padres; ya es más difícil que se reúnan dos de iguales condiciones sin antecedente alguno hereditario; tres lo serán mucho más,¿Pero todos ellos?;eso imposible! a no ser que queramos subvertir las leyes que tan laboriosamente ha establecido la observación.

Una sola circunstancia; la embriaguez crónica pudiera explicarnos la existencia de una causa superior que abrace en un sólo haz a Garayo y sus hermanos;¿tal sería la embriaguez crónica del padre! (...)y pues que la ebriosidad del padre nos consta, ya tenemos una causa hereditaria que legitime la funesta herencia de toda esa familia."(86)

Como se puede comprobar, los conceptos de herencia y degeneración se hallan presentes en la novelística galdosiana, así como, la influencia de Esquerdo se hace patente en muchas de sus páginas.

NOTAS

1. Montesinos. J. F.: Galdós II. Madrid. 1.980. p. IX.
2. Esta carta está reproducida por Cossío. M. B.: B.I.L.E. 719 : 60 - 62.1920.
3. Huertas.R.: "La 'novela experimental' y la ciencia positivista". Llull.7:29-52.1984.
4. Gordon. M.: "The medical background to Galdós' La desheredada." Anales galdosianos. VII : 67. 1.972.
5. Carta de Galdós reproducida por Shoemaker.W.H.: Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires. Madrid.1973.p.78.
6. Rodgers.E.: "Galdós'La desheredada and the Naturalism". Bulletin of Hispanic Studies.XLV.286.1968.
7. García Guerra.D.: "La enfermedad y la muerte en la obra de Emilia Pardo Bazán". JANO.647-H:65-73.1985.
8. González Herrán.J.M.: La cuestión palpitante. Emilia Pardo Bazán. Barcelona.1989. Esta edición contiene un amplio estudio introductorio sobre el naturalismo en España.
9. Ortega y Gasset.J.: Obras Completas. Madrid.1947.t.III (1917-1928).p.292.
10. Laín. P. y Albarracín. A.: "Patología constitucional y heredopatología". In: Laín. P.: Historia Universal de la Medicina. t. VII. Barcelona. 1.980. p. 186.
11. Pérez Galdós. B.: La Sombra. In: Obras Completas. t. I. Madrid. 1.981. p. 228.
12. Pérez Galdós. B.: Doña Perfecta. In: Obras Completas. t. I. Madrid. 1.981. p. 461.
13. Ibid. p. 464.
14. Ibid. p. 510
15. Pérez Galdós. B.: El Doctor Centeno. In: Obras Completas. t. I. Madrid. 1.981. p. 1394.
16. Ibid. p. 1370.
17. Ibid. p. 1447.
18. Montesinos. J.F.: Galdós IIp. XII.
19. Pérez Galdós. B.: La desheredada. In: Obras Completas. t. I. Madrid. 1.981. p. 992.

20. Ibid. p. 1003.
21. Ibid. p. 1004.
22. Ibid. p. 1004.
23. Ibid. p. 1005.
24. Ibid. p. 1006.
25. Ibid. p. 1008.
26. Campos. R. y Huertas. R.: "El alcoholismo como enfermedad social en la España de la Restauración: problemas de definición.". Dynamis. 11 : 263 - 286. 1.991.
27. Pérez Galdós. B.: La desheredada ... p. 1129.
28. Ibid. p. 1174.
29. Las implicaciones antropológicas de este personaje han sido estudiadas por Huertas.R. y Peset.J.L.: "Psiquiatría, crimen y literatura (II): La mujer prostituta y la mujer criminal en la obra de E.Zola." R.A.E.N. 6:353-366.1986 y Huertas.R.: "Nana: femme prostituée". Frénésie. 1:135-148.1986.
30. Entre las obras de Lombroso se encuentran: Genio e follia. Milán.1864. La Medicina Legale delle alienazioni mentali. Padua.1865. L'uomo delinquente studiato in rapporto alla antropologia, alla medicina legale ed alla discipline carcelaire. Milán.1876. Lezioni di Medicina legale. Turín.1886. La donna delinquente, la prostituta e la donna normale. Turín.1893. Gli anarchici. Turín.1894. Genio e degenerazione. Palermo.1897.
Peset.J.L. y Peset. M.: Lombroso y la escuela positivista italiana. Madrid.1975.p.621.
31. Peset. J. L. y Peset. M.: Lombroso y la escuela positivista italiana. Madrid. 1.975. p. 170.
32. Pérez Galdós. B.: Torquemada en el purgatorio. In: Obras Completas. t. II. Madrid. 1.990. p. 1474.
Garófalo es otro miembro de la escuela positivista italiana. Su obra es la Criminalologia. Turín.(1885). Para ahondar en este tema puede consultarse el ya citado libro de J.L.y M. Peset.
33. Sighele.S.: Literatura trágica. Traducción de Eduardo Barranco. Madrid.1902.pp.121-122.

34. Peset.J.L. y Peset.M.:Lombroso y la escuela positivista italiana. Madrid.1975.p.179.
35. A.Galera apunta que la fuente sobre la temática de la pena de muerte, la encontró E.Pardo Bazán, en la novela de Concepción Arenal:El reo, el pueblo y el verdugo, publicada en 1867.
Galera.A.:Ciència y delincuencia.Madrid.1991.p.49.
36. García Guerra.D.: "'La piedra angular', ¿venganza o defensa social?"JANO.733:19-26.1986. Este mismo autor se ha ocupado ampliamente de las relaciones entre antropología, naturalismo y literatura en su obra La condición humana en Emilia Pardo Bazán.Laracha.(La Coruña).1990.pp.71 ss y 344 ss.
Sobre Lombroso puede consultarse la obra de Maristany.L.:El gabinete del doctor Lombroso (delincuencia y fin de siglo en España.Barcelona.1973. El capítulo "La huella de la antropología criminal en la novela", dedica una reseña a la novela de Pardo Bazán.
37. Huertas.R.: "Herencia y degeneración en la obra literaria de E.Zola."Asclepio.37:3-37.1985.
38. Pérez Galdós. B.: Lo prohibido.... p. 229.
39. Laín. P. y Albarracín. A.: "Patología constitucional...". p. 183.
40. Pérez Galdós. B.: Lo prohibido.... p. 229.
41. Bravo Moreno.F.: "Síntomas de la patología..."1924.I:1.
42. La bibliografía sobre degeneración es abundante, cabe destacar los trabajos de Walter.R.D.: "What became of the degenerate? A brief history of a concept".Journal of the History of Medicine and Allied Sciences.10:422-429.1956.
Gold.M.: "The early psychiatrist on degeneracy and genius".Psychoanalysis an the Psychoanalytical Rev.47:37-55.1960-61.

En las dos últimas décadas el número de estudios sobre el tema ha crecido enormemente, como resultado del interés que la doctrina de la degeneración ha despertado entre los historiadores. Entre ellos cabe reseñar a Martindale.C.: "Degeneration, disinhibition and

- genius".Journal of the History of Behavioural Sciences.7:177-82.1971.
- Nye.R.A.: "Degeneration and the medical model of cultural crisis in the French Belle Epoque".In: Drescher.E.,Sabean.D. y Sharlin.A.(eds.):Political Symbolism in Modern Europe.New Brunswick.1982.pp.19-41.
- Kershner.R.B.: "Degeneration:the explanatory nightmare".The Georgian Review.40:416-44.1986.
- Huertas. R.: Locura y degeneración.Madrid.1.987.
pp.21-25.
- Recientemente se ha publicado la edición inglesa como Huertas.R.: "Madness and degeneration".History of Psychiatry.III:391-411.1992.IV:1-21,141-158,301-319.1993.
43. Morales. J. M.: "Psiquiatría y neurología." In: Laín. P.: Historia Universal de la Medicina. t. VI. Barcelona. 1.980. pp. 217 - 228.
 44. Huertas. R.: Locura y degeneración...pp.42-44.
 45. Bravo Moreno. F.: "Síntomas de la patología mental que se hallan en las obras literarias de D. Benito Pérez Galdós".Psiquiatría. Revista de Medicina Mental.1923.I:5-7.
 46. Ibid.
 47. Pérez Galdós.B.:Lo prohibido... p. 230.
 48. Ibid. p. 361.
 49. Maudsley.H.:Las causas de la locura.Madrid.p.118.
 50. Bravo Moreno.F.: "Síntomas de la patología..."1924.I:2.
 51. Alberti. L.: "La medicina experimental y el naturalismo literario". Asclepio. 9: 47. 1.957.
 52. Pérez Galdós. B.: Lo prohibido... p. 245.
 53. Bravo Moreno.F.: "Síntomas de la patología..."1924.I:5-6.
 54. Pérez Galdós.B.:Lo prohibido... p. 231.
 55. Bravo Moreno.F.: "Síntomas de la patología..."1924.I:5.
 56. Huertas.R.:Locura y degeneración . Madrid.1987.p.45.
 57. Mata.P.:Tratado de Medicina y Cirugía legal teórica y práctica,Madrid, 1.866, 4ª edición, II : 217 - 218.
 58. Esquerdo.J.M.:Locos que no lo parecen...p.217.
 59. Pérez Galdós.B..Lo prohibido... p. 231.

60. Ibid. p. 231.
61. Huertas.R.:Locura y degeneración...p.45.
62. Bravo Moreno.F.: "Síntomas de la patología..."1924.I:6,9.
63. Pérez Galdós.B.:Lo prohibido...p. 231.
64. Elliot.L.W. y Kercheville.F.M.: "Galdós and abnormal psychology".Hispania.XXIII:27-36.1940.
65. Pérez Galdós.B.:Lo prohibido... p. 232.
66. Ibid. p. 232.
67. Ibid. pp. 235 - 236.
68. Ibid. p. 243.
69. Ibid. p. 243.
70. Bravo Moreno.F.: "Síntomas de la patología..."1924.I:5.
71. Zola en su novela Lourdes, relata la expedición del "tren blanco", de los enfermos incurables que esperan un milagro. R.Huertas ha estudiado los enfrentamientos entre ciencia y religión que se desprenden de esta novela, así como la patología que se describe en ella. Huertas.R.: Medicina y Ciencia en el naturalismo literario de E. Zola. Tesis doctoral inédita. Universidad Complutense. Madrid. 1985.
72. Pérez Galdós.B.:Lo prohibido... p. 306.
73. Huertas. R.: "Degeneración y muerte en la obra literaria de E. Zola.", JANO. 617 - H. 1.985.53-60.
74. Pérez Galdós. B.: Lo prohibido.... p. 314.
75. Bravo Moreno.F.: "Síntomas de la patología..."1924.I:18.
76. Pérez Galdós.B.:Lo prohibido...p.427.
77. Ibid. p. 428.
78. Ibid. p. 427.
79. Ibid. pp. 429 - 431.
80. García Guerra. D.: "Enfermedad y pecado en la novela realista española." In: Albarracín. A., López Piñero. J. M. y Granjel. L. S. Medicina e Historia. Madrid. 1980. pp. 137 - 150.
81. Huertas. R.: "Herencia y degeneración..."
82. Pérez Galdós. B.: La desheredada.... p. 1083.
83. Gordon. M.: "'Lo que le falta a un enfermo le sobra a otro': Galdós' conception of humanity in La desheredada."

Anales Galdosianos. XII: 37. 1.977.

84. Pérez Galdós. B.: Torquemada en el purgatorio.... p. 1515.
85. Pérez Galdós. B.: Angel Guerra. In: Obras Completas. t. III. Madrid. 1.990. pp. 70 - 71.
86. Esquerdo.J.M.:Locos que no lo parecen...pp.207-208.

LAS MANIFESTACIONES CLINICAS

La histeria en las mujeres galdosianas

Benito Pérez Galdós ha sido considerado por F. L. Pérez Bautista, como el novelista del pasado siglo, que mayor número de aportaciones ofrece, referentes a la enfermedad mental.

Un gran grupo de estas afecciones mentales, estaba constituido por las neurosis y la histeria. Los novelistas del pasado siglo utilizaban indistintamente ambos términos para designar un mismo proceso.

La histeria es un mal que frecuentemente citan y hacen padecer a un gran número de mujeres. Generalmente aparece bien definida. La clínica psiquiátrica que figura en la novela finisecular, es muy amplia y variada: grandes ataques convulsivos, síntomas motores, sensitivos, viscerales y psíquicos. Las damas sufrían innumerables casos de crisis convulsivas, planteando el diagnóstico diferencial con el ataque epiléptico. La histeria estaba considerada como una enfermedad de las clases media y alta. Los paroxismos histéricos que figuran en la novelística, narran el episodio convulsivo con su períodos prodrómicos; las fases tónica, clónica y de resolución; por último, las actitudes pasionales o trastornos alucinatorios. El acceso va precedido de movimientos, tales como, risas, llantos, gritos, golpes, contorsiones, etc.; se revuelcan por el suelo, muerden, chillan, se arañan, etc., cayendo en gran postración. Las motivaciones desencadenantes son en su mayoría, contrariedades amorosas y situaciones de tensión anímica. (1)

También D. García Guerra ha señalado la habitual presencia de la histeria femenina, en la literatura realista del pasado siglo, debido fundamentalmente a dos causas. Una de ellas, era la gran frecuencia de la enfermedad en la sociedad burguesa de la época y su relación con la vida afectiva. La otra, la preferencia de los escritores por los trastornos neuróticos, al considerarse sus manifestaciones como de carácter "literario." (2)

En su primera novela, La Fontana de Oro, Galdós refleja en el

personaje de Paulita Porreño un caso de histeria. En él aparecen éxtasis alucinatorios propios de los estados crepusculares histéricos y una especial manifestación de la histeria, la catalepsia.

Paulita es una mujer que ha vivido dedicada por entero a la devoción religiosa, es considerada como una "santa", pero su naturaleza de mujer entra en grave conflicto con sus morbosas creencias religiosas. Se enamora del joven Lázaro, pero al declararle su amor, éste la rechaza, ya que él a su vez, está enamorado de Clara y ella le corresponde. La actitud de Paulita al verse rechazada es acusadamente histérica.

"La devota inclinó la cabeza, agitó los brazos, soltando la caja; se dobló después de vacilar un momento, retrocediendo y avanzando; dio un grito y cayó al suelo. Su cuerpo hizo retemblar el piso; las monedas se esparcieron en derredor suyo; movió repetidas veces la cabeza, afectada, al parecer, de un profundo dolor interno; llevóse ambas manos al pecho, crispando los dedos, y, al fin quedó quieta, sin más movimiento que las expansiones violentas de su pecho sacudido por una respiración fuerte y ruidosa." (3)

Lázaro y su prometida cuentan los episodios de catalepsia que padecía la beata. Como es sabido, la catalepsia se trata de un estado patológico, que se caracteriza porque los pacientes permanecen largo tiempo en una posición o actitud fija, desapareciendo transitoriamente su capacidad para ejecutar movimientos voluntarios.

Lázaro y Clara comentan las típicas manifestaciones de los estados histéricos, que padecía Paulita.

"Aquella mujer es muy rara. ¡Si vieras que miedo me daba cuando se ponía a orar, quedándose mucho tiempo quieta e insensible, como si estuviera muerta! Se ponía de rodillas, miraba al techo, y así se estaba

dos o tres horas sin moverse, y hasta parecía que no respiraba. La tocaba yo, y nada; la llamaba, y no respondía. Por fin, después de mucho tiempo, daba un suspiro y volvía en sí. ¿Y eso le pasaba con mucha frecuencia?

Sí; muchas veces.

Hay una enfermedad - dijo Lázaro - que llaman la catalepsia, y consiste en un paroxismo, durante el cual la persona pierde el movimiento y el habla, quedándose como muerta. Dicen que una de las causas que motivan esta enfermedad es el misticismo religioso y el hábito de los éxtasis y visiones."

(4)

En esta primera novela ya muestra Galdós interés por el problema del misticismo y su relación con la enfermedad mental, asunto que volverá a tratar con más detalle en su novela La Sombra. Paulita después de su desengaño amoroso,

"empezó a padecer ataques muy frecuentes de catalepsia, se retiró a un convento, y allí tenía opinión de santa, a lo cual contribuyó mucho la catalepsia. Creyéronla muerta varias veces, y hasta trataron de enterrarla en una ocasión; más durante las exequias, volvió en sí; pronunciando un nombre, que interpretaron todas las monjas como una señal de santidad, pues entendían que repetía las palabras de Jesús: ¡Lázaro despierta! Indudablemente era una santa." (5)

Un campo en el que Galdós presenta el conflicto entre la naturaleza y la sociedad, es en el de la rebelión de la vida instintiva frente a una falsa vocación religiosa. Este aspecto ha sido estudiado por D. García Guerra. La enfermedad, y en especial la locura, aparecen como consecuencia de la desobediencia a los mandatos de la naturaleza. Paulita cae en la locura al enfrentarse su rígida educación con sus

inclinaciones naturales como mujer.(6) A lo largo de los capítulos titulados "Rosa mística", "Virgo fidelis" y "Virgo potents", se van relatando los trances que sufre la beata. Al ser rechazada por Lázaro

"la devota se conmovió de pies a cabeza", "como si toda la pasión acumulada y oculta en tantos años brotara en ella de una vez con violenta sacudida."
(7)

Galdós hace una interpretación de la enfermedad de Paulita como consecuencia de la deformación de su verdadero carácter por una falsa educación.

"En cuanto a su pasión, hay que reconocer que el recogimiento de su vida y la circunstancia de haberse formado un carácter ficticio influyeron en aquella explosión repentina. Habíase educado en la vida devota, y la condición mundana de nuestra naturaleza no se reveló en ella en edad oportuna a causa de las anomalías de la juventud. Fue una niña hasta los treinta años; y creo que hubiera sido una excelente mujer, adornada de todas las prendas de la lealtad y la delicadeza que deben adornar a una esposa, si aquella perfección engañosa, hija de una falsa educación, no torciera en ella su verdadero carácter. Repitiendo lo que ella decía, aunque modificándolo para no proferir una blasfemia, podemos asegurar que la Naturaleza, no Dios, se burló de ella." (8)

María Egipciaca, personaje de La familia de León Roch es otro ejemplo en el que la deformación de la propia naturaleza, por un falso misticismo y una religiosidad mal entendida, motivarán la enfermedad mental y la muerte.

Galdós se remonta a la infancia de María y de su hermano gemelo, Luis Gonzaga. Ambos crecieron junto a su abuela, en un

pueblo de Avila. Alejados de todo trato social, su infancia fue solitaria. Sus conocimientos se limitaron a aprender la doctrina sagrada y a leer vidas de santos.

Con los años, Luis se ordena sacerdote. María se convierte en una mujer de extraordinaria belleza y se casa con León Roch, hombre de ideas racionalistas y amante del estudio de las Ciencias Naturales.

María, al poco de casarse muestra un carácter apasionado.

"El amor de María Egipciaca, que era al principio tímido y frío, como corresponde a un Cupido bien educado que acaba de quitarse la venda, fue bien pronto arrebatado y ardoroso." (9)

María y León ven como su matrimonio fracasa, debido a la disociación en cuestiones religiosas y racionalistas. María ha sido fanatizada por su hermano, el cual antes de morir, la exhorta para que no se deje contaminar por las ideas de su esposo. Pero al mismo tiempo, tampoco puede aborrecerle porque el matrimonio es un vínculo sagrado. Le dice que Dios la ha favorecido al hacerla estéril, ya que así podrá dedicarse plenamente a El. Con el tiempo María recordará estas palabras

"Me alegro de no haber tenido hijos. Dios me bendijo haciéndome estéril. Dios no puede consentir que los ateos tengan hijos." (10)

Tras la muerte de su hermano, María inicia un alejamiento de su marido. Viste de hábito, afea su aspecto y está totalmente anulada por el nocivo padre Paoletti, que ejerce una influencia dañina, instigando a María en contra de su marido. María siempre está reconviniendo a León por sus estudios y las amistades que frecuenta.

"Has de venir a pedirme perdón; te arrojarás a mis pies, me has de rogar con lágrimas y suspiros que te enseñe a rezar; te arrastrarás como yo delante de

los altares llenos de polvo, sin cuidarte de que se te ensucien las manos; vivirás como yo en perpetuos escrúpulos de conciencia, creerás que una sonrisa, una mirada, una idea fugitiva son pecados; querrás abandonar todos los bienes del mundo y te deleitarás con el culto constante, con el rezar sin fatiga, con el descuido de todo lo exterior, con despreciar el esmero del cuerpo, con la penitencia." (11)

María entra en una lucha feroz contra su propia naturaleza. Dominada por las ideas de su hermano intenta rechazar a su marido, del que en realidad está enamorada, pero el ateísmo de León le parece un obstáculo infranqueable para su amor.

"Estaba exenta María de aquel idealismo febril de su hermano Luis, y aunque ella se proponía imitarle en todo, era en sus ideas y en sus prácticas muy distinta. Su enfermiza devoción parecía un delirio nacido de la cortedad de inteligencia, limitado por los sentimientos y exacerbado por la contumacia de su carácter asaz soberbio. Respecto de su consorte, las ideas y sentimientos de la señora eran muy extraños. Ya sabemos qué clase de amor le tenía, el único en ella posible. ¡Cuánto había trabajado en sus soledades de penitente para dominar aquel amor! ¡Cómo torturó su imaginación! ¡Qué de monstruosidades inventó para representarse feo al que era hermoso, desabrido al que era galán y seductor, repugnante al pulcro y lleno de atractivos! María Egipciaca pensaba que mientras conservase en su mente la ilusión de aquel compañero de sus días y noches, no habría en ella verdadera santidad. (...)

(...) Este horrible trabajo de limpiar el alma por medio de la fantasía, afeando y cubriendo de inmundicia las nobles galas del amor, las bellezas de la vida, no era nuevo en ella. Los ermitaños y

cenobitas lo han hecho, completándolo con las mortificaciones exteriores. María Egipciaca trabajó horrendamente en las tinieblas de su atormentado cerebro por representarse como nefandos y teñidos de lúgubres colores los alegres días de su luna de miel y las más pacíficas y dulces horas de su vida de casada. ¡Espantoso desorden, horrible anarquía del alma!" (12)

A León se le ha hecho aborrecible su hogar. Reanuda sus relaciones con una antigua amiga, Pepa Fúcar. María, enterada del hecho, tiene una violenta reacción. Su temperamento apasionado, doblegado por una constante violencia sobre su naturaleza, sale a la superficie. Hace un último intento de recuperar a su marido, dejando su sayal y adornándose de nuevo como la mujer que fue antaño, pero el intento es infructuoso, León la rechaza y María se ve presa de un violento ataque de desesperación, se arranca el vestido y lo hace jirones y se abraza con fuerza a León.

"De repente se sintió estrechado por un abrazo epiléptico, y sintió en su cara los labios ardientes de su mujer que le apretaban sin besarle; le apretaban como cuando se va a poner un sello en seco; y después una voz sorda, un gemido que así decía:

Te ahogo, te ahogo si quieres a otra ... ¿no soy yo guapa, no soy yo más hermosa que ninguna? ... A mí sola ... a mí sola. Después el vigoroso abrazo cesó lentamente; cedió toda fuerza muscular y nerviosa. Después distinguió una ligera contracción espasmódica que corría por el cuello y el seno de su mujer, haciendo temblar su epidermis, y oyó un murmullo profundo que dijo. '¡Muerte ..., pecado!' (...) María volvió en sí, respirando ya con desahogo. ¡Si todo hubiera sido un síncope! ..., pero algo más había, porque la infeliz dama al

volver en sí deliraba, no se hacía cargo de lugares y personas, no se daba cuenta de cosa alguna, no conocía a nadie, ni aún a su esposo. Después cayó en profundo sopor. Era indispensable el reposo, un reposo perfecto." (13)

Para F. Bravo Moreno, María Egipciaca se trata de un caso con trastornos de la afectividad, una beata con "gérmenes de misticismo", que no es responsable de sus actos. Una "pseudohistérica con delirio sensual y erótico, con la rabia de los celos." (14)

León le confía, al médico que atiende a María, algunos de sus secretos, el origen de sus celos y los datos oportunos para la Ciencia, ya que la dolencia de María está motivada por "causas morales." El médico le responde diciendo que lo importante es calmar los celos para que el organismo recupere su marcha normal.

"Si usted quiere que María no muera, es necesario calmar en ella la irritación producida por los celos, harto fundados, por desgracia; es preciso que su espíritu, terriblemente desconcertado, vuelva a su normal asiento. Cada vida tiene su ritmo, con el cual marcha ordenada, pacíficamente, Un trastorno brusco y radical de ese ritmo puede ocasionar males muy graves y la pérdida de la vida misma. El ejemplo lo tenemos bien cercano. Apresurémonos, pues, a devolver a este organismo el compás que ha perdido, y triunfaremos de la espantosa revolución del sistema nervioso que afecta y destroza la región cerebral.

Es urgente que desaparezcan los celos en la medida de lo posible, para que, entrando los sentimientos de la enferma en un período de calma, recobre toda la máquina su marcha saludable. Es preciso que las escenas que originaron su mal se borren de su mente. Si vive, tiempo hay de que sepa la verdad. Es necesario que no se reproduzca ni la cólera

ni el despecho, haciéndole creer que no ha pasado nada; y, sobre todo, amigo mío, es urgentísimo tratarla como a los niños enfermos, dándole todo lo que pida, y satisfaciendo sus caprichos, siempre que éstos pertenezcan al orden de los entretenimientos." (15)

Como bien expone D. García Guerra, a lo largo de toda la enfermedad de María, Galdós insiste en el tema de la rebelión de los instintos como causa de la enfermedad. (16)

El padre Paoletti, director espiritual de María da su explicación sobre el desencadenamiento de su enfermedad.

"Ha sido esto una crisis nerviosa que va pasando, y pronto volverá a la calma primera. Estamos sujetos al traidor influjo de las bruscas impresiones morales que desatan tempestades en nuestra alma, sin que nuestra razón flaquísima lo pueda evitar. " (17)

Como es bien conocido, la represión del instinto sexual, a causa de la rígida moral burguesa, constituyó el punto de partida de los estudios de Freud sobre la histeria. El primero de ellos en 1.895. Pero ya antes de esa fecha, en la novela finisecular aparece la etiología sexual de dicha neurosis y quizá, el más claro exponente de ello, sea La Regenta de Clarín, publicada en 1.884, y objeto de numerosos estudios, entre ellos, los de D. García Guerra en relación al tema de la enfermedad en la novela realista española.

Ana Ozores/La Regenta, pierde a su madre al nacer. La privación del cariño maternó será fundamental para su futuro desarrollo afectivo.

A los diez años pasa la noche en una barca sin más compañía que la de un niño de doce, por lo cual le achacan una inexistente precocidad sexual.

Este recuerdo le va a producir una vivencia de culpa que afectará a su vida instintiva.

Tras un matrimonio de conveniencia con un hombre mayor, al poco tiempo vive, de hecho, separada de su marido, en lo que a

relaciones sexuales se refiere. El conflicto surge con violencia ante la aparición de un seductor que la empuja al adulterio. La expresión de este conflicto serán las crisis histéricas. Los instintos reprimidos se desatarán en sueños eróticos, con el consiguiente sentimiento de culpa. Podemos encontrar en Clarín, como también en Galdós, alusiones a la relación entre el pecado, la enfermedad, y la suciedad, expresados en la visión del infierno que tiene en sueños la protagonista.

Las crisis histéricas de Ana Ozores desaparecerán temporalmente al entrar en relaciones adúlteras, para reaparecer tras la muerte en duelo de su esposo. (18)

Otro personaje que presenta semejanzas con La Regenta es el de Marthe Mouret de La conquête de Plassans de Zola, estudiado por R. Huertas.

El argumento es similar - en una ciudad de provincias un sacerdote ambicioso se adueña de la voluntad de las gentes, fanatizando a una mujer casada y atrayendo sobre ella la desgracia. Desde el punto de vista médico, tanto Marthe Mouret como Ana Ozores presentan parecidos delirios y un mismo temor a enloquecer. Marthe Mouret, desde su infancia, presenta signos de alteración mental con ataques de vértigo, ideas extrañas y confusión mental; a los veinte años tuvo épocas de gran tristeza y melancolía y sufrió alucinaciones. Estos episodios de "lipemania" desaparecieron después de su matrimonio, mejorando su estado psíquico general.

Con la aparición del abate Faujas, Marthe Mouret es fanatizada por él, cae bajo su influencia y se enamora con un amor no correspondido, que ocasionará el desarrollo de claros síntomas histéricos. Marthe, en su afán por conseguir el amor del abate se interesa por la religión, pasando al misticismo y sublimando su amor de esa manera. Comenzó a odiar a su marido, enemigo de su amado. El odio y, a la vez, el temor que sentía hacia su marido motivaron en ella un estado de angustia que llegó a manifestarse mediante reacciones que Zola describe como "crisis de catalepsia", o muerte aparente, y de sobresalto, como en el momento en el que sufre un episodio de gran agitación

identificado con el período "epileptoide" del "gran ataque histérico" de Charcot, un ataque convulsivo donde " el grito, la palidez extrema, la pérdida del conocimiento y la distorsión de las facciones aparecen repentinamente." Con el tiempo, va empeorando y comienzan a aparecer cuadros alucinatorios que tienen como base el miedo. Zola describe una crisis histérica con alucinaciones visuales y auditivas, seguidas de una crisis cataléptica. El cuadro clínico que presenta el personaje recuerda el concepto de histeria de Charcot.

Los cuatro períodos por él descritos: el "epileptoide", el de "contorsiones y grandes movimientos", el de "actitudes pasionales" y el terminal con delirios y alucinaciones pueden identificarse en la novela de Zola.

En la génesis de la "locura histérica" se aúnan una serie de circunstancias - pasión contrariada, predisposición hereditaria, amor no satisfecho, exageración del sentimiento religioso, etc ... - que podrían identificarse en el personaje de Marthe Mouret de La conquête de Plassans. (19) Charcot y sus discípulos aplicaron durante los años 1.868 a 1.893 los postulados del método anatomoclínico a la histeria. Se esforzaron por 'reunir suficientes datos objetivos, que permitieran delimitar la histeria de las enfermedades orgánicas y de las simulaciones. (20)

López Piñero y Morales Maseguer indican a este respecto que: "Charcot creyó que el camino más adecuado para la investigación sistemática de la histeria era la exacta repetición del método que tan excelentes resultados le había dado en el estudio de las enfermedades nerviosas orgánicas. Consistía éste en la descripción nosológica fundamentada desde el punto de vista anatomoclínico. Se trataba, en primer término, de aislar cuadros clínicos típicos y regulares, variables en cualquier circunstancia, por estar sometidos a leyes orgánicas constantes. En segundo lugar, había que explicar los fenómenos que tales cuadros clínicos presentaban por medio de las lesiones anatómicas y localizadas que les servían de base. El lazo de unión entre sintomatología clínica y los datos lesionales eran, como es sabido, los signos físicos, hechos

objetivos que el médico podía obtener del enfermo como señales de ciertas de las alteraciones morfológicas subyacentes, y como fundamento firme de la regularidad y tipicidad del cuadro descrito. No puede extrañar, por tanto, la importancia que Charcot, como todos los anatomoclínicos concedió a la adquisición de una sólida nosología." (21)

A pesar de que la histeria era considerada como una enfermedad de las clases media y alta, en las novelas galdosianas no faltan los casos de histeria entre la mujer de los bajos fondos. En Nazarín, Galdós cuenta las andanzas del famoso cura en compañía de dos mujeres, Andara y Beatriz.

Beatriz padece claros síntomas de histeria a causa de unos amores contrariados.

Beatriz cuenta como hace tres meses perdió el apetito, padecía insomnio y sentía como "un bulto en la boca del estómago." Otra de sus compañeras describe los ataques que sufría.

"Le daban unos ataques tan fuertes, pero tan fuertes, señor de Nazarín, que entre todos no la podíamos sujetar. Bramaba y espumarajeaba, y luego salía pegando gritos y pronunciando cosas que la avergonzaban a una." (22)

Para el pueblo llano, esas manifestaciones parecen ser cosa de "tener los demonios metidos en el cuerpo." La compañera de Beatriz afirma haber tenido algo parecido en "la edad del pavo" y que se curó con unos "polvos de bromuro".

Beatriz manifiesta padecer mucho a causa de esas angustias.

"Fueran o no demonios (...), yo padecía lo que no hay idea, señor cura, y cuando me daba, yo era capaz de matar a mi madre si la tuviera, y habría cogido un niño crudo o una pierna de persona para comérmela, o destrozarla con los dientes ...

Y después, ¡qué angustias mortales, qué ganitas de morirme! A veces, no pensaba más que en la muerte y en las muchas maneras que hay de matarse una. Y lo

peor era cuando me entraban los horrores de las cosas. No podía pasar por junto a la iglesia sin sentir que se me ponían los pelos de punta. ¿Entrar en ella? Antes morir ... Ver a un cura con hábitos, ver un mirlo en su jaula, un jorobado o una cerda con crías, eran las cosas que más me horrorizaban ¿Y oír campanas? Eso me volvía loca." (23)

Nazarín, hombre culto, se opone a ese tipo de supersticiones y declara que lo que padece Beatriz es una enfermedad llamada histerismo.

"Pues eso (...) no es brujería ni nada de demonios; es una enfermedad muy común y muy bien estudiada, que se llama histerismo." (24)

Nazarín se compadece de Beatriz e intenta tranquilizarla, aportando una visión psicológica del problema que no implica lesión orgánica.

"Pues le compadezco a usted. Esa dolencia debe de ser muy mala. ¿Cómo se cura? Mucha parte tiene en ella la imaginación, y con la imaginación debe intentarse el remedio.

¿Cómo, señor?

Procurando penetrarse bien de la idea de que tales trastornos son imaginarios. ¿No dice usted que le causaba horror la santa iglesia? Pues vencer ese horror y entrar en ella, y pedir fervorosamente al Señor, el alivio. Y le aseguro a usted que no tiene ya dentro del cuerpo ningún demonio, llamemos así a esas extrañas aberraciones de la sensibilidad que padece nuestro sistema nervioso. Persuádase usted de que esos fenómenos no significan lesión ni avería de ninguna entraña, y no volverá a padecerlos. Rechace usted la tristeza, pasee, distráigase, coma todo lo que pueda, aleje de su cerebro las cavilaciones, procure dormir, y ya está usted buena." (25)

La compañera de Beatriz le cuenta a Nazarín, que la causa de todos sus males es un hombre que la tiene engañada y a raíz de ello, el haber sufrido "un mal parto".

Galdós hace referencia en el siguiente texto al "mal constitutivo." Beatriz siente los pródromos del ataque, pero esta vez de un modo placentero y no angustioso, como en veces anteriores.

"Beatriz no pegó los ojos: sentíase amagada de su mal constitutivo, pero en una forma nueva y para ella desconocida. Consistía la novedad en que sus angustias y el azoramiento precursor del arrechucho eran buenos, quiere decir, que eran angustias en cierto modo placenteras y un azoramiento gozoso." (26)

Nazarín aparece dando el contrapunto racional, evitando las supersticiones y achacando la enfermedad de Beatriz a un problema de "nervios".

"En una de sus pláticas, le oyó decir que desconfiaba de las visiones y que había que mirarse mucho antes de dar por efectivas cosas (él había dicho fenómenos) sólo existentes en la imaginación y en los nervios de personas de dudosa salud." (27)

En Misericordia aparece otro caso de histerismo bien definido. Esta vez, no en relación a problemas sexuales, sino, más bien, por un sentimiento de culpa y pecado.

R. C. Allen ha calificado Misericordia como "novela neurótica", (28) en efecto, la mayor parte de los personajes presentan algún rasgo patológico, pero es el personaje de Juliana, el que presenta caracteres histéricos. Juliana es la nuera de doña Paca. Cuando ésta recibe una cuantiosa herencia que saca de la miseria a toda la familia, Juliana se hace con el mando de la casa, echando a Nina, la criada, que había sido el sostén de todos ellos, saliendo incluso a mendigar para llevarles algo de comida.

Después de su egoísta comportamiento, Juliana empieza a padecer extrañas inquietudes.

"La que por su lozana robustez había hecho gala de compararse a las mulas, daba en la tontería de padecer lo más contrario a su natural perfectamente equilibrado. ¿Qué era ello? Embelecados nerviosos y ráfagas de histerismo, afecciones de que Juliana se había reído más de una vez, atribuyéndolas a remilgos de mujeres mimosas y a trastornos imaginarios, que, según ella, curaban los maridos con jarabe de fresno.

Comenzó el mal de Juliana por insomnios rebeldes: se levantaba todas las mañanas sin haber pegado los ojos; a los pocos días del insomnio empezó a perder el apetito, y, por fin, al no dormir se agregaron sobresaltos y angustiosos temores por las noches, y de día una melancolía negra, pesada, fúnebre (...) Hízose displicente, y también mal hablada, grosera, insoportable. Por fin, sus monomanías histéricas se condensaron en una sola, en la idea de que los mellizos no gozaban de buena salud (...) De noche arrojábase del lecho asegurando que las criaturas nadaban en sangre, degolladas por un asesino invisible. Si tosían, era que se ahogaban; si comían mal, era que les habían envenenado." (29)

Por fin, Juliana no pudiendo soportar más sus angustias, acude a visitar a Nina a la chabola donde ésta vive, en los arrabales a las afueras de Madrid. Nina aparece tranquila y conforme con su suerte, al contrario de Juliana, que a pesar de tener ahora dinero, lo que no tiene es salud.

Juliana necesita el perdón de Nina, porque su terrible comportamiento para con ella, el remordimiento por el sentimiento de un grave pecado, es lo que le está originando su enfermedad. Nina la perdona y le dice que se quite esas negras ideas de la cabeza, que son imaginaciones y Juliana

reconoce su culpa y con ello se cura.

"Si usted me lo afirma, lo creeré, y me curaré de esta maldita idea (...) Porque (...), lo digo claro: yo he pecado, yo soy mala (...)" (30)

El delirio del doctor Anselmo.

En su novela La Sombra, escrita en 1.870, Galdós muestra un temprano interés por las alteraciones mentales.

El protagonista de la novela es el doctor Anselmo, el cual después de atravesar una grave crisis mental en años precedentes, le está contando la historia de su vida a un interlocutor, que es el que intenta poner un orden lógico en el relato, en un principio confuso.

El primer capítulo nos introduce en la personalidad del protagonista. Los vecinos pensaban que era un "loco rematado". Llevaba una vida extravagante. Su vivienda era como el viejo caserón de un alquimista. Se enfrascaba en trabajos sin ningún resultado, y más le tenían por loco que por sabio. Presumía de haber llevado una vida intensa en su juventud, haciendo grandes viajes, galanteando a numerosas mujeres y probando todo lo que la vida podía ofrecer. Actualmente era un viejo enfermizo, que hubiera pasado desapercibido, a no ser por sus manías.

"Parecía tener una tenaz idea clavada en la mente, idea que no le daba respiro, impidiéndole dirigir la atención a cualquier otro punto, y en su marcha se le veía agitarse, mudar de color, gesticular, alterando todos los músculos de su cara como el que sostiene una conversación acalorada con interlocutores invisibles. El hablar consigo mismo era en él, más que hábito, una función en perenne ejercicio; su vida, un monólogo sin fin. (...)

(...) era un hombre que tenía metida en la cabeza una idea insana." (31)

El término "idea fija" aparece repetidamente en la novela. Esta expresión comenzó a utilizarse por parte de los escritores románticos, como término psicológico para describir una especie de obsesión o idea que se presenta de manera reiterada, y posteriormente pasó a ser utilizada como una forma de insistencia ideológica y errónea de alguien sobre una idea. La

expresión se convierte por primera vez en término técnico en Du sommeil del psiquiatra A.A. Liébeault en 1.866.(32)

R. Bosch señala que Galdós había leído a Liébeault y que la utilización del término "idea fija" se realiza con total conocimiento de su significación científica. (33)

En la novela Torquemada en el purgatorio, escrita en 1.894, años más tarde que La Sombra, Galdós menciona a Liébeault, y también a otro destacado autor en el campo de la psicopatología, James Braid.

" ¿Has leído a Braid?

¿Y quién es Braid?

El autor de la Neurypnología. Si no te enteras de nada. Pues te aseguro que veo en Fidela un caso de autosugestionionismo. ¿Te ríes? Vamos, apuesto a que tampoco has leído a Liébeault.

Tampoco, hombre, tampoco.

De modo que no tienes idea de los fenómenos de inhibición, ni de lo que llamamos dinamogenia.

¿Y que tiene que ver esa monserga con...?

Tiene que ver con Fidela...¿No advertiste cómo se dormía esta noche? Pues se hallaba en estado de hipotaxia, que algunos llaman encanto y otros éxtasis.

Sólo he visto que tenía sueño la pobre ...

¿Y no se te ocurre, pedazo de bruto, que tú, sin saberlo, ejerces sobre ella la influencia psiquicomésmerica?" (34)

J. Braid fue el fundador del hipnotismo médico moderno y el que acuñó el concepto de hipnotismo. Su principal libro es la Neurypnology, escrito en 1.842.(35)

En su juventud, el doctor Anselmo, ya presentaba alteraciones del estado de ánimo, que son descritas por Galdós.

"Cuentan que se pasaba semanas enteras retirado de las gentes, triste, aburrido como un santo, perdido

en vanos éxtasis, de que no salía ni aún solicitado por los amigos; otras veces era tal su animación y alegría, que rayaba en delirio, siendo difícil sustraerse a sus travesuras. Pero esto duraba poco y a lo mejor le veían otra vez solitario y abstraído." (36)

Se casó con Elena sin apenas conocerse previamente. En el tiempo que duró este matrimonio, las extravagancias del dr. Anselmo llegaron a su último extremo. Se establece claramente la locura del personaje al utilizarse el término enajenación por primera vez.

"En los meses que estuvo casado, la enajenación, la extravagancia de nuestro personaje, llegaron a su último extremo: se le veía entonces apartado de todo trato humano, buscando sitios solitarios, a veces dominado por cólera inextinguible, a veces sumergido en profunda melancolía, especie de somnolencia que le daba todo el aspecto de un hombre sin sentido."
(37)

A los pocos meses de casada murió su esposa y desde entonces el doctor Anselmo comenzó a ser un extraño personaje.

"Enfrascado en sus diálogos internos y agitado siempre por la idea insana que llegó, poco a poco, a formar parte de su naturaleza moral." (38)

Cuando el interlocutor del doctor Anselmo le pregunta el por qué de su afición a la Química, el doctor le responde: "Para atar a la loca", refiriéndose a su imaginación. Para Anselmo, la imaginación lejos de procurarle satisfacciones es origen de sus tormentos. Considera que en él es una "enfermedad", "aberración", "vicio orgánico". A él le domina, le impone una "segunda vida", es la "mitad completa de su naturaleza". La considera una "monstruosidad". Se considera esclavo de su

imaginación desde niño, ésta le produce sin cesar "visiones", le hace experimentar "falsas sensaciones". Se lamenta porque otros hombres sufren dentro de su naturaleza, mientras que él, se considera un "ser doble".

"Yo tengo otro dentro de mí, otro que me acompaña a todas partes y que está siempre contando mil cosas que me tienen estremecido y en estado de perenne fiebre moral (...)

Yo siento que esta llama interior parece como que regenera mi naturaleza, poniéndola en disposición de ser mortificada cada día. Unicamente puedo llamar prójimos a los místicos españoles que han vivido una vida ideal completa, paralela a su vida efectiva. Estos tenían una obsesión, un otro yo metido en la cabeza." (39)

Esta referencia a la relación entre enfermedad mental y éxtasis religioso, se encuentra repetida a lo largo de la novela.

R. Bosch señala que los estudios sobre los místicos españoles no aparecieron hasta principios del siglo XX, por tanto Galdós no pudo haber tenido acceso a ellos cuando escribió La Sombra, pero sí es importante constatar su temprano interés por los estudios sobre misticismo. (40)

También S. de la Nuez apunta la curiosidad que sentía Galdós por estos temas, ya que en su biblioteca poseía libros como el de La enfermedad de los místicos, patología psíquica, de V. Melcior y Farré, que aunque fechado en 1.900, es una prueba más del interés de Galdós por el misticismo en relación con la enfermedad mental. (41)

El doctor Anselmo cuenta que su boda con Elena fue convenida por los padres. Pero él confiesa que "adoraba a mi esposa y tenía celos hasta del aire que respiraba." Anselmo cree que la boda fue el origen de todos sus males. Le dio por cavilar, pensaba que su esposa le iba a ser infiel y esta idea no le dejaba reposo. Para evitar las ocasiones de peligro encerraba a su esposa y se comportaba como un tirano con ella, hasta el

punto de que ella empezó a tenerle miedo.

En la segunda parte de la novela se desarrolla plenamente la obsesión de Anselmo. El mismo confiesa:

"Yo no sé en qué fundaba mis sospechas: yo sé que las tenía.

Entraron en mí como entran las ideas innatas; mejor dicho, estaban en mí, según creo, desde el nacer, qué sé yo, desde el principio, desde más allá." (42)

En el palacio que Anselmo heredó de su padre, existía una colección de cuadros, un tanto licenciosos, en los que a su padre le gustaba recrearse. Entre ellos destacaba uno de Paris y Helena. En su imaginación Anselmo se figura que su esposa le engaña con Paris, al que ve abandonar el cuadro y aparecer en forma humana, atormentándole con las siguientes palabras:

"Yo soy lo que usted teme, lo que usted piensa. Esta idea fija que tiene usted en el entendimiento soy yo." (43)

El interlocutor de Anselmo intenta buscar alguna lógica a tan extraña alucinación.

"Es indudable que ese caballero no era otra cosa que la personificación de una idea, de aquella idea constante, tenaz, que usted desde tiempo atrás, y principalmente desde su boda, tenía encajada en el cerebro. Lo que no puedo explicarme es cómo adquirió existencia material y corpórea esa idea; ni sé a qué clase de generaciones espontáneas se debió ese fenómeno sin precedentes en la historia de las alucinaciones." (44)

Anselmo está desesperado, su delirio no le dejaba vivir en paz.

"Deseaba morir, o vivir sin conciencia ni

entendimiento; si esto era vivir, había en mí como un delirio, una excitación tal, que nunca después he vuelto a experimentar cosa parecida." (45)

Anselmo empieza a estar considerado como un verdadero loco entre su familia. Su suegro le recuerda que esos arrebatos los ha tenido desde su juventud, pero que ahora el problema se ve agravado por una monomanía.

"Todos en la casa dicen que estás loco, yo se que no es locura; estos arrebatos que hoy te dan son antiguos en ti, si bien los agrava actualmente una monomanía, uno de esos estados pasajeros del alma que nos ponen a veces en tal disposición que no parecemos tener pizca de sentido." (46)

Sus suegros le recriminan por su extraño comportamiento y por hacer caso de las murmuraciones de la gente. El joven Alejandro, un amigo de la casa, visita a Elena y pasea con Anselmo, pero éste parece no tener conocimiento de nada. Al final se hace el siguiente razonamiento:

"Luego Paris es un ser real; ese que llaman Alejandro no es un sombra, no es una aparición, sino un hombre que entra en mi casa y es conocido de todo el mundo. Alejandro y Paris son dos personas distintas; el que yo he visto es representación o remedo del primero." (47)

Una vez conocida la existencia de Alejandro, el interlocutor del doctor Anselmo intenta hacer una secuencia lógica en el desarrollo de los acontecimientos.

"Ahora bien: usted dice que no conocía a ese Alejandro. Si usted le hubiera conocido, si antes de todas las apariciones usted hubiera tenido celos de él, se comprende que su imaginación, dominada por

tal idea, llegara a ese período patológico que origina tan grandes extravíos. Pero aquí lo primero ha sido la obsesión, y después ha venido la realidad a confirmarla. No sería más lógico que precediera la realidad, y que después, a consecuencia de un estado real de su ánimo, aparecieran las visiones que tanto le atormentaron." (48)

Anselmo, en un esfuerzo de memoria, consigue recordar que, efectivamente, había conocido a Alejandro. Con ello, los hechos se aclaran.

"Pues entonces todo está explicado. Preocupóse usted con aquel hombre, tuvo celos, pensó en eso noche y día, y ese pensamiento fue dominándole hasta el punto de ocupar todo su espíritu: la continua fijeza del pensamiento en un idea dio gran vuelo a su fantasía, debilitándose sus fuerzas corporales, con el predominio absoluto del espíritu, y de aquí ese estado morbooso que le mortificó tanto. Eso, aunque raro, pasa todos los días. Los místicos que han hablado de sus visiones con tanta fe, creyendo que han conversado con Jesús y la Virgen, son prueba de ese estado patológico que da preponderancia inmensa a la imaginación sobre todas las facultades." (49)

Anselmo recuerda que un amigo suyo, le dijo que eso era una enfermedad del cerebro:

"(...) me habló de dislocación encefálica, de cierta disposición que tomaban los ejes de las celulillas del cerebro, polarizadas de un modo especial: me dijo también que los arseniatos obraban con eficacia en tal estado patológico, que los nervios ópticos sufrían una alteración sensible y que producían las imágenes por un procedimiento a la inversa del ordinario, partiendo la primera sensación del

cerebro y verificándose después la impresión externa." (50)

Para R. Bosch el énfasis puesto en intentar dar una explicación fisiológica a los trastornos mentales, indica una actitud somaticista. El lenguaje empleado es científico utilizando términos como encéfalo, nervios ópticos, etc.

En cuanto a la recomendación del uso de los arseniatos, recetados para la neurosífilis, parece indicar que el origen de la enfermedad pudo ser de etiología sexual, ya que repetidas veces se menciona en la novela la vida desordenada que llevaron padre e hijo en su juventud. (51)

Ya vimos en el capítulo precedente, cómo se hace alusión a los trastornos que sufrió el padre del doctor Anselmo y al "mal de familia".

El interlocutor del doctor Anselmo expone sus conocimientos basados en un libro de neuropatía:

"Yo no entiendo de Medicina; pero que se trata aquí de un estado morbosos, no puede dudarse. Yo he leído en el prólogo de un libro de neuropatía; que cayó al azar en mis manos, consideraciones muy razonables sobre los efectos de las ideas fijas en nuestro organismo. Aquel autor disertaba sobre las aprensiones de los enfermos, de un modo raro, pero, a mi ver, no destituido de fundamento. Decía que la atención fija constantemente, en una parte del cuerpo produce en ella la alteración del tejido, y de este modo explicaba las célebres llagas de San Francisco, las cuales no eran otra cosa, según él, que una lesión producida por la convergencia de todas las facultades, de todas las fuerzas del espíritu hacia el punto en que aparecieron. Si estos efectos, tan palpables, producen las ideas fijas en la economía animal; si tienen poder bastante para alterar los tejidos, para trastornar lo que les es menos afín, la materia, ¿qué no harán en la vida

espiritual, donde todas las facultades están en perpetuo y estrechísimo desenlace?" (52)

R. Bosch opina que el libro de neuropatía que Galdós dice haber leído, tuvo que ser obra de algún científico, más orientado a la fisiología del sistema nervioso, que de un psiquiatra. Autores relevantes, o quizás, algún autor menor, hoy olvidado (53). Ahora bien, es posible que Galdós tuviera influencias de Maudsley a través de su obra The physiology and pathology of mind y Maudsley bien puede ser considerado como un psiquiatra orientado hacia la fisiología.

La novela concluye estableciendo la secuencia lógica de los acontecimientos:

"Usted conoció que ese joven galanteaba a su esposa; usted pensó mucho en aquello, se reconcentró, se aisló; la idea fija le fue dominando, y, por último, se volvió loco, porque otro nombre no merece tan horrendo delirio.(...)

(...) En mi cabeza se verificó una desorganización completa; así es que cuando ocurrió la primera de mis alucinaciones, yo no recordaba los antecedentes de aquella dolorosa enfermedad moral." (54)

La familia Villaamil. La epilepsia

En Miau, Galdós hace el estudio de una familia en la que sus miembros presentan, en mayor o menor grado, alguna característica patológica. G. Gillespie ha señalado el carácter hereditario de la enfermedad mental en esta novela. (55)

Ramón Villaamil representa a la figura del cesante. Desamparado frente a las arbitrariedades de la Administración, y sin un benefactor que le ayude, se debate inútilmente visitando despachos, escribiendo cartas suplicatorias y desquiciándose al fin. Su suerte es tan mala, que cuando al final de la novela, toma la decisión de suicidarse con una pistola, piensa que no va a salir bien, había adquirido la costumbre de pensar lo contrario de lo que deseaba, para conjurar de esa manera su mala suerte. El mismo, se queda sorprendido cuando, efectivamente, la pistola funciona y exclama: "¡Ah, pues sí...!" poniendo de esta manera fin a su desdichada vida.(56)

Ramón Villaamil, en su matrimonio con doña Pura, había tenido dos hijas: Luisa y Abelarda.

Galdós nos describe a Luisa como a un ser desequilibrado.

"Luisa era toda sensibilidad, afecto y mimo; un ser desequilibrado, incapaz de apreciar con sentido real las cosas de la vida. Vibraban en ella el dolor y la alegría con morbosa intensidad." (57)

Luisa se casó con Víctor Cadalso, un sinvergüenza que la maltrataba, y que contribuyó a que Luisa enfermara. De esta unión nació Luisito Cadalso.

"En marzo del 69 vino al mundo Luisito, quedando la madre tan desmejorada y endeble, que desde entonces pudieron los que constantemente la veían augurar su cercano fin. El niño nació raquítico, expresión viva de las ansias y aniquilamiento de su madre. Pusieronle ama, sin ninguna esperanza de que viviera, y estuvo todo el primer año si se va o no

se va." (58)

Luisa acaba enloqueciendo y enfermando de tuberculosis, por fin muere y su muerte ocasiona el derrumbamiento moral de su padre. También en El doctor Centeno, el personaje de Alejandro Miquis, muere víctima de la locura y de la tuberculosis.

"Por fin, la demencia, que no otro nombre merece, de la infortunada Luisa, tuvo fatal término en una noche de San Juan (...) Fue aquel día de acerbo dolor para toda la familia, singularmente para el bueno Villaamil, que, sin ruidoso duelo exterior, mudo y con los ojos casi secos, se desquició y desplomó interiormente, quedándose como ruina lamentable, sin esperanza, sin ilusión ninguna de la vida." (59)

Víctor Cadalso desaparece de la vida de la familia Villaamil, y al cabo del tiempo regresa, con oscuras intenciones. Enamora a Abelarda con engaños y la hace abandonar a su novio, con el que iba a casarse. Abelarda se desquicia, al igual que lo había hecho antes su hermana, por el amor del mismo hombre, que también se ha burlado de ella. En su desesperación, Abelarda dirige sus sentimientos de odio contra su padre.

"Le retozaba en el alma un sentimiento maligno, un ansia de mortificar al bondadoso viejo, diciéndole algo muy desagradable. ¿Cómo se explica esto? Unicamente por el rechazo de la efusión de piedad en aquel turbado espíritu, que buscando en vano el bien, rebotaba en dirección del mal, y que en él momentáneamente se complacía. Algo hubo en ella de ese estado cerebral - relacionado con desórdenes nerviosos familiares al organismo femenino - que sugiere los actos de infanticidio." (60)

Aquí Galdós al referirse a los "desórdenes nerviosos familiares

al organismo femenino" probablemente está haciendo alusión a la histeria.

El odio que siente Abelarda contra su padre, se extiende hacia Luisito, su sobrino. Su hermana Luisa, antes de morir, había padecido aborrecimiento hacia su hijo. Abelarda se pregunta si también ella estará loca como su hermana.

"Esta hostilidad hacia la pobre criatura era semejante a, la que se inició la víspera en el corazón de Abelarda contra su propio padre, hostilidad contraria a la naturaleza, fruto, sin duda, de una de esas auras epileptiformes que subvierten los sentimientos primarios en el alma de la mujer (...)

(...) Sí, Luisa padecía también aquellas horribles corazonadas de aborrecer a su progenitura, (...)

(...) Llevóla este recuerdo a comparar la semejanza de efectos, y pensó angustiadísima: "¿Estaré yo loca, como mi hermana?" (61)

Abelarda sufre un violento ataque en el que intenta matar al niño. Después no recuerda nada de lo sucedido.

"Ya no fué mujer, sino el ser monstruoso creado en un tris por la insana perversión de la naturaleza femenina. Había que sujetarla para que no se hiciese daño con el pataleo incesante y el bracear violentísimo. Por fin la sedación se inició tan enérgica como había sido el ataque (...) No parecía recordar lo que había hecho." (62)

En cuanto a Luisito, ya hemos visto que nació muy débil, es un niño apocado, y en el colegio tiene que sufrir las burlas de sus compañeros. Padece epilepsia y en sus ataques se figura que ve a Dios. El pobre niño está muy preocupado por el trabajo de su abuelo y en sus charlas con Dios, le pide que consiga una colocación para su abuelo.

Galdós nos describe los ataques de Cadalsito.

"A Cadalsito le daba de tiempo en tiempo una desazón singularísima, que empezaba con pesadez de cabeza, sopor, frío en el espinazo, y concluía con la pérdida de toda sensación y conocimiento." (63)

Al final de la novela, Luisito se decide a contarle a su abuelo, que ve a Dios como en un sueño.

"Pues ... yo ... Te lo contaré; pero no se lo digas a nadie ... Veo a Dios ... Me da así como un sueño, y entonces se me pone delante y me habla." (64)

Otro caso de epilepsia es el de Obdulia, personaje de Misericordia, en la novela se indica que padece la enfermedad siendo niña.

"Para mayor desdicha, en aquel funesto período del 70 al 80, los dos niños padecieron gravísimas enfermedades: tifoidea el uno, eclampsia y epilepsia la otra." (65)

El desarrollo de Obdulia estuvo marcado por un profundo desequilibrio nervioso. Su madre y Nina, la criada, que era como su segunda madre, se desvelaban por ella, sin acertar como tratarla.

"Desde los doce años se desarrolló en ella el neurosismo en un grado tal, que las dos madres no sabían como templar aquella gaita. Si la trataban con rigor, malo; si con mimos peor. Ya mujer, pasaba sin transición de las inquietudes epilépticas a una languidez mortecina. Sus melancolías intensas aburrían a las pobres mujeres tanto como sus exaltaciones, determinantes de una gran actividad muscular y mental." (66)

De joven se enamoró de un muchacho, cuyo padre tenía un negocio de funeraria. Todo el día lo pasaban en conversaciones lánguidas. Su madre y Nina no veían con buenos ojos al joven y ambos deciden fugarse con la intención de suicidarse juntos. Pero la fuerza de la vida puede más, y cambian sus intenciones, volviendo a su casa y no teniendo ya más remedio que casarse, dado el giro que habían tomado los acontecimientos. Sin embargo, la vida matrimonial de Obdulia no fue feliz.

"Obdulia, que no pudo habituarse a vivir entre cajas de muerto, enfermó de hipocondría; malparió; sus nervios se desataron; la pobreza y las negligencias de su marido, que de ella no se cuidaba, agravaron sus males constitutivos." (67)

Dada su penuria económica y su infelicidad, Obdulia se dedica a fabricar un mundo de ensoñaciones, elegante y ficticio, para escapar de la mediocridad en la que vive.

"Cuando hay más motivos para que esté alegre, se pone a llorar; cuando debiera estar triste, se pone como unas castañuelas (...) Es de las que se creen todo lo que fabrican ellas mismas en su cabeza. De este modo, son felices cuando debieran ser desgraciadas." (68)

F. L. Pérez Bautista señala como la epilepsia es una enfermedad que aparece frecuentemente reflejada en las creaciones literarias del pasado siglo. Entre los principales autores que han descrito casos de esta índole, se encuentra Benito Pérez Galdós. En la novela finisecular, los personajes son víctimas de ataques histéricos o epilépticos, ante situaciones de grave impacto emocional. Estos casos, a veces, figuran explícitamente como tales, pero otras, los síndromes de naturaleza comicial y los de origen histérico se asemejan, en las descripciones literarias. (69)

Un nuevo personaje aquejado de epilepsia es el cura Nazarín.

Sus andanzas continúan en la novela Halma. En ella, Nazarín es detenido junto a sus compañeros de peregrinaje. Nazarín es sometido a juicio pero se le absuelven los delitos de los que había sido acusado, por considerarse, que sus actos han sido inconscientes. Es diagnosticado de "melancolía religiosa" y puesto bajo la custodia de la autoridad eclesiástica.

"No encontraba la Sala en don Nazario Zaharín culpabilidad: la vagancia, el abandono de sus deberes sacerdotales, la sugestión ejercida sobre mendigos y criminales no eran más que un resultado del lastimoso estado mental del clérigo, y como en ninguno de sus actos se veía la instigación al delito, sino que por el contrario, sus desvaríos tendían a un fin noble y cristiano, se le absolvía libremente. Resultando del informe de los facultativos que repetidas veces le habían examinado que los actos del apóstol errante eran inconscientes, por hallarse atacado de melancolía religiosa, forma de neurosis epiléptica, se le entregaba al poder eclesiástico para que cuidase de su curación y custodia en un Asilo religioso, o donde lo tuviese por conveniente." (70)

La condesa de Halma acoge a Nazarín en su casa para procurar su curación. El médico del pueblo, le observa en su comportamiento y no halla en él signos de locura, al no existir delirio, que es uno de los síntomas principales.

"Es muy extraño que no observemos en él ni el menor destello de delirio persecutorio, que es uno de los síntomas primordiales." (71)

Con el tiempo Nazarín se considera que está curado y se le deja en libertad para continuar sus andanzas. Como podemos comprobar a través de estas páginas, Galdós muestra un conocimiento científico de la psiquiatría finisecular, que consideraba el delirio como una de las principales manifestaciones de locura.

La locura mística de Luis Gonzaga

Ya vimos como el personaje de María Egipciaca en la novela La familia de León Roch, presentaba rasgos claramente histéricos. Pues bien, su hermano gemelo, Luis Gonzaga también presenta un carácter marcadamente patológico.

Sabemos de su infancia solitaria en los páramos de Avila, sin más compañía que la de su hermana gemela y la de su abuela. Y de su precaria instrucción, basada únicamente en la doctrina sagrada y en la lectura de las vidas de santos y mártires.

Con el transcurrir de los años, Luis Gonzaga se ordena sacerdote y vive apartado de los suyos, pero al enfermar gravemente de tuberculosis, sus superiores deciden trasladarlo para que muera al lado de su familia.

Galdós hace una extraordinaria descripción de la siniestra figura del personaje.

"Lo devoraba un mal muy terrible, persecuidor y verdugo de la juventud contemporánea; mal que se aviene con las naturalezas débiles o extenuadas por las pasiones o el estudio (...) Mostraba en su persona el sello de la traidora dolencia, parecido a un espectro con sotana (...) Harto afeminado desde la infancia. (...) Barbilampiño y endeble, se le creería nacido para el sacerdocio y para la contemplación de las cosas espirituales. Durante su niñez y juventud había vivido siempre abrasado por una fiebre constitucional con la cual iba tirando como si fuera un estado fisiológico. Ahora cuando la solución se aproximaba, su fiebre era un rescoldo interior que le consumía. (...)

(...) Aquella figura rígida y macilenta, enfundada en negro sayal con faja del mismo color que amenguaba su mezquina figura, la cabeza descubierta, el semblante inclinado, la vista clavada en el suelo, la tez glutinosa, el cuello flaco y vacilante, cual si no pudiera resistir el peso de la

cabeza; las manos largas, amarillas, transparentes, como haces filamentosos y sin más fuerza que la necesaria para cruzarse orando, discurría como una sombra maldecida." (72)

Luis Gonzaga sentía un placer morboso con los sufrimientos, no se complacía con las alegrías de la vida. Todo para él era penitencia y desprecio de la salud. Sufría terribles jaquecas y en ellas se complacía, negándose a tomar los calmantes que el médico le recetaba para aliviar su dolor. El en cambio, disfrutaba con el uso del cilicio que llevaba atado a la cintura y pasando las noches en continua y extenuante oración, en lugar de procurar el descanso tan necesario para su precaria salud.

Galdós nos describe cómo el personaje se recrea en los ataques de terrible jaqueca, es sabido que Galdós padecía de jaquecas y por tanto las describe perfectamente.

"Durante estos ratos de espantosa mortificación, su alma, replegada en sí misma, gozaba con el martirio; los dolores físicos eran recibidos allá dentro con un júbilo delirante que tenía su vanidad y su sibaritismo. No exhalaba una queja, y cuando sentía revolverse dentro de su cráneo las serpientes de fuego, su boca se contraía para sonreír. Al San Luis de marras mandóle el prelado que no pensase tanto, para evitar un mal tan penoso. A éste le decían lo mismo, y, gozoso de parecerse al santo, contestaba: *Mándame que no piense tanto para que no me duela la cabeza, y más me duele de hacer esfuerzos para no pensar en nada.*" (73)

Cuando los médicos le anunciaron que padecía una grave y penosa enfermedad, él se alegró mucho ante la perspectiva de morir entre horribles sufrimientos. Pero en su enfermiza mente también esta alegría malsana fué motivo de escrúpulos de conciencia. Su desprecio por la vida, por el cuerpo es

totalmente contrario a las leyes de la naturaleza, su alegría ante la cercana muerte, una locura.

"Cuando los médicos anunciaron la terrible enfermedad, aseguró sentir inmenso gozo, y se alegró tanto con la idea de padecer mucho y morir padeciendo, que hizo escrúpulo de aquel contento, y preguntó al Padre director si habría pecado en regocijarse tanto con la certeza de morir, y si esto sería un artificio de la vanidad. Tranquilizado sobre punto tan difícil, observaba su mal y aumentábalo a escondidas de los superiores con privaciones y una guerra oculta declarada a toda medicina (...). El contraviniendo las leyes naturales, cuidaba su enfermedad como se cuida una flor para que crezca; alimentaba aquella bestia inmunda que se lo comía, y gozaba al sentir chupado y mascullado su miserable cuerpo, que no era para él más que un estorbo. Solía decir: 'El mundo no es más que un fétido callejón, donde la sociedad se agita con delirio carnavalesco. Estamos condenados a pasarlo vestidos con la repugnante máscara de nuestro cuerpo. Bienaventurados los que lo pasan pronto y pueden arrojar, al fin, la máscara para presentarse limpios ante Dios (...)

(...) Yo me muero y estoy alegre de morirme. Esta mañana, cuando oí misa, parecióme que una voz celeste me anunciaba mi próximo fin. Desde entonces nació en mi alma este júbilo que ahora siento. Todos mis pensamientos han sido hoy de gozo y felicitación por el bien que anhelo. He entonado un Te Deum, y me he alegrado tanto, tanto, que al fin he temido que este excesivo contento escondiese algo de amor propio y ofendiese a Dios (...)

(...) Temo que esta mejoría alargue mi vida (...) yo no quiero salud, yo no quiero estar mejor, yo no quiero sino dolores, ansiedad, ahogarme,

estremecerme, y morir." (74)

La patología de Luis Gonzaga presenta ciertas similitudes con la del personaje de Serge Mouret que aparece en La conquête de Plassans de Zola y, posteriormente, se convierte en uno de los protagonistas de La faute de l'abbé Mouret. Sus negativos ascendentes familiares propiciaron en él la aparición de un "delirio místico". Desde muy corta edad, se interesó por la religión y con el tiempo se ordenó sacerdote. Ambos aspectos coinciden con el personaje galdosiano. Su salud era más bien precaria y su perturbación mental, un sentimiento religioso exagerado hasta lo patológico. Características de nuevo coincidentes con el Luis Gonzaga de La familia de León Roch. Se consideraba una especie de elegido de Dios que había venido a librarle de la inmundicia humana. Pasaba largas horas rezando en soledad y arrodillado sobre las frías losas de la iglesia, sufriendo alucinaciones místicas y reacciones delirantes. También Luis Gonzaga deseaba liberarse de su cuerpo al que despreciaba y ansiaba el martirio.

La madre de Serge, padecía una exaltación patológica de los sentimientos religiosos, que correspondían a un desarrollo histérico de su personalidad, a causa del amor fracasado hacia el abate Faujas.

En el caso de Luis Gonzaga, no es su madre, sino su hermana gemela la que presenta una personalidad histérica, también motivada por el fracaso de su matrimonio.

La "neurosis mística" de Serge Mouret parece corresponder a un delirio constante sobre una idea, una "monomanía" en el sentido de Esquirol. "Monomanía religiosa" de origen multifactorial: herencia degenerativa, medio ambiente, educación, etc.

Las tendencias sexuales del joven se intentan anular, con el deseo obsesivo de desmasculinizarse, para de este modo alcanzar la pureza. (75) En este aspecto, el personaje galdosiano ya se nos presenta con una naturaleza asexuada desde su juventud. En él coinciden una vez más, como en otros personajes galdosianos, tuberculosis y locura. (76)

Maxi Rubín. Un caso clínico novelado

El personaje de Maxi Rubín en Fortunata y Jacinta representa un logrado caso clínico novelado. Es difícil conocer cuales fueron las fuentes de documentación científica en las que se basó Galdós para perfilar su personaje. Hay autores que defienden la teoría de que Galdós se inspiró en el caso Galeote para trazar la personalidad de Maxi Rubín en Fortunata y Jacinta (77). A través de su amistad con el Dr. Tolosa Latour, estaba al corriente de las teorías de una nueva generación de psiquiatras como Simarro y sus colegas, Escuder y Vera, con los que Tolosa colaboraba; ya que aunque su especialidad era la Pediatría siempre estuvo interesado por las alteraciones mentales. Estos médicos, a su vez, fueron discípulos de José M^a Esquerdo, al que también Galdós conoció a través del común amigo, Manuel Tolosa Latour.

Desde luego Galdós estaba perfectamente informado y vivamente interesado por el caso Galeote, sobre el cual escribió diversos artículos para el periódico La Prensa de Buenos Aires, aspecto sobre el que trataré con más detenimiento en otro capítulo del presente trabajo. El caso Galeote pudo ofrecer a Galdós la posibilidad de entrar en contacto con las teorías científicas del momento, pero a mi modo de ver, ambos personajes, Maxi y Galeote, difieren notablemente y únicamente podrían coincidir en el componente paranoico de su locura.

Otros autores sugieren que la fuente de inspiración de Galdós, para el personaje de Maxi Rubín, fue el tratado de la Patología de la Mente de Maudsley. (78) Durante los años 1.867 a 1.873, Galdós se dedicó a la lectura de numerosos libros. En esta época pudo tener acceso a las ediciones inglesas y más tarde, entre 1.879 y 1.886 a las traducciones francesas y españolas. (79)

Por otra parte, los libros de Henry Maudsley, traducidos entre 1.880 y 1.881 no figuran en el catálogo de la biblioteca de Galdós, aunque esto no es un dato concluyente. (80)

El mismo Galdós es poco explícito a lo hora de contar cómo escribía sus novelas. En sus Memorias de un desmemoriado, hace

una breve referencia a Fortunata y Jacinta y relata cómo después de un viaje a Portugal con su amigo Pereda, realizado en 1.886, se pondrá a escribir una nueva novela, con el "material que ya había reunido de antemano." (81)

Galdós escribió Fortunata y Jacinta entre 1.886 y 1.887, su novela predilecta, en opinión de Montesinos. (82) El maravilloso loco que es Maxi Rubín, es uno de los personajes mejor caracterizados, dentro de la amplia galería que nos ofrece Galdós en su creación literaria. Una verdadera historia clínica, con reminiscencias de Alonso Quijano. Sabido es, la admiración que sentía Galdós por Cervantes y por El Quijote, su libro de cabecera y del que sabía párrafos de memoria.

Maxi es el menor de los tres hermanos Rubín. En la novela se da a entender que su madre mantuvo relaciones con diferentes hombres, después de casada, dejando la incógnita de si los tres hermanos son hijos del mismo padre.

Maximiliano, que lleva el nombre de su madre, nació sietemesino. En la novela abundan las descripciones sobre su pobreza física e intelectual.

"Maximiliano era raquítrico, de naturaleza pobre y linfática, absolutamente privado de gracias personales. Como que había nacido de siete meses y luego me le criaron con biberón y con una cabra."

(83)

La descripción de su aspecto y de sus síntomas, unido al pasado de su madre, nos orientan hacia una posible sífilis congénita. Además coincide con el hecho de que la sífilis era considerada la causa más frecuente de enfermedad mental en el pasado siglo.

(84)

"Era de cuerpo pequeño y no bien conformado, tan endeble que parecía que se lo iba a llevar el viento, la cabeza chata, el pelo lacio y ralo (...) Su piel era lustrosa, fina, cutis de niño con transparencias de mujer desmedrada y clorótica.

Tenía el hueso de la nariz hundido y chafado como si fuera de substancia blanda y hubiese recibido un golpe, resultando de esto no sólo fealdad, sino obstrucciones de respiración nasal, que eran, sin duda, la causa de que tuviera siempre la boca abierta. Su dentadura había salido con tanta desigualdad, que cada pieza estaba, como si dijéramos, donde le daba la gana. Y menos mal si aquellos condenados huesos no le molestaran nunca; ¡pero si tenía el pobrecito cada dolor de muelas que le hacía poner el grito más allá del cielo! Padecía también de corizas, y las empalmaba, de modo que resultaba una coriza crónica, con la pituitaria echando fuego y destilando sin cesar." (85)

A los veintitrés años Maxi enferma gravemente. Sufre una elevada fiebre, pero sale de la crisis incluso fortalecido. Sus síntomas mejoran, a excepción de las migrañas, que le afectarán toda la vida.

Este pasaje sugiere que Galdós, pudo haber tenido conocimiento de los experimentos realizados para curar la neurosífilis, mediante la provocación de crisis febriles. (86)

"Al entrar el año de 1.874 tenía Maximiliano veinticinco años y no representaba aún más de veinte. Carecía de bigote, pero no de granos, que le salían en diferentes puntos de la cara. A los veintitrés años tuvo una fiebre nerviosa, que puso en peligro su vida; pero cuando salió de ella parecía un poco más fuerte; ya no era su respiración tan fatigosa ni sus corizas tan tenaces, y hasta los condenados raigones de sus muelas parecían más civilizados." (87)

Maxi era exageradamente tímido. Pensaba que todos se burlaban de él. Su poco atractivo físico, unido a su cortedad intelectual y a su apocamiento de carácter, le hacían rehuir

cada vez más el trato social, encerrándose en sí mismo.

"De esta manera aquel misántropo llegó a vivir más con la visión interna que con la externa. El que antes era como una ostra había venido a ser algo así como un poeta. Vivía dos existencias: la del pan y la de las quimeras (...) Tenía Maximiliano momentos en que se llegaba a convencer de que era otro, esto siempre de noche y en la soledad vagabunda de sus paseos (...)

'Verdaderamente - decía él -, ¿por qué ha de ser una cosa más real que la otra? ¿Por qué no ha de ser sueño lo del día y vida efectiva lo de la noche?"
(88)

Una constante a lo largo de la obra, son las frecuentes alusiones a su inferioridad sexual, poniendo siempre en entredicho su virilidad. Cuando conoce a Fortunata, empieza a llegar tarde a casa de su tía por las noches. Doña Lupe le reprende, pero piensa que sus ausencias se pueden deber a cualquier cosa, menos a una mujer. Poniendo en evidencia la falta de hombría de Maxi.

"Porque por el lado de las mujeres no temo nada, francamente. Ni a ti te gusta eso, ni puedes, aunque te gustara." (89)

Fortunata es del mismo parecer, después de los insatisfactorios encuentros que habían tenido en la casa donde se veían.

"¿Sabes lo que pareces así, llevada a remolque? Pues una embarazada fuera de cuenta, que ya no puede dar un paso, y yo parezco el marido que pronto va a ser padre.

No pudo menos de hacerla reír esta idea, y recordando que la noche anterior, Maximiliano, en las efusiones epilépticas de su cariño, había

hablado algo de sucesión, dijo para su sayo: 'De eso si que estás tu libre.' (90)

Por fin Maxi consigue su anhelado deseo y se casa con Fortunata. La noche de bodas sufre una de sus tremendas jaquecas y el matrimonio no es consumado. Fortunata le tiene que cuidar más como a un niño que como a un marido.

"La mujer le cuidaba como se cuida a un niño, y se había borrado de su mente la idea de que era un hombre." (91)

Maxi no encontraba otro modo de expresar su amor a Fortunata, que por medios puramente ideales, sin ninguna manifestación física, lo que obviamente, era insatisfactorio para Fortunata.

"Y el pobre chico no se encontraba en aptitud de expresarle su desmedido amor de otro modo que por manifestaciones relacionadas exclusivamente con el pensamiento y con el corazón. Palabras ardientes, sin eco en ninguna concavidad de la máquina humana, impulsos de cariño propiamente ideales, y de aquí no salía, es decir, no podía salir." (92)

Mientras tanto, Fortunata ha seguido manteniendo sus antiguas relaciones con Juanito Santa Cruz y queda embarazada de él. Comienza a sentirse indispuesta, con los síntomas propios del embarazo, que ella intenta ocultar a Maxi. En esa época empiezan a manifestarse los primeros síntomas del desequilibrio mental de Maxi. Tiene pérdidas de memoria, está ausente, dice que siente la "cabeza vacía".

"Todos los huesos me duelen, y la cabeza la siento a ratos como si estuviera vacía, sin seso (...) Pero no me duele, y esto es mala señal, porque las jaquecas son un puntal de la vida. Yo no sé lo que me pasa. A ratos me distraigo, me entra como un

olvido, me quedo lelo, sin saber dónde estoy ni lo que hago (...). Pues digo: ¿y cuando pierdo la memoria y se me va de ella lo que más sé? (...) lo que le aterraba era sentir el cráneo vacío, desalquilado, como una casa con papeles. Hace poco - dijo con desaliento amargo - perdí la memoria de tal modo (...), que no sabía cómo te llamas tú. (...) Figúrate que a ratos me siento tan estúpido, pero tan estúpido, que creo tener por cabeza un pedazo de granito. No salta aquí una idea aunque me dé con un martillo. Y otros ratos me parece que me vuelvo el hombre de más seso del mundo, ¡y se me ocurren unas cosas! (...) De tan sublimes que son, no las puedo expresar; me tiembla la lengua, me la muerdo y escupo sangre (...) Después me quedo como el que sale de un desmayo." (93)

Maxi está empeorando por momentos. Tiene la idea de que su familia persigue su destrucción. Su carácter antes en extremo pacífico, ahora se muestra violento sin motivo.

"En el espejo pudo ver Fortunata la cara pálida y contraída de Maxi, cuya susceptibilidad nerviosa se manifestaba en un movimiento vibratorio de cabeza, la cual parecía querer arrancarse por sí misma del tronco. Disculpóse ella como pudo; pero él, en vez de calmarse, siguió quejándose de que le mortificaba adrede, de que se proponían acabar con él. La esposa callaba, sospechando que su marido no tenía la cabeza buena, y que sería peor llevarle la contraria. Desde entonces pudo observar que por las mañanas se repetía en Maxi la misma excitación y la terquedad de que todas las personas de la familia se confabulaban contra él para atormentarle (...) Por las noches, el lobo se trocaba en cordero. Creeríase que la fuerte inervación de la mañana se iba gastando con los actos y movimientos de la persona

en el curso del día, y que ésta llegaba a la noche en el estado contrario, exhausta, como el que ha trabajado mucho." (94)

El contacto con la realidad se va perdiendo , llegando a ser casi nulo. Vive totalmente encerrado en sí mismo.

"Hacia algún tiempo que la facultad de observación se eclipsaba en él; vivía de sí mismo, y todas sus ideas y sentimientos procedían de la elaboración interior. La impulsión objetiva era casi nula, resultando de esto una existencia enteramente soñadora."(95)

Entra en una etapa en la que aparecen nuevas manías, junto a la ya existente de desconfianza hacia su familia. Ahora se recrea pensando en la muerte que se le presenta como atractiva. También hace elucubraciones religiosas, quiere renunciar a todo y vivir sólo en la pura contemplación.

"Era probado: siempre que su marido estaba por las noches muy dado a la somnolencia espiritual, al día siguiente le entraba la desconfianza furibunda y la manía de que todos se conjuraban contra él." (96)

Probablemente desde un principio Maxi sabía que Fortunata estaba embarazada, y que era imposible que él fuera el padre. Intentaba resistirse a aceptar la idea y, para poder soportarlo, un día amanece con la solución. Fortunata está embarazada por obra y gracia del "Pensamiento Puro", una invención de sus elucubraciones religiosas. Pero también le acomete la idea, de que su honor no está a salvo, que hay alguien que penetra en la casa para "robarle su honor" y este alguien deja su "huella en el aire".

"Y anteayer había en esta misma alcoba la impresión, sí, la impresión de una persona que aquí estuvo. No

lo puedo explicar; era como huellas dejadas en el aire, como un olor, como el molde de un cuerpo en el ambiente." (97)

La convivencia con su familia se vuelve cada vez más difícil, se niega a comer porque cree que le quieren envenenar con arsénico. Está ensimismado y melancólico.(98)

Este episodio en el que Maxi piensa que le quieren envenenar echando arsénico en el chocolate, es identificado por F. Bravo Moreno, como de "alucinaciones del olfato y del gusto, propias de perseguidos, místicos y melancólicos."(99)

Ballester, el boticario, opina que hay que combatir esas tristezas y obligarle a llevar una vida más higiénica.

"Tenga usted presente una cosa: hay que imponérsele, combatirle el abandono, las lecturas, y no consentir que se ensimisme. Antes que dejarle caer en las melancolías, vale más darle un disgusto." (100)

En esta etapa de manía religiosa Maxi ha inventado un sistema al que sólo le falta encontrar una fórmula, resolver el problema de la "emanación de las almas".

"La maldita fórmula (...) Temo que se me escape, que se me vaya de la cabeza (...) Mi memoria es una jaula abierta, y los pájaros..., pif..." (101)

Para intentar combatir la manía religiosa el boticario se propone darle hatchiss.

"Le voy a dar hatchisschina, o extracto de cáñamo indiano, que es maravilloso para combatir el abatimiento del ánimo, causante de las ideas lúgubres y de la manía religiosa." (102)

En esta etapa de manía religiosa, su carácter antes quisquilloso ahora es de total mansedumbre. El fin que persigue

es el suicido como última liberación del cuerpo físico, al que él llama la "bestia carcelera". Entra en un estado de total apatía e inactividad.

"Habíase transformado, y así como en las crisis hepáticas hay derrames de bilis, en aquella crisis mental parecía haberse verificado un derrame de sentimientos. No sólo era ya pacífico, sino tiernísimo (...)

(...) La liberación no debiera llamarse suicidio. La expresión mejor es ésta: matar a la bestia carcelera. (...)

Maximiliano permanecía largas horas en su despacho o en la alcoba, sin salir siquiera a los pasillos, sumergido en una meditación que más bien parecía somnolencia, por lo común echado en el sofá, la vista fija en un punto del techo, al modo de penitente visionario. No molestaba a nadie; no se resistía a tomar el alimento ni las medicinas, sometiéndose silenciosamente a cuanto se le mandaba, como si lo dominante, en aquella fase del proceso encefálico fuera la anulación de la voluntad, el no ser nada para llegar a serlo todo." (103)

Bajo los efectos del hatchiss, Maxi sale de su abatimiento. Entra en una fase de expansión, locuaz y alegre pero llega a mostrarse violento, hasta el punto de querer matar a la criada con un cuchillo.

"Su risa causaba tanto espanto a las dos señoras, y últimamente no se le entendía una palabra de las muchas que de su boca soltaba atropelladamente, pronunciándolas de un modo primitivo, como los chiquillos que empiezan a hablar. (...)

(...) Creo que fué el día de la Concepción cuando Rubín salió de su cuarto con un cuchillo en la mano detrás de Papitos, diciendo que la había de matar.

(...) Aquel hecho era quizás síntoma de un nuevo aspecto de locuras, y las dos señoras no cabían ya en su pellejo, de temor y zozobra." (104)

La familia ante esta locura violenta, se plantea el encerrarle en un manicomio. Pero antes de llegar a tan drástica solución, el hermano mayor toma la decisión de intentar un tratamiento enérgico.

"Juan Pablo y ella disertaron largamente sobre lo que se debía hacer, y, por fin, el primogénito dijo que antes de recurrir al extremo de encerrarle en un manicomio intentaría aplicar a su hermano un buen sistema terapéutico. No se habían probado las duchas, ni el sacarle de paseo al campo, ni el bromuro de sodio, que estaba dando tan buen resultado contra la periencefalitis difusa y contra la meningoencefalitis, etc., y siguió echando términos de Medicina por aquella boca, pues entonces le daba por leer libros de esta ciencia, y con una idea tomada de aquí y otra de allá hacía unos pistos que eran lo que había que ver." (105)

Fortunata está a punto de tener a su hijo, vuelve a vivir a su antigua casa. Este alejamiento produjo un efecto beneficioso en Maxi, ya que su presencia parecía haber sido perjudicial para él.

"La mejoría de Maximiliano continuaba, de lo cual coligieron su tía y su hermano que la separación matrimonial había sido un gran bien, pues sin duda la presencia y compañía de su mujer era lo que le sacaba de quicio. " (106)

Maxi sufre una nueva transformación, vuelve a ser el de antes, tímido y apocado, paseante solitario. Pero hay una diferencia y es que ahora no se dedica a las ensoñaciones de antaño, sino

que se ejercita constantemente en lo que parece un "furor lógico".

"Para que tales días se pareciesen más a los de marras, el único gusto del joven era pasear por las calles sin rumbo fijo, a la ventura, observando y pensando. Una diferencia había entre la deambulaci3n pasada y la presente. Aquella era nocturna y tenía algo de sonambulismo o de ideaci3n enfermiza; ésta era diurna, y a causa de las buenas condiciones del ambiente solar en que se producía, resultaba más sana y más conforme con la higiene cerebroespinal. En aquella, la mente trabajaba en la ilusi3n, fabricando mundos vanos como la espuma que echan de sí las ideas bien batidas; en ésta trabajaba en la raz3n, entreteniéndose en ejercicios de lógica, sentando principios y obteniendo consecuencias con admirable facilidad. En fin, que en la marcha que llevaba el proceso cerebral, le sobrevino el furor de la lógica, y se dice esto así, porque cuando pensaba algo, ponía un verdadero empeño matemático en que fuera pensado en los términos usuales de la más rigurosa dialéctica." (107)

En esta nueva fase, Maxi se presenta en casa de Fortunata. Reconoce que ambos se han equivocado y que la Naturaleza es la que se ha ocupado de corregir los pasados errores. Esta concepci3n de la enfermedad originada por ir en contra de las leyes de la Naturaleza, está presente en la obra de Gald3s, como ya vimos en el caso de Paulita Porreño en La Fontana de Oro o el de María Egipcíaca en La familia de León Roch.

"Tan sano estoy de la cabeza, que me hago cargo de tu situaci3n y de la mía. Ya entre tú y yo no puede haber nada. Nos casamos por debilidad tuya y equivocaci3n mía. Yo te adoraba; tú a mí, no. Matrimonio imposible. Tenía que venir el divorcio,

y el divorcio ha venido. Yo me volví loco y tú te emancipaste. Los disparates que habíamos hecho los enmendó la Naturaleza. Contra la Naturaleza no se puede protestar." (108)

Maxi reconoce ante Fortunata que ha estado loco y que la causa de su enfermedad fueron los celos. Los celos por la maternidad de Fortunata sabida en el fondo, pero no reconocida. Maxi afirma que estos celos produjeron en su cerebro la enfermedad que se manifestó bajo diversas sintomatologías: las ideas de suicidio y muerte como liberación, su ridículo sistema filosófico - que él considera que fue su etapa más grave -, el inventar una nueva religión, que llama "Mesianitis".(109) Ahora se considera curado, libre de odios y con un talento renovado. En realidad, es una nueva fase de la locura.

¿Té acuerdas de cuando yo estaba loco? (...) No sé decir bien si soñé que ibas a ser madre, o si me inspiraron estas ideas los celos que tenía. Porque yo tenía unos celos, ¡ay!, que no me dejaban vivir (...) Y como por lo mucho que te quería, yo no encontraba a tu pecado más solución que la muerte, ahí tienes por qué me nació en la cabeza, (...), aquella idea de la liberación, pretextos y triquiñuelas de la mente para justificar el asesinato y el suicidio. Era aquello un reflejo de las ideas comunes, el pensar general, modificado y adulterado por mi cerebro enfermo. ¡Ay, qué malo me puse! Te digo que cuando inventé aquel sistema filosófico tan ridículo, estaba en el período peorcito (...) Después me atacó lo que yo llamo la Mesianitis (...) Era también una modificación cerebral de los celos (...)

(...) Pero todo aquello de la liberación y del Mesías voló. Los hechos reales sustituyeron a las figuraciones de mi cerebro (...) Dios me devolvió mi razón, y me la devolvió corregida y aumentada. (...)

con ella pude llegar a considerarte mujer extraña, madre de hijos, que yo no podía tener, y con ella me he revestido de serenidad y conformidad. (...)

(...) Mis sentimientos son de paz; la última idea mala la tuve hace días; pero me la arranqué, y estoy limpio de ira y de odio. Y para decírtelo todo en una palabra: Fortunata, soy un santo." (110)

Aparece en la casa doña Guillermina Pacheco, mujer caritativa que acude a visitar a Fortunata. A propósito de este personaje expone Galdós en sus Memorias de un desmemoriado:

"Lo verdaderamente auténtico y real es la figura de la santa Guillermina Pacheco. Tan sólo me he tomado la licencia de variar el nombre. La santa dama fundadora se llamó en el siglo doña Ernestina. Recaudando cuantiosas limosnas, así en los palacios como en las cabañas, creó un asilo en cuya iglesia reposan sus cenizas. Esta gloriosa personalidad merece a todas luces la canonización." (111)

Pues bien, Maxi siente gran admiración por la "santa" y de nuevo hace un relato de su pasada locura y de los delirios que ha padecido: delirio persecutorio, delirio de grandezas, furor de homicidio, depresiones, manía religiosa, delirio de abnegación. Ahora dice que tiene un "cerebro nuevo" y no sólo está curado, sino que es mucho más inteligente que antes.

"Porque aquí donde usted me ve, he estado loco, loco perdido (...)

(...) Y he ido pasando por este y el otro grado. Primero tuve el delirio persecutorio; después, el delirio de grandezas (...) Inventé religiones; me creí jefe de una secta que había de transformar el mundo. Padecí también furor de homicidio, y por poco mato a mi tía y a Papitos. Siguiéron luego depresiones horribles, ganas de morirme, manía

religiosa, ansias de anacoreta y el delirio de la abnegación y el desprendimiento (...) Pero Dios quiso curarme, y poco a poco aquellos estados fueron pasando, y la razón, que estaba muerta, empezó a nacer, primero chiquitita, y después creció tanto, tanto, que se me hizo un cerebro nuevo y fui otro hombre, señora. Y me encontré entonces con la novedad de un gran talento, perdóneme usted la inmodestia, con una gran aptitud para juzgar todas las cosas." (112)

Maxi Rubín presenta un tipo de delirio sistematizado o paranoide, en el que las ideas se organizan de un modo, más o menos, coherente.

Es un delirio mixto, en lo físico se manifiesta por sentimientos de desconfianza; en lo mental, por la obnubilación de pensamiento y en lo social, por los celos. (113)

La locura de Maxi presenta ciertas similitudes con la del doctor Anselmo en La Sombra. La causa de todo parece ser una mujer en ambos casos, un matrimonio sin amor, por parte de ellas, que produce unos celos patológicos en los maridos, ya de por sí con un equilibrio mental precario, manifestado desde su juventud. Los celos desencadenan las posteriores manifestaciones de la locura, a una temprana edad. La explicación de ambos casos es somaticista, basada en las modificaciones cerebrales. Luego sobreviene un período de mejoría o aparente curación. En el caso del dr. Anselmo puede seguir viviendo con sus extrañas manías. Maxi, en cambio, es un caso más grave y su final es el manicomio.

Maxi había acudido a casa de Fortunata, con el fin de enseñarle una amarga lección, y que de esta manera, aprendiera mediante el sufrimiento. Juanito Santa Cruz, al que tanto quería Fortunata, y padre de su hijo, está con una nueva amante que además era amiga de Fortunata. Al enterarse Fortunata enloquece de rabia y de celos. Le promete a Maxi que si les mata a ambos, ella le amará, con el amor que siempre le ha negado. Todo el aparente equilibrio de Maxi se viene abajo, compra un arma y

está dispuesto a matar por Fortunata.

Ballester, el farmacéutico, consigue detenerle a tiempo y le encierra.

"Esta mañana hemos conseguido encerrarle. Está furioso el infeliz, y costó Dios y ayuda quitarle un maldito revólver que ha comprado y con el cual quiere fusilar a las pobres Samaniegas y a otra persona que suele pasearse por el barrio. (...) Acudimos Padilla y yo y con gran trabajo pudimos desarmar al filósofo y encerrarle en su cuarto, donde quedó dando cabezadas contra las paredes y pegando unos gritos que se oían desde la calle."
(114)

La furia de Maxi se va aplacando en la habitación, ahora su aspecto es más bien de imbecilidad. Recibe la noticia de la muerte de Fortunata.

"Doña Lupe le rogó varias veces que fuese a ver a Maximiliano, que continuaba encerrado en su cuarto, y le daban la comida por un tragaluz, no atreviéndose a entrar ni la señora ni Papitos, porque los aullidos que daba el infeliz eran señales de agitación insana y peligrosa. Segismundo fue el primero que penetró en la estancia, sin miedo alguno, y vio a Maxi en un rincón, hecho un ovillo, con más apariencias de imbecilidad que de furia, demudado el rostro y las ropas en desorden." (115)

F. Bravo Moreno, aplicando el concepto de degenerado a Maxi Rubín, lo diagnostica como

"débil mental, distraído, con pérdida de memoria, amnesia, desorientado en el tiempo, con ideas delirantes, falsas de persecución, juicios absurdos, razonamientos erróneos, deducciones sofísticas, falta de afectividad, voluntad pervertida e impulsos homicidas." Dice que "la Medicina forense

tradicional le consideraría irresponsable; pero la Psiquiatría legal moderna, le juzga como un enfermo peligroso, por cuya circunstancia se impone su ingreso en un Asilo, a donde, muy oportunamente, le condujo Galdós al internarle en Leganés."(116)

Maxi sale de su encierro y visita la tumba de Fortunata, dice que la seguirá amando siempre, pero en un plano puramente ideal, liberado del sufrimiento humano. Quiere retirarse a un convento y vivir entregado a sus meditaciones. Su tía ya había decidido ingresarle en Leganés, y allí le conducen con engaño, haciéndole creer que es el convento en el que se va a retirar.

"¡Si creerán estos tontos que me engañan! Esto es Leganés. Lo acepto, lo acepto y me callo, en prueba de la sumisión absoluta de mi voluntad a lo que el mundo quiera hacer de mi persona. No encerrarán entre murallas mi pensamiento." (117)

Esta dramática sumisión lejos de demostrar la curación de Maxi, es una última prueba de su desgraciada locura.

NOTAS

1. Pérez Bautista. F. L.: "El tema de la enfermedad en la novela realista española." Cuadernos de Historia de la Medicina española. XXII : 99 - 107. 1.972.
2. García Guerra. D.: "Sexualidad, literatura y psicoanálisis." JANO. XXXV.825 : 51. 1.988.
3. Pérez Galdós. B.: La Fontana de Oro. In: Obras Completas. t. I. Madrid. 1.981. p. 186.
4. Ibid. p. 189.
5. Ibid. p. 191.
6. García Guerra. D.: "El conflicto entre naturaleza y sociedad en la obra de Pérez Galdós." JANO. XXI (733) : 53-57. 1.986.
7. Pérez Galdós. B.: La Fontana... . p. 186.
8. Ibid. p. 191.
9. Pérez Galdós. B.: La familia de León Roch. In: Obras Completas. t. I. Madrid. 1.981. p. 798.
10. Ibid. p. 907.
11. Ibid. p. 854.
12. Ibid. pp. 892 - 893.
13. Ibid. pp. 909 - 910.
14. Bravo Moreno.F.: "Síntomas de la patología mental que se hallan en las obras literarias de D. Benito Pérez Galdós". Psiquiatría.Revista de Medicina Mental.1924.I:18.
15. Pérez Galdós.B.:La familia de León Roch... p. 914.
16. García Guerra. D.: "El conflicto..." . pp. 53 - 57.
17. Pérez Galdós. B.: La familia... . p. 926.
18. García Guerra. D.: "Enfermedad y pecado en la novela realista española." In: Albarracín. A. , López Piñero. J. M. y Granjel, L. S. Medicina e Historia. Madrid. 1.980. pp. 145 - 148.

Sobre las relaciones entre la enfermedad y el pecado es de obligada referencia la obra de Laín Entralgo.P.:Enfermedad y pecado.Barcelona.1961.

El personaje de Ana Ozores ha sido objeto de numerosos estudios como un caso claro de histeria, entre otros, el

de Aldaraca.B.: "El caso de Ana O.: histeria y sexualidad en la Regenta." Asclepio. 42(2):51-62.1990.

La presencia de la histeria y el adulterio en la novela es estudiada en Huertas.R.: " Adúlteras e histéricas: la mujer en la literatura 'burguesa' del siglo XIX". JANO. 35:339-342.1988.

19. Huertas. R.: Medicina y Ciencia en el naturalismo literario de E. Zola. Tesis Doctoral. Universidad Complutense. Madrid. 1.985. pp. 228 - 234.
20. López Piñero. J. M.: "Patología y Medicina Interna." In: Laín. P.: Historia Universal de la Medicina. t. VII. Barcelona. 1.974. p. 148.
21. López Piñero. J. M. y Morales. J. M.: "Neurosis y psicoterapia en la obra de Charcot." Asclepio. 16 : 33. 1.964.
22. Pérez Galdós. B.: Nazarín. In: Obras Completas. t. III. Madrid. 1.990. p. 525.
23. Ibid. p. 525.
24. Ibid. p. 525.
25. Ibid. p. 525.
26. Ibid. p. 542.
27. Ibid. p. 542.
28. Allen. R. C.: "Pobreza y neurosis en "Misericordia", de Pérez Galdós." Hispanófila. 33 : 37 - 47. 1.968.
29. Pérez Galdós. B.: Misericordia. In: Obras Completas. t. III. Madrid. 1.990. p. 797.
30. Ibid. p. 798.
31. Pérez Galdós. B.: La Sombra. In: Obras Completas. t. I. Madrid. 1.981. pp. 197 - 198.
32. Ambroise August Liébeault (1823-1904) escribió Du sommeil et des états analogues considérés surtout au point de vue de l'action du moral sur le physique(1866). Fue su primera y más importante publicación. Su obra puede dividirse en dos partes.

. Los estudios acerca del sonambulismo y el hipnotismo denominados "sueño provocado".

. La terapéutica sugestiva basada en el estudio del

hipnotismo.

Liebéault formó el núcleo de la escuela de Nancy, que debe su relieve a la polémica que sostuvo con la escuela de la Salpêtrière.

La Salpêtrière preconizaba la asociación entre hipnosis e histeria, mientras que la escuela de Nancy, demostró la accesibilidad al hipnotismo de las personas normales. La terapéutica sugestiva consistía en el tratamiento por métodos psíquicos, fundamentada a través de una doctrina del origen psíquico de las enfermedades y de la influencia curativa del espíritu.

Liébeault parte de que el fenómeno central en los casos de las enfermedades, sería la formación de una "idea fija persistente", que actuaría sobre el organismo ocasionando un desequilibrio en el reparto de la fuerza nerviosa en los distintos órganos con los consiguientes aumentos o disminuciones en función de los mismos.

Con la formación de la "idea fija" y la aparición de síntomas morbosos se producirían las enfermedades "nerviosas" y las orgánicas con lesiones anatómicas.

En la producción de las enfermedades de origen "moral" influirían una especial disposición individual para caer en la sugestión, debido a la herencia y a la educación. de ahí la necesidad de mantener una higiene mental.

Véase López Piñero.J:M. y Morales Mesequer.J.M.:Neurosis y psicoterapia . Un estudio histórico. Madrid.1970.pp.198-217.

33. Bosch. R.: " La Sombra y la psicopatología de Galdós." Anales Galdosianos. VII : 37. 1.971.

La descripción de la parálisis general como entidad nosológica (1822), obra precoz de Bayle (1799-1858),constituyó un enorme éxito para la patología anatomoclínica, que entonces triunfaba.

34. Pérez Galdós. B.: Torquemada en el purgatorio. In: Obras Completas. t. II. Madrid. 1.990. p. 1476.

35. J.Braid (1795-1860), su obra fundamental es Neurypnology, or the Rationale of Nervous Sleep considered in relation

to Animal Magnetism illustrated by Numerous Cases of
Succesful Application in the Relief and Cure of
Disease(1843).

En esta obra expone por primera vez su método para obtener el estado del "sueño nervioso" y propone el término de hipnotismo para la forma extrema de este sueño.

López Piñero.J:M. y Morales Mesequer.J.M.: Neurosis y psicoterapia. Un estudio histórico.Madrid.1970.pp.129-143.

36. Pérez Galdós. B.: La Sombra... .p. 198.
37. Ibid. p. 198.
38. Ibid. p. 198.
39. Ibid. p. 200.
40. Bosch. R.: "La Sombra...". p. 38.
41. Nuez. S.: "La Sombra, primera novela de Galdós." Letras de Deusto. 8 : 156. 1.974.
42. Pérez Galdós. B.: La Sombra... . p. 207.
43. Ibid. p. 211.
44. Ibid. p. 213.
45. Ibid. p. 219.
46. Ibid. p. 223.
47. Ibid. p. 226.
48. Ibid. p. 228.
49. Ibid. p. 228.
50. Ibid. p. 229.
51. Bosch. R.: "La Sombra..." . pp . 27 - 30.
Una de las últimas aportaciones sobre el somaticismo lo constituye el reciente trabajo de Alvarez.R., Huertas.R. y Peset.J.L.: "Enfermedad mental y sociedad en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX." Asclepio. (en prensa)
Sobre el tema de la fisiología en el siglo XIX, véase el reciente trabajo de Alvarez.R.: "La fisiología cerebral y el desarrollo de la psiquiatría en el siglo XIX".
In:González de Pablo.A.(coordinador):Enfermedad,clínica y patología.Estudios sobre el origen y desarrollo de la Medicina contemporánea.Madrid.1993.pp:315-327.
52. Pérez Galdós. B.: La Sombra... . p. 229.
53. Bosch. R.: "La Sombra...". p. 31.

54. Pérez Galdós. B.: La Sombra... . p. 321.
55. Gillespie. G.: "Galdós and the unlocking of the psyche." Hispania. 53.4: 852 - 856.1970.
56. El suicidio y los intentos de suicidio aparecen recurrentemente en la novela galdosiana. S.Alemán ha investigado sobre este tema en: Alemán.S.:Juegos de vida y muerte: el suicidio en la novela galdosiana.Miami.1978.
57. Pérez Galdós. B.: Miau. In: Obras Completas. t. II. Madrid. 1.990. p. 1023.
58. Ibid. p. 1023.
59. Ibid. p. 1024.
60. Ibid. p. 1075.
61. Ibid. pp. 1081 - 1082.
62. Ibid. pp. 1097 - 1098.
63. Ibid. p. 992.
64. Ibid. p. 1107.
65. Pérez Galdós. B.: Misericordia... . p. 702.
66. Ibid. p. 704.
67. Ibid. p. 707.
68. Ibid. p. 709.
69. Pérez Bautista. F.L.: "El tema de la enfermedad en la novela realista española." Cuadernos de Historia de la Medicina española. XXII : 109 - 110. 1.972.
70. Pérez Galdós.B.: Halma. In: Obras Completas. t. III. Madrid. 1.990. p. 624.
71. Ibid. p. 643.
72. Pérez Galdós. B.: La familia de León Roch. In: Obras Completas. t. I. Madrid. 1.981. pp. 824, 829.
73. Ibid. p. 831.
74. Ibid. pp. 832, 835, 842.
75. Huertas. R.: Medicina y Ciencia... pp. 234 - 238.
76. La relación entre tuberculosis y locura aparece descrita en Maudsley:"Es una realidad que hay varias relaciones íntimas entre tisis y locura: una cuarta parte de mortalidad en los asilos está causada por ella;(...).Cuando se observa la decadencia de una familia, se ve a menudo que frecuentemente aparecen la tisis y la

locura entre sus miembros; y cuando se produce su extinción, cuando el último de la familia muere, muere a menudo, loco, tísico o ambas cosas a la vez."

Maudsley.H.:Las causas de la locura.Madrid.1991.p.75

77. Connelly. J. y Allison. G. M.: "Galdós as psychiatrist in Fortunata y Jacinta." Hispania. 1.968. pp. 49 - 56.
78. Dale. E. y Randolph. A.: "A Source for Maxi Rubín in Fortunata y Jacinta."Hispania.1968.pp.49-56.
79. H.Maudsley (1835-1918),una selección de textos de la segunda edición de su obra The Physiology and Pathology of mind, ha sido recientemente editada como Las causas de la locura.Madrid.1991.
80. Berkowitz. Ch. H.: La Biblioteca de Benito Pérez Galdós. Catálogo razonado. Las Palmas. 1.951.
81. Pérez Galdós. B.: Memorias de un desmemoriado. In: Obras Completas. t. III. Madrid. 1.990 - p. 1437.
82. Montesinos. J. F.: Galdós II. Madrid. 1.980.
83. Pérez Galdós. B.: Fortunata y Jacinta. In: Obras Completas. t. II. Madrid. 1.990. p. 592.
84. Connelly. J. y Allison. G. H.: "Galdós as psychiatrist..." p. 11.
85. Pérez Galdós. B.: Fortunata y Jacinta... p. 595.
86. Connelly. J. y Allison. G. H.: "Galdós as psychiatrist..." p. 11.
87. Pérez Galdós. B.: Fortunata y Jacinta... p. 596.
88. Ibid. p. 597.
89. Ibid. p. 616.
90. Ibid. p. 660.
91. Ibid. p. 706.
92. Ibid. p. 707.
93. Ibid. pp. 821 , 824.
94. Ibid. pp. 825 - 826.
95. Ibid. p. 849.
96. Ibid. p. 850.
97. Ibid. p. 851.
98. En Maudsley se encuentra una referencia que coincide con el miedo al envenenamiento como el que padece Maxi."El

rechazo a la alimentación, que es corriente y algunas veces muy persistente,(...):puede ser la consecuencia del miedo a que la comida contenga veneno,(...)".Maudsley.H.:Las causas de la locura.Madrid.1991.p.210.

99. Bravo Moreno.F.:"Síntomas de la patología mental que se hallan en las obras literarias de D. Benito Pérez Galdós."Psiquiatría.Revista de medicina Mental.1924.I:17.

100. Pérez Galdós.B.:Fortunata y Jacinta... p. 860.

101. Ibid. p. 864.

102. Ibid. p. 867.

J.J.Moreau de Tours es uno de los primeros en estudiar los efectos del hatchiss y su posible influencia sobre la alienación mental, conceptos expuestos en su obra Du hachisch et de l'aliénation mentale.París.1845.Véase Huertas.R.:Del manicomio a la salud mental.Madrid.1992.pp.81-86.

103. Pérez Galdós.B.:Fortunata y Jacinta...pp. 869, 872, 896.

104. Ibid. p. 905.

105. Ibid. pp. 911 - 912.

106. Ibid. p. 919.

107. Ibid. p. 919.

108. Ibid. p. 940.

109. Ibid. pp. 941 - 942.

110. Se encuentran en Maudsley referencias a los delirios de naturaleza religiosa: "La naturaleza esencial del delirio dependerá de la naturaleza especial de la pasión en que está comprometida la autoestima individual, pero la forma particular que asuma dependerá en gran medida de la educación y de las circunstancias de la vida en que ha estado situado. Por lo tanto, la persona vana y ambiciosa que había tenido una instrucción religiosa asumirá un carácter acorde con sus sentimientos, y se considerará a sí mismo un profeta favorecido por el cielo o incluso por Jesucristo;(...)." Maudsley.H.:Las causas de la locura.Madrid.1991.p.199.

111. Pérez Galdós. B.: Memorias... p. 1438.

112. Pérez Galdós. B.: Fortunata y Jacinta... p. 955.
113. Bravo Moreno.F.: "Síntomas de la patología..."1924.I:16.
114. Pérez Galdós.B.:Fortunata y Jacinta... p. 975.
115. Ibid. p. 978.
116. Bravo Moreno.F.: "Síntomas de la patología..."1923.I:11.
117. Pérez Galdós.B.:Fortunata y Jacinta... p. 981.

LA INFANCIA DESVALIDA

La infancia desvalida y la influencia del medio social adverso en el desarrollo de la enfermedad mental

La preocupación de Galdós por los problemas de la infancia desvalida y las consecuencias que el medio adverso, tendrá para los futuros hombres, se hace patente desde los comienzos de su producción literaria.

Montesinos señala la influencia que Tolosa Latour debió tener sobre Galdós, siempre tan bien informado, como ya hemos visto, de los casos pediátricos y tan preocupado por el destino del niño pobre español de aquellos días, desnutrido, caquéctico y en las más ínfimas condiciones de higiene. (1)

Por otra parte, también Tolosa a pesar de ser pediatra estuvo siempre interesado por la patología mental, como lo prueba su amistad con Esquerdo y su círculo de discípulos. Tolosa también publicó escritos sobre el tema de la locura en la infancia, en los que cita a Esquirol, a Esquerdo y a Maudsley. De Maudsley conoce su obra Pathology of Mind y su traducción al castellano bajo el título de Patología de la inteligencia, de la cual dice que dedica un interesante capítulo al tema de la enajenación mental en los niños, titulado "The Insanity of early life"(2). En Marianela, novela correspondiente a las de la primera época, Galdós pone en boca del personaje del médico Golfín un emotivo discurso en pro de la infancia y denunciando duramente a la sociedad con su hipócrita moralidad.

"Estáis viendo delante de vosotros, al pie mismo de vuestras cómodas casas, a una multitud de seres abandonados, falto de todo lo que es necesario a la niñez, desde los padres hasta los juguetes...; los estáis viendo, sí ..., nunca se os ocurre infundirles un poco de dignidad, haciéndoles saber que son seres humanos, dándoles las ideas de que carecen; no se os ocurre ennoblecerlos, haciéndoles pasar del bestial trabajo mecánico al trabajo de la inteligencia; los veis viviendo en habitaciones inmundas, mal alimentados, perfeccionándose cada día

en su salvaje rusticidad, y no se os ocurre extender un poco hasta ellos las comodidades de que estáis rodeados... ¡Toda la energía la guardáis luego para declamar contra los homicidios, los robos y el suicidio, sin reparar que sostenéis escuela permanente de estos tres crímenes!" (3)

Uno de los personajes de Marianela, Felipe Centeno es el protagonista de la novela El doctor Centeno. En esta última, Celipín abandona la localidad minera de Socartes y se dirige a Madrid con la resuelta intención de hacerse médico. Nada más alejado de la realidad, en Madrid tendrá que seguir luchando contra su mísero destino y enfrentarse a las duras condiciones de vida que tenían que sufrir los pobres.

"Cayó, como el cabello que cortado se arroja, a los rincones y vertederos urbanos, allá donde las escobas parece que arrastran, con los restos de todo lo útil, algo que es como desperdicio vivo, lo que sobra, lo que está de más, lo que no tiene otra aplicación que descomponerse moralmente y volver a la barbarie y al vicio. ¿Quién le seguirá por esta zona, adonde llegan arrastrados todos los despojos de la eliminación social en uno y otro orden? ¿Quién le seguirá a las casas de dormir, a las compañías del Rastro, a los bodegones y tabernas, a los tejares y chozas de la Arganzuela o las Yaserías, a la vagancia, a las rondas del Sur, inundadas de estiércol, miseria y malicia? (4)

En El doctor Centeno nos presenta Galdós a la triste prole de José Ido del Sagrario. Su estudio es casi clínico. Ido del Sagrario es un personaje que aparece a lo largo de varias novelas, maestro de escuela, pobre y loco al fin. Sus hijos tendrán que cargar con la triste herencia de la miseria.

"Eran los cuatro hijos de Ido una generación

lucidísima, propia para dar lustre y perpetuidad a la raza de maestros de escuela. El uno de ellos cojeaba, el otro tenía las piernas torcidas en forma de paréntesis, el tercero ostentaba labio leporino, y la mayor y primogénita era algo cargada de espaldas, por no decir otra cosa. Además, estaban pálidos, cacoquimios, llenos de manifestaciones escrofulosas. (...) Era, sí, dechado tristísimo de la caquexia popular, mal grande de nuestra raza, mal terrible en Madrid, que, de mil modos, reclama higiene, escuela, gimnasia, aire, urbanización." (5)

Verdaderamente estas palabras que reclaman escuela, higiene, etc, parecen dichas por el mismo Tolosa.

Rara es la novela en la que Galdós no tiene un recuerdo para la pobre infancia. En Lo prohibido el personaje de Carrillo se nos presenta como un hombre admirable. A pesar de su precaria salud, toda su vida y su fortuna los dedica a conseguir mejores condiciones de vida para los más desfavorecidos.

"Carrillo era presidente de un Sociedad formada para amparar niños desvalidos, recogerlos de la vía pública y emanciparlos de la mendicidad y de la miseria (...) Inocentes niñas se habían salvado de la prostitución; chiquillos graciosos habían sido curados de las precocidades del crimen al dar el primer paso en la senda que conduce al presidio. (...) Todos los esfuerzos eran pocos en pro de los párvulos indigentes. No bastaba recogerlos en las calles; era preciso ir a buscarlos en los tugurios de la mendicidad emparentada con el crimen." (6)

En todos estos textos se aprecia la preocupación de Galdós por la infancia abandonada en situaciones de miseria, pero quizá en ninguna tanto, como en La desheredada. Ya hemos visto cómo La desheredada inaugura la "Segunda manera" de Galdós, y cómo éste, recibe del profesor Giner unas elogiosas alabanzas sobre

esta novela.

En ella, a través del personaje de Mariano Rufete, el hermano menor de Isidora, podemos seguir el rastro de la herencia en el desarrollo de su enfermedad, como ocurre con su hermana, pero también muy claramente, los efectos que el medio social adverso y las condiciones de marginación, producen sobre la persona de Mariano Rufete.

Mariano - Pecado - como es llamado en la novela, sufre una infancia de privación, inscrito en un ambiente adverso, criado en la calle y rodeado de otros chicos como él. No va a la escuela y su tía La Sanguijuelera, le obliga a trabajar en una fábrica de sogas a la edad de trece años, en un trabajo más propio para animales que para personas.

Galdós hace una sombría reflexión sobre esta infancia.

"Había caras lívidas y rostros siniestros entre la muchedumbre de semblantes alegres. El raquitismo heredado marcaba con su sello amarillo multitud de cabezas, inscribiendo la predestinación al crimen. Los cráneos achatados, los pómulos cubiertos de granulaciones y el pelo ralo ponían una máscara de antipatía sobre las siempre interesantes facciones de la niñez." (7)

Galdós continúa denunciando las malas condiciones de vida de la infancia y su negativa influencia para el futuro desarrollo.

"Eran la discordia del porvenir, una parte crecida de la España futura, tal que si no le quitaran el sarampión, las viruelas, las fiebres y el raquitismo, nos daría una estadística considerable dentro de pocos años. Eran la alegría y el estorbo del barrio, estímulo y apuro de sus padres, desertores más bien que alumnos de escuela, un plante del que saldrían quizás hombres de provecho y, sin duda, vagos y criminales. (...) La variedad de estaturas más bien indicaba los grados de

robustez o cacoquimia que los años transcurridos desde que vinieron al mundo. El mal comer y el peor vestir pasaba sobre todos un triste nivel." (8)

El problema de la infancia también constituía una gran preocupación para Concepción Arenal. A él le dedicó numerosos artículos publicados en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. (9)

"Creer que hoy podemos intentar que España se ponga al nivel de los pueblos (son casi todos los que merecen el nombre de cultos) que amparan a la infancia, no solo material, sino moralmente abandonada, y prolongar el patrocinio social hasta entrada la juventud (En Francia, hasta los veintiún años), sería una ilusión vana, y medio seguro de no lograr nada, pretender un todo imposible." (10)

El barrio en el que vive esta parte de la España desposeída es descrito con crudeza.

"Después no es otra cosa que una sucesión de muladares, forma intermedia entre la vivienda y la cloaca. Chozas, tinglados, construcciones que, juntamente, imitan el palomar y la pocilga, tienen su cimiento en el lado de la pendiente (...) Todo es allí vejez, polilla; todo está a punto de desquiciarse y caer. Es una ciudad movediza compuesta de ruinas." (11)

Después de ponernos en situación de cual es el ambiente en el que se desarrolla la infancia de Pecado, Galdós describe la pelea que tiene con otro chiquillo, por un juego de niños, y que acabará marcando trágicamente el destino de Pecado, al herir éste gravemente con una navaja a su contrincante.

La policía va en su búsqueda y aparece el comisario de Beneficencia, pintoresco personaje que se lamenta de tal estado

de cosas.

"Van siete casos de esta naturaleza en diez años. (...) Terrible es el matador hombre; pero el matador niño, ¿qué nombre merece? ... Dicen que éste tiene trece años. ¡Qué país! (...)

¡Y nos ocupamos de escuelas! ¡Presidios es lo que hace falta! Escuelas penitenciarias, o cárceles escolares...

Es mi tema".(12)

Concepción Arenal denuncia en sus escritos lo que aparece novelado en Galdós, sobre el triste destino del niño callejero.

"Esta es la educación de la calle, donde vago, mendigo o ratero, se deja al niño pillar, ya solo, ya agrupado o asociado; así corren cientos y miles por las calles y plazas, sin que nadie remedie su desventura, sostenga su debilidad, ni le ataje en su desdichado camino." (13)

¡Pobre Pecado! Había dado un paso definitivo en su escalada hacia la degradación.

"El estado casi salvaje en que aquella arrogancia crecía trájole a tal extremo. De esta manera, un muñeco abandonado a sus instintos llega a probar el licor amargo de la maldad y a saborearlo con infernal delicia." (14)

Se encuentra acusado por la policía y aturdido, no sabe qué hacer. Rebusca en su mente alguna enseñanza, algo que le ayude, pero no recuerda nada.

"Las nociones de su tía y las palabras del maestro se le habían olvidado con el penoso trabajo del taller de sogas y aquella vida errante de juegos,

raterías y miseria." (15)

El profesor Giner de los Ríos (16), siempre preocupado por los aspectos sociales y educativos, dedica algunos artículos, a lo que en el pasado siglo, se llamó pedagogía correccional o patológica.

"La Pedagogía correccional es también llamada, ya Pedagogía patológica, ya a la inversa, Patología pedagógica, según se la considera desde el punto de vista pedagógico o desde el médico; aunque podría más bien denominarse Pedagogía médica, pues que incluye, no sólo los problemas patológicos, sino los terapéuticos de la educación. Es parte, a la vez, de la Pedagogía y de la Medicina, de cuyo mutuo influjo ha nacido, tan luego como la Pedagogía comprendió su misión. Pues ni ésta se hallaba completa, prescindiendo de la educación correccional, que es una de sus partes, ni aun la educación normal misma podrá olvidar la de los anormales: 1º Porque teniendo necesariamente la educación, como toda la rama de la conducta humana (...) una función profiláctica, el estudio de esta función es inconcebible sin el supuesto de una base patológica previa, o sea del estudio de los vicios, defectos, anomalías, que se trata de evitar cuando es posible." (17)

Para Giner existen tres tipos de causas por las que un individuo puede considerarse anormal. El tercero de ellos corresponde, no a las anomalías del individuo, sino a las condiciones sociales de su vida, que resume en una sola palabra: "abandonado."

"En este amplio sentido, la pedagogía correccional, lo mismo comprende la educación del adulto, que la del niño; la del sordomudo, que la del imbécil, del deficiente, del vicioso, del impulsivo, del criminal y hasta del loco. Pues, siguiendo el mismo orden de

ideas, se podría decir que esta ciencia forma en rigor parte de la patología y medicina mentales, de la psiquiatría, entendida en la unidad y plenitud de su concepto, y hasta de su nombre; como a su vez, la educación correccional del niño forma parte de la patología y la terapéutica de éste." (18)

Considera Giner que los motivos del desarrollo de esta nueva ciencia, son tres: El caritativo, el cual predominaría en el cuidado de niños, expósitos, ciegos, etc. El defensivo, contra delincuentes menores, viciosos o vagabundos y un equilibrio entre ambos en los "abandonados" y los locos.

El papel de la educación es también destacado por Galdós; en la novela la policía detiene a Pecado y es encarcelado. Pasa el tiempo y al quedar en libertad, su hermana Isidora se propone dar un giro radical a la vida de su hermano, educarle, sacarle del embrutecimiento en que vive. Como parte de esta educación un día van al teatro.

"Llevó a su hermano al teatro, de lo que éste recibió tanto gusto, que en algunos días apareció como transformado. (...) Contenta Isidora de esto, comprendió cuánto influye en la formación del carácter del hombre el ambiente que respire, las personas con quienes tiene roce, la ropa que viste y hasta el arte que disfruta y paladea." (19)

Isidora, en su noble afán de corregir a su hermano, decide llevarlo al colegio, pero Mariano está tan atrasado que es la burla de sus compañeros y del propio maestro. Poco a poco abandona la compañía de "niños decentes" y de nuevo se junta con los peores pillos de la calle, que no sin amarga ironía, Galdós dice que son:

"Escándalo de la moral, bochorno de la Sociedad y del Cristianismo, que no acierta a recoger y sujetar estos presidios sueltos del porvenir." (20)

Las opiniones de Concepción Arenal sobre la escuela imperante en aquellos días, son bastante pesimistas.

"Por regla general con muy pocas excepciones, se puede definir así la escuela: local malsano donde el niño aprende poco, sufre mucho, y se desmoraliza bastante." (21)

La enseñanza primaria se declaró obligatoria en España en 1.857. En torno a esta obligatoriedad se definieron dos tipos de infancia: la infancia delincuente, aquélla que no cumplía con dicha obligatoriedad; y la infancia anormal, aquélla que sí acudía a la escuela, pero que no conseguía amoldarse a ella ni aprender.

Dentro de esta infancia anormal y delincuente, apareció a principios de siglo, un nuevo vocablo para designar a lo que se consideró una nueva especie patológica: el golfo.

Pronto comenzaron a hacerse clasificaciones. La más numerosa fue la de la infancia abandonada, que no era otro sino el golfo infantil o el pillo de las grandes urbes. (22)

Los niños de la calle o "golfillos" fueron objeto de consideración por parte de la medicina positivista. Esta patologización del golfo fue estudiada por la "escuela argentina". Las características sociológicas y las principales causas de delincuencia infantil fueron analizadas por José Ingenieros en un estudio realizado en 1901, por encargo del Círculo de la Prensa, que estaba interesado en determinar la ventaja o desventaja que representaba el empleo de los niños como medio de difusión del periodismo, y sus relaciones con el incremento de la delincuencia precoz. El trabajo fue publicado en los Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines, bajo el título de "Los niños vendedores de diarios y la delincuencia precoz" (1908).

Resulta interesante hacer referencia a la figura de José Ingenieros, inspirador de la escuela de criminología positivista argentina, ya que Galdós poseía en su biblioteca el libro Simulación de la locura, y la revista Archivos de

Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines, además Galdós tuvo relación con el diario "La Prensa de Buenos Aires".(23)

Los dos hermanos de La desheredada, Isidora y Mariano, se nos presentan como las dos caras de una misma moneda.

"Su precocidad para dar gusto a los sentidos revelaba que había de ser muy menguada en él la vida del espíritu. Diríase que la Naturaleza quiso hacer en aquella pareja sus venturados ejemplares contrapuestos de moral desvarío; pues si ella vivía de una aspiración insensata a las cosas altas, poniendo, como dice San Agustín, su nido en las estrellas, él se inclinaba por instinto a las cosas groseras y bajas." (24)

Isidora, incapaz de sujetar a su hermano en la escuela, le coloca de aprendiz en una imprenta. Allí estaba atemorizado por el rigor del castigo.

"Se volvió taciturno; palideció su rostro y adelgazó su cuerpo." (25)

Los aprendices eran sometidos a condiciones durísimas de trabajo, las cuales denuncia Concepción Arenal.

"Predispuesto por la mala escuela, la mala vecindad, los malos ejemplos de la calle, tal vez de la familia, el aprendiz está en una edad crítica, en que se inician o desarrollan energías perturbadoras si la razón no las contiene, y la razón es débil aún: de aquí la crisis, que dura más o menos tiempo, que es más o menos peligrosa, en que sucumbe la moralidad de muchos, siendo de admirar para el que bien observa, no los que se pierden, sino los que se salvan.

(...) el trabajador principiante, sin protector ni guía, es oprimido y maltratado, abusando de su

debilidad y echándole en cara sus faltas los mismos que contribuyen a que las cometa, y las convierten en derechos para mortificarle." (26)

Mariano Pecado, va adquiriendo cada vez peores hábitos.

"Por el afán de aumentar su peculio había contraído el vicio del juego, frecuentando innobles garitos (...) Su suerte era mala, se aturdía y perdía casi siempre." (27)

Galdós hace una reflexión sobre los efectos de la niñez solitaria en el desarrollo moral de los niños.

"La soledad en que vivía le despabiló antes de tiempo. Su precocidad para comprar y hacer cálculos no era común en los chicos amparados por padres o parientes cariñosos. Porque el abandono y el vivir entregado a sí propio favorecen el crecimiento moral en el niño. De la índole nativa depende que este crecimiento sea en buen o mal sentido, y es evidente que los colosos del trabajo, así como los grandes criminales, han nutrido su espíritu en una niñez solitaria." (28)

Hasta este momento la novela nos describe las condiciones de vida tan adversas que ha tenido que sufrir Mariano, a partir de ahora comienza su enfermedad. Fruto, tanto de la herencia de un padre loco y una hermana que llegará a serlo, como de ese medio hostil en el que se ha desarrollado su infancia.

C.Bravo Villasante hace un interesante análisis de La desheredada, poniendo de relieve los aspectos naturalistas de esta novela, en la que aparecen "todas las formas de locura y degeneración." (29)

El hermano de Isidora contrae una grave dolencia y es llevado al Hospital General, donde su hermana Isidora y el médico

Augusto Miquis, le encuentran en un lamentable estado.

"La enfermedad debe de haber sido terrible, porque está poco menos que idiota (...)

Estaba tan flaco, extenuado y consumido el chico, que apenas se le conocía. La fiebre le había dejado en los puros huesos, y la piel se le transparentaba. En sus modales, en su manera de hablar, en su espíritu mismo, había dejado el mal huellas quizá más profundas, porque hablaba poco, contestaba tardíamente, cual si necesitara mucho tiempo para recoger y coordinar sus ideas desparramadas y fugitivas." (30)

Resulta interesante resaltar las palabras de Maudsley, en las que se pueden encontrar semejanzas con el caso de la novela, cuando habla de la locura moral.

"Debe haber alguna evidencia en la historia previa del paciente, como causa suficiente de enfermedad y que se hubiese seguido por un cambio completo de modales, de sensibilidad y comportamiento; el acto inmoral o el crimen podrá ser detectado a lo largo de una cadena de síntomas con la enfermedad como causa".El mismo Maudsley hace referencia a Prichard al decir:"Hay a menudo", dice el Dr.Prichard, que fue el primero en llamar la atención sobre esta forma de trastorno mental, "una fuerte tendencia hereditaria a la locura; el individuo ha sufrido previamente de un ataque de insania de carácter indiscutible; ha tenido algún gran golpe moral; como la pérdida de una fortuna; o ha tenido un choque físico severo;, como un ataque de parálisis o de epilepsia; o alguna alteración febril o inflamatoria, que han producido un cambio perceptible en el estado habitual de su constitución. En todos estos casos se ha producido un alteración en la constitución y los hábitos".Nota del Autor:A Treatise on Insanity and other Disorders of the

En este texto parece que se resume la historia de Mariano-Pecado.

El cambio operado en el carácter de Mariano a raíz de su enfermedad tiene muy preocupada a su tía La Sanguijuelera.

"Más le habría gustado a la buena mujer verle travieso, enredador e indomable, como en su niñez, que observar aquella indolencia taciturna, aquella tétrica quietud, semejante al acecho de las bestias carnívoras, en las cuales la paciencia es precursora de la ferocidad." (32)

Su tía, con el realismo que la caracteriza, sentencia:

"Tu hermana, de tanto mirar arriba, se ha perdido. Tú llevas otro camino, pero llegarás al mismo fin."
(33)

Terrible pronóstico, que se cumplirá para desgracia de Mariano. En su progresiva destrucción es afectado por la epilepsia.

"Cuando Mariano se retiró aquella noche a su miserable alojamiento, después de vagar toda la tarde, y parte de la noche por las calles, sin tomar alimento, sufrió un ataque epiléptico. Parecía que se desbarataba en horrorosas convulsiones, y se mordió las manos y se golpeó todo, quedándose maltrecho (...)

Tenía momentos de gran temblor y confusión, y otros en que una actividad febril obligábale a correr por las calles, sin ver a nadie (...)

Rompió toda clase de relaciones (...) Un malestar inexplicable que a veces tomaba forma como de entusiasmo, a veces como de sentimiento letal, actuaba sin cesar dentro de él, absorbiendo todas

sus fuerzas y pensamiento. Repitióle el ataque epiléptico, y cuando lo pasó, disparataba cual si hubiera perdido la razón." (34)

La epilepsia llegó a convertirse, con Lombroso, en la causa principal de la criminalidad.

"La aplicación más importante y más nueva de tal influjo de la enfermedad sobre las manifestaciones degenerativas atávicas la he hecho yo, referida a la epilepsia, es decir a perturbaciones de la estructura y de la funcionalidad de los centros superiores psicomotores, la causa primera más frecuente y profunda de la criminalidad. La enfermedad, especialmente durante el período fetal, alterando el desarrollo del sistema nervioso central, haría retroceder al individuo a formas somáticas y psíquicas propias de los antepasados."(35)

Pecado es utilizado por un personaje infame, para sembrar el pánico entre la gente, con la amenaza de los explosivos. En su enferma cabeza se va creando un resentimiento contra la Sociedad, que va cobrando forma.

"Todos triunfaban y vivían regaladamente, escalando cada día un lugar más elevado, mientras él, el pobre y desvalido Pecado, permanecía siempre en su nivel de miseria, insignificante, sin que nadie le hiciera caso ni fuese por nadie distinguida su persona en el inmenso mar de la muchedumbre. ¿Por qué era esto, cuando él valía más que toda aquella granujería de levita? (...) La Sociedad entera estaba confabulada contra él. ¿Qué tenía que hacer, pues? Crecerse, crecerse hasta llegar a ser, por la fuerza sola de su voluntad, tan considerable que pudiera él solo castigar a la Sociedad, o al menos vengarse de ella!"(36)

La idea que se había apoderado de él, era la de atentar contra el rey, cuando pasara con su cortejo por la calle. El pueblo había acudido a presenciar el espectáculo y él, esperaba el momento propicio, Así se vengaría de la Sociedad, sería famoso. Siente como el ataque está próximo, pero consigue sobreponerse y llevar a cabo el atentado .(37)

"La idea de que todo el mundo se ocuparía de él dentro de poco le embriagaba, le hacía sonreír con cierto modo diabólico y jactancioso." (38)

Arroja un explosivo contra la carroza real, que no tiene consecuencias. Es detenido y encarcelado y su hermana Isidora confía en que la Justicia sea clemente dado su deteriorado estado mental.

"El único consuelo que pudo ofrecer a la atribulada hermana del delincuente fue que la corta edad y el evidente desorden cerebral de éste pesarán algo en la balanza de la Justicia." (39)

Pero no se tuvo en cuenta ningún atenuante y Mariano/Pecado fue ejecutado.

M. Gordon ha señalado la similitud entre el personaje de Mariano en La desheredada, y otro personaje real, Francisco Otero González, en el que Galdós pudo haberse inspirado para su creación.(40)

El 30 de Diciembre de 1.879, Otero disparó dos tiros a Alfonso XII y a María Cristina cuando volvían de su viaje de bodas, resultando ambos ilesos.

El juicio levantó una gran polémica, ya que la defensa se basó en alegar la enfermedad mental del acusado como atenuante. El principal experto que actuó por parte de la defensa fue el Dr. Esquerdo. Pero su opinión no fue tenida en consideración y Otero fue condenado a pena de muerte y ejecutado el 14 de Abril de 1.880. A pesar de que la opinión de Esquerdo no prevaleció, este juicio le proporcionó una gran fama en su lucha por la

reforma del Código Penal. Con esto aprovechó para iniciar una serie de artículos bajo el título de Locos que no lo parecen, el primero de ellos en mayo de 1880 (41). El caso tuvo un gran impacto entre el público en una época algo anterior a que Galdós escribiera La desheredada, y pudo muy bien haberse inspirado en parte en él.

Además del hecho del atentado real existen otras similitudes entre ambos personajes, real y de ficción. Por ejemplo, la edad. Otero tenía 19 años cuando realiza el atentado y Mariano/Pecado debía tener 16 o 17, según se deduce de la novela.

Otero carecía de lazos familiares. Provenía de una familia pobre gallega, su padre había muerto y su madre estaba en Galicia. Mariano sólo cuenta durante su infancia con su tía la Sanguijuelera.

En el informe que Esquerdo había presentado en el juicio contra Otero, le diagnostica de "imbécil intelectual" e "idiota moral". Su deficiencia mental es debida a una epilepsia hereditaria.

Estos diagnósticos también coinciden con los del caso Garayo, en los que Esquerdo expone las siguientes consideraciones:

"Ved, señores, el interrogatorio, y fijáos bien en las contestaciones, seguro que llevaréis la misma convicción que yo tengo de que Garayo es un imbécil y un enajenado impulsivo; (...) recordad que Garayo ha padecido una congestión cerebral o una enfermedad apopletiforme o epileptiforme; (...)

Hemos dicho, señores, que Garayo es imbécil: le habéis examinado en la esfera de su inteligencia. Vais a observarle en la esfera de sus afectos; y bajo este punto de vista, yo no vacilo en afirmar que Garayo es un idiota moral."(42)

Para Lombroso existía una analogía entre el criminal nato, el loco moral y el epiléptico.

"La locura moral o monomanía afectiva, de Esquirol, manía sin delirio, de Pinel, locura razonadora o imbecilidad moral, que de todas estas maneras suele designarse, consiste, como indica su mismo nombre, en una alteración del sentido moral, que, puede llegar hasta la carencia absoluta de éste."(43)

Otero llegó a Madrid con la intención de hacer fortuna, como otros muchos, pero las cosas no le fueron bien. Perdió el empleo y empezó a frecuentar las tabernas.

A Mariano, como a Otero, nada le va bien en la vida. También bebe y se gasta el poco dinero que tiene en el juego. Es víctima de su propia frustración y resentimiento hacia la sociedad, la cual aparece ante sus ojos como responsable de su desgracia.

Otero, como Mariano/Pecado y como Garayo fueron ajusticiados. Esquerdo en sus conferencias sobre Garayo se lamenta de que se confunda a los locos con criminales.

"¡Yo mismo, que soy muy dado, lo confieso con franqueza, a ver la locura allí donde otros encuentran la criminalidad, yo que entresacaría de entre la masa de grandes criminales muchos míseros locos!(...)

Propongo, pues, para Juan Díaz de Garayo, nuestro enfermo, el único remedio indicado: la reclusión manicomial."(44)

El caso de Otero debió ser ampliamente discutido en los círculos próximos a Esquerdo y Galdós pudo tener fácil acceso y haberse inspirado para su novela.

Por último al final de la novela, Galdós pone en boca del médico Miquis, el trágico destino de los dos hermanos.

"Llevada de su miserable destino, o si se quiere más claro, de su imperfectísima condición moral, ha descendido mucho, y no es eso lo peor, sino que ha de descender más todavía. Su hermano y ella han corrido a la perdición: él ha llegado, ella llegará.

Distintos medios ha empleado cada uno: él ha ido con trote de bestia, ella con vuelo de pájaro; pero de todos modos y por todas partes se puede ir a la perdición, lo mismo por el suelo polvoroso que por el firmamento azul." (45)

NOTAS

1. Montesinos. J.F.: Galdós IIp. XII.
2. Tolosa Latour.M.: "La locura en la infancia". In: Medicina e Higiene de los niños. Biblioteca Científica Moderna.Madrid.1893.pp:143-160.El original está reproducido en Huertas.R.: "Sobre la psiquiatría infantil del siglo XIX:La locura en la infancia de M.Tolosa Latour".R.A.E.N.6:135-141.1986.
3. Pérez Galdós. B.: Marianela. In: Obras Completas. t. I. Madrid. 1.981. p. 733.
4. Pérez Galdós. B.: El doctor Centeno... p. 1364.
5. Ibid. p. 1437.
6. Pérez Galdós. B.: Lo prohibido. In: Obras Completas. t. II. Madrid. 1.990. p. 273.
7. Pérez Galdós. B.: La desheredada.... p. 1021.
8. Ibid. p. 1021.
9. Concepción Arenal (1820-1893), fue socióloga y abogado.Se dedicó hacia el campo de la reforma penitenciaria. Elaboró un Proyecto de Reglamento de cárceles, que no se llegó a llevar a la práctica.
En 1864, alcanzó el grado de visitadora general de prisiones para mujeres, puesto creado para ella. Fundó la revista La Voz de la Caridad, dedicada a estudios penitenciarios y de beneficencia.
En sus Obras Completas se recogen libros, folletos, informes, estudios críticos, artículos y obras poéticas.Sobre su vida y su obra pueden consultarse. Casas Fernández.M.:Concepción Arenal, su vida y su obra.Madrid.1936.Martín.E.:Tres mujeres gallegas del siglo XIX:Concepción Arenal, Rosalía de Castro, Emilia Pardo Bazán.Barcelona.1962.
10. Arenal. C.: "Niños expósitos y Niños Mendigos." B.I.L.E.. XI (261): 369. 1.887.
11. Pérez Galdós. B.: La desheredada.... p. 1025.
12. Ibid. p. 1027.
13. Arenal. C.: "Algunas ideas sobre la complicidad social en

los delitos." B.I.L.E. p. 218. 1.889.

14. Pérez Galdós. B.: La desheredada... . p. 1027.

15. Ibid. p. 1029.

16. Francisco Giner de los Ríos (1839-1915), figura destacada de la filosofía y la pedagogía. Sus obras abarcan los sectores más variados, literatura, arte, sociología, religión, pero especialmente derecho y pedagogía, en su aspecto filosófico.

Giner ocupó la Cátedra de Filosofía del Derecho, de la que fue separado en dos ocasiones. En 1876, fundó la Institución Libre de Enseñanza (I.L.E.). Esta Institución pedagógica española (1876-1939), fue concebida en sus inicios como un centro de enseñanza secundaria, al margen de la organización educativa estatal. Fue obra de profesores separados de la Universidad oficial en 1875. Junto con Francisco Giner intervinieron, su hermano Hermenegildo, Joaquín Costa y Nicolás Salmerón, entre otros.

A la muerte de Francisco Giner, le sucedió M.B.Cossío, que ejerció como profesor desde 1877.

La ILE constituyó una plataforma de actuación de la burguesía liberal bajo la Restauración.

Sobre Francisco Giner y la I.L.E. pueden consultarse las siguientes obras: Gómez Molleda.M.D.:Los reformadores de la España contemporánea. Madrid.1966.

Turín.Y.:La educación y la escuela en España, 1874-1902.Madrid.1967. Cacho.V.:La Institución Libre de Enseñanza. Madrid.1969. Jiménez Landi.A.:La Institución Libre de Enseñanza. Madrid.1973.

17. Giner de los Ríos. F.: "La pedagogía correccional o patológica." B.I.L.E. XXIV (485): 225. 1.900.

18. Ibid. pp. 227, 229 - 230.

19. Pérez Galdós. B.: La desheredada... . p. 1070.

20. Ibid. p. 1070.

21. Arenal. C.: "Algunas ideas..." p. 218.

22. Rey. A. M.: Estudios médico-sociales sobre marginados en la España del siglo XIX . Madrid.1990.pp. 44-45. Sobre

- estos aspectos véase también Varela.J. Y Alvarez-Uría.F.:Arqueología de la escuela.Madrid.1991.
23. Las principales obras de Ingenieros son La Simulación de la locura.1903, en la que se encuentra el germen de la psiquiatría forense moderna argentina, y la institucionalización de los peritajes como colaboración entre medicina y justicia; y su segunda obra la Criminología, una de cuyas ediciones definitivas se publicó en Madrid en 1919, y en la que Ingenieros aporta novedades en el campo de la antropología y la sociología criminal, adecuando el concepto lombosiano del "criminal nato" a los conocimientos vigentes en Argentina .Además fue el fundador de los Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines, revista dedicada al estudio de criminales y alienados, así como de su medio social .La trascendencia de Ingenieros ha sido estudiada por Huertas.R.:El delincuente y su patología.Madrid.1991.pp.1-11,138-150.
24. Pérez Galdós. B.: La desheredada... p.. 1097.
25. Ibid. p. 1100.
26. Arenal. C.: "Algunas ideas..." p. 222.
27. Pérez Galdós. B.: La desheredada.... p. 1104.
28. Ibid. p. 1119.
29. Bravo Villasante.C.: "El naturalismo de Galdós y el mundo de La Desheredada".Cuadernos Hispanoamericanos. 230:479-486,485.1969.
30. Pérez Galdós.B.:La desheredada... pp. 1150 - 1151.
31. Maudsley.H.:Las causas de la locura.Madrid.pp.177-180.
32. Pérez Galdós.B.:La desheredada... p. 1154.
33. Ibid. p. 1154.
34. Ibid. p. 1158.
35. Peset.J.L. y Peset. M.:Lombroso y la escuela positivista italiana. Madrid.1975.pp.259-260.
36. Pérez Galdós.B.:La desheredada... pp. 1166 - 1167.
37. Con motivo del asesinato del presidente de la República Francesa Sadi Carnot, en 1894, a manos del anarquista italiano Caserio, la sociedad se conmocionó.El tema de los

magnicidios fue objeto de investigaciones, y sobre el caso concreto del atentado contra Carnot y sus consecuencias médico legales se ha ocupado Peset.J.L.: "La sociedad enferma: algunas reflexiones sobre la muerte del presidente Carnot". Asclepio.35:177-188.1983.

38. Pérez Galdós.B.: La desheredada... p. 1167.
39. Ibid. p. 1170.
40. Los datos sobre el caso Otero son estudiados por Gordon M.: "The medical background..." pp. 67 - 77.
41. Rey González.A.M. ha recopilado recientemente los artículos de J.M.Esquerdo: Locos que no lo parecen. Garayo "El Sacamantecas".(1881) en: Estudios médico-sociales sobre marginados en la España del siglo XIX.Madrid.1990.pp.199-237.
42. Ibid.pp.211,216,219.
43. Peset.J.L. y Peset.M.: Lombroso y la escuela...pp.522-523.
James Cowles Prichard (1786-1848) fue, como se sabe, el creador del concepto de moral insanity, en el que las facultades morales del individuo se veían afectadas sin que las intelectuales sufrieran alteración alguna. Sus ideas al respecto quedan explícitas en la obra On the different forms of insanity, in relation to jurisprudence.Londres.1842. La define como "un desorden cuyos síntomas sólo se muestran en el estado de los sentimientos, afectos, humor y en los hábitos y conductas del sujeto, o en el ejercicio de aquellas facultades mentales que se denominan los poderes activos y morales de la mente.No hay en este orden ilusión ni alucinaciones perceptibles, o la falsa convicción impresa sobre el juicio similar a las engañosas o erróneas impresiones que caracterizan la monomanía."Véase Huertas.R.: Del manicomio a la salud mental. Madrid.1992.p.62.
44. Esquerdo.J.M.: Locos que no lo parecen...p:215,237.
45. Pérez Galdós. B.: La desheredada.... p. 1173.

LA ANTROPOLOGIA CRIMINAL

Los alienistas y la Medicina legal.

La doctrina de la degeneración ofrecía una concepción somaticista de la enfermedad mental, remitiendo el proceso patológico a un sustrato físico, la anormal conformación corporal. Las anomalías somáticas de los degenerados, de los que el enfermo mental era una expresión más, se evidenciaban en determinados caracteres de su morfología exterior, que les hacían fácilmente reconocibles y distinguibles del resto de los humanos.

Al relacionar una serie de alteraciones somáticas externas con la enfermedad mental, proporcionó a los saberes psiquiátricos y médico - legales, una cobertura de apariencia científica a los mecanismos de control social.

El médico se habituó a relacionar el delito con la enfermedad mental y posteriormente, con la lesión anatómica, esto propició un incremento del prestigio social de los médicos, especialmente de los psiquiatras. Pero también supuso para la persona que era catalogada como alienada, una somatización de la locura, un proceso crónico ligado a alteraciones anatómicas. Lo que en un principio pareció un avance social hacia el delincuente enfermo, al que el médico podía librar de la pena, acabó convirtiéndose en un mecanismo de control social, con la incorporación al campo de la Medicina Legal de los principios del degeneracionismo francés y de la Antropología Criminal lombrosiana.

Las aportaciones de la teoría de la degeneración al entendimiento de la enfermedad mental, supusieron la capacidad de ampliación del campo de actuación del médico, el reconocimiento de la relación entre degeneración y locura representaba un gran paso no sólo para la Medicina, sino también para la Sociología y el Derecho. Las actuaciones de los psiquiatras ante los tribunales de justicia contribuyeron a la difusión de las ideas degeneracionistas y a los puntos de vista somaticistas acerca de la enfermedad mental, sobre todo a raíz de la intervención de los alienistas en algunos procesos que tuvieron un gran impacto en la vida pública española. La

práctica del examen pericial se fue generalizando. Los alienistas habían ido consiguiendo que se aceptara la idea de que el examen médico del criminal resultaba imprescindible para establecer el grado de libertad moral con que se había ejecutado el delito, de esta manera los médicos alienistas se constituyeron en un grupo de presión, que intentaba imponer su criterio ante los jueces. (1)

Sin embargo, la antropología criminal se asimiló en España con cierto retraso, y no se puede hablar de una actitud claramente definida hasta 1.887. Las primeras manifestaciones tuvieron lugar en el campo de la medicina alienista, por la evidente proximidad de ambas temáticas. Debemos situar alrededor de 1.875 la fecha en que en España se asume la ideología positivista, los postulados antropológico-criminales predicados por Lombroso desde 1.875, no tuvieron resonancia en España hasta aproximadamente diez años después. Cuando en Europa el determinismo evolutivo del delincuente era objeto de una polémica, aquí empezaba a conocerse. La medicina alienista fue el núcleo que primero acogió las teorías lombrosianas.

El examen antropológico del procesado era una prueba habitual en los tribunales. Aportada por los peritos médicos como evidencia del estado anormal del delincuente: las anomalías morfológicas, la determinación del carácter degenerativo del individuo, los estudios genealógicos como prueba de la herencia de caracteres degenerados y la presencia de rasgos atávicos son conceptos relativos a la antropología criminal, que la medicina legal utilizaba habitualmente, pero con un matiz diferencial. La escuela lombrosiana conduce al determinismo biológico, las variaciones morfológicas son elementos identificativos del proceso de regresión hacia formas primitivas. Para los médicos alienistas, las características morfológicas no identifican una regresión evolutiva sino la locura.

La medicina frenopática sirvió para la introducción en España de la corriente antropológico - criminal. Pero una vez superada una primera etapa, ambas vertientes se separaron, llevando a los alienistas a una abierta crítica del modelo antropológico y a un acercamiento a modelos más sociológicos. (2)

Hasta la aparición del Código Penal de 1.870, se consideraba exento de responsabilidad criminal al loco o demente, a no ser que hubiese actuado en un intervalo de razón. En este código se recoge este eximente, y se añaden otros como el de cometer un delito "violentado por una fuerza irresistible", lo cual era similar al concepto de monomanía, que Esquirol comenzó a establecer desde 1.820.(3)

Desde 1.870 el diagnóstico girará hacia un nuevo concepto, el de degeneración, establecido por Morel. La tardía entrada en España del concepto de monomanía, hace que no llegue a gozar del éxito que conoció en Francia, ya que muy pronto dominará el panorama de la medicina mental, el concepto de degeneración. El gran teórico de la monomanía fue en España Pedro Mata ,

el cual, desarrolla su concepción sobre la monomanía especialmente en la cuarta edición de su Tratado de Medicina y Cirugía legal teórica y práctica (1866), cuando ya conocía bien los trabajos de Morel. No admite el concepto de locura parcial e inserta el concepto de monomanía en una campo más amplio, en el que incluye también los factores familiares y sociales. No avanza en el terreno de la degeneración y se resiste a admitir la nueva etiología de la locura propugnada por Morel.

Durante años defendió la idea, casi en solitario, de que la alienación era el resultado de una alteración anatómica, pero ya en el último cuarto de siglo, esta idea empezó a generalizarse entre los médicos españoles, especializados en el estudio de las frenopatías.(4)

Además, Mata fue uno de los pioneros del peritaje psiquiátrico en España, siendo de destacar su intervención en el caso Fiol. Fue su primera intervención importante, centrada en el tema de la monomanía. El mismo, la publicaría más tarde con el título de Consulta sobre el estado mental de un sujeto que cometió tres homicidios uno tras otro en pocos momentos.(1855). El informe fue reclamado por el poder judicial para dilucidar la posible locura del reo. Se demostró la monomanía del acusado, que fue decisiva para su absolución y posterior reclusión en un manicomio.(5)

El liderazgo de Mata fue asumido posteriormente por su discípulo José María Esquerdo .Esquerdo concedía un papel preponderante al origen somático de la locura.De los casos en los que intervino como perito, el que le proporcionó mayor fama fue el de Garayo, más conocido con el sobrenombre de El Sacamantecas, al que declaró enajenado, pero su dictamen no fue tenido en consideración y Garayo fue condenado a muerte. Con motivo de este caso Esquerdo pronunció una conferencia en la Facultad de Medicina de Madrid, en 1.881, con objeto de demostrar el error judicial, que forma parte de su obra Locos que no lo parecen.

Este proceso le proporcionó una considerable fama, a partir de él, fueron numerosas las ocasiones en las que el abogado defensor solicitaba de los tribunales la presencia de los peritos alienistas, para dictaminar sobre la responsabilidad del acusado.(6)

Un papel central en el protagonismo de los alienistas en los tribunales es, el que ocupó el famoso proceso contra el cura Galeote.

El proceso contra el cura Galeote y la actividad periodística de Galdós

El proceso incoado contra el presbítero Cayetano Galeote Cotilla por el asesinato del obispo de Madrid - Alcalá, Martínez Izquierdo, cometido el 19 de abril de 1.886, domingo de Ramos, es un ejemplo de la línea antropológica seguida por la medicina frenopática española a la hora de dictaminar el estado de locura del delincuente.

Galdós escribió regularmente para el diario La Prensa de Buenos Aires, desde 1.883 hasta 1893. Preparó para este periódico una serie de artículos sobre el caso Galeote, fechados el 21 y 30 de abril y el 9 y 17 de octubre de 1.886.

Este acontecimiento, ocurrido en 1.886, pertenece al período 1.881 - 1.897 que se considera el apogeo de la creación de Galdós.

El doctor F. J. Cortezo Collantes dedicó algunos de sus artículos en la revista El Siglo Médico, al interés de Galdós por la medicina. El Dr. Cortezo se refiere a D. Benito como un hombre culto en materias médicas.(7)

Las crónicas que escribió Galdós sobre el caso Galeote no aparecen en su Obras Completas, fueron publicadas en una colección de Cronicones editados por la Biblioteca Renacimiento, difíciles de conseguir. Por ello, el Dr. Cortezo consideró interesante ofrecer un extracto de estas crónicas en El Siglo Médico.

El Dr. Cortezo recoge en sus artículos la distinta opinión que sustentaba Galdós referente a los casos del cura Merino y del cura Galeote.

Ya con anterioridad Galdós se había interesado por el caso del cura Merino, personaje que aparece en La revolución de julio de Los Episodios Nacionales, escrita en 1.904.

En 1.852 el cura Merino atentó contra Isabel II con un puñal y posteriormente fue detenido, juzgado y ajusticiado. Fue diagnosticado de paranoide pero para el Dr. Cortezo, Galdós tras documentarse sobre el caso, no le encasilla en ese diagnóstico, ya que no se encuentran en él, el curso crónico de

las ideas delirantes, de persecución, de celos o de ambiciones injustificadas.

Todo lo que arrastra a Merino a su terrible acto, es objetivo y deducido lógicamente de los hechos que rodean su vida, dando lugar a un acto más propio de un desesperado que de un enfermo.

(8)

Galdós consiguió entrevistarse con Galeote en la cárcel, recogió y analizó los datos que pudo obtener referentes a su biografía, sus escritos y su irregular vida. Todo ello contrasta con Martín Merino, apareciendo Galeote como un caso claro de paranoide.

Para el Dr. Cortezo, Cayetano Galeote es un "caso típico de paranoia que se va diagnosticando ella sola desde los primeros datos recogidos de la infancia de este desventurado hasta las últimas explosiones, que le llevaron a su acto criminal." (9)

El libro del Padre Antonio García Figar sobre la Vida del Excmo. e Ilmo. Sr. Doctor Don Narciso Martínez Izquierdo, obispo de Salamanca y primer obispo de Madrid - Alcalá, Madrid, 1.960, contiene interesantes datos sobre Galeote.

En él se cuenta la vida de Galeote antes de cometer su crimen. Había nacido en Vélez- Málaga en 1.841. Estudió en el Seminario de Málaga y ejerció en su pueblo natal, aunque no confesaba debido a la sordera que padecía. Después marchó a Puerto Rico, donde permaneció hasta 1.880. Al regresar a España, se dirigió a Madrid, con una mujer, Tránsito Durdal, su ama de llaves. Después de mucho deambular, consiguió decir misa en el Cristo de la Salud, pero el Rector enterado de su mala conducta y vida escandalosa, le despidió. El obispo confirmó esta decisión y esto llevó a Galeote a la perdición, su carácter se fue ensombreciendo cada día más. Se creía objeto de una injusticia y esto le llevó a atentar contra el obispo, aunque según él, su intención nunca fue la de matarle, sino sólo herirle para que recordara la injusticia que habían hecho contra él.

Don Narciso Martínez Izquierdo fue el primer obispo de Madrid - Alcalá. Provenía de Salamanca, hombre de probada rectitud fue nombrado obispo de Madrid - Alcalá para poner orden en la diócesis, ya que en aquella época, el clero daba lugar a

numerosos escándalos y algunos sacerdotes llevaban una vida bastante irregular. Este fue el caso de Galeote, con el que tropezó el obispo. A pesar de que Galeote se sintiera indignado contra el obispo, éste le intentó buscar otra colocación cuando le echaron del Cristo de la Salud, pero Galeote no accedió, ya que exigía una satisfacción por el daño que, según él, había recibido sin motivo, desencadenándose al fin el trágico asesinato. (10)

La primera carta de Galdós sobre el caso, está fechada el 21 de abril de 1.886.

"Hace dos días - escribe Galdós con fecha 21 de abril de 1.886 -, el obispo de Madrid ha sido asesinado en el momento de entrar en la catedral para celebrar la fiesta de las Palmas. El asesino ha sido un sacerdote. La noticia de este infame atentado era de tal naturaleza que, al principio, no se le daba crédito ...; los crímenes de esta naturaleza, por la calidad de la víctima y la investidura del delincuente, son tan raros en la Historia, que se pueden contar con los dedos de una mano (...) - El fanatismo político de Merino, asestando una puñalada a Isabel II, tiene explicación lógica dentro del orden de las cosas humanas; pero un cura disparando tres tiros de revólver contra su superior jerárquico, por móviles de amor propio herido, por venganza de un castigo disciplinario, no cabe ciertamente, a primera vista, dentro de nuestras presunciones, por pesimistas que sean." (11)

La carta del 21 de abril de 1.886 continúa ofreciendo datos sobre la autopsia:

"La autopsia del obispo ha revelado tres heridas, dos de ellas mortales de necesidad. En una la bala entró por el hipocondrio derecho, traspasó el hígado

por dos partes y fue a detenerse en el bajo vientre. En otra, la bala rompió la columna vertebral, alojándose en la médula. Estas dos balas entraron por la espalda, en el primer movimiento instintivo de la víctima al recibir el primer disparo. (...)"

(12)

La carta continúa dando noticias sobre la capilla ardiente, el entierro, el sepelio y la sepultura del que fue obispo de Madrid - Alcalá.

El Dr. Cortezo señala cómo Galdós en su primera crónica, ya plantea el diagnóstico diferencial de Galeote con Merino. Al actuar el obispo contra los abusos de Galeote, que no llevaba la vida propia de un sacerdote, comenzaron a manifestarse en éste, ideas delirantes de persecución, que se expresan claramente en una serie de cartas dirigidas a los periódicos. Las cartas eran de tal naturaleza, que el director de El Progreso, se negó a publicarlas, tomándole por loco.

Galeote después de disparar contra el obispo gritó: "Estoy vengado." Fue conducido a la Cárcel Modelo. Su aspecto era el de un hombre fatigado pero no arrepentido, e insistía en la justicia de su causa. El dato de que padecía sordera podía estar en relación con el mal carácter que demostraba.

Galdós lo describe del siguiente modo:

"Es muy nervioso, y las cartas suyas, publicadas con ocasión de su crimen, revelan soberbia extraordinaria, temple moral completamente depravado, natural quisquilloso, levantisco y rebelde a toda disciplina(...) Cree que su honor ha sido ultrajado, y que es víctima de los superiores y perseguido injustamente."(13)

Galeote aparece movido por las malas pasiones, pero no fanatizado por las ideas políticas.

Continúa Galdós:

"Hombre de menos pasta de sacerdote no es posible imaginarle. Iracundo, insolente, poco culto y reflejando premeditación de su crimen en sus escritos".(14)

La idea de persecución se manifiesta en muchos casos, como cuando amenaza al Rector del Cristo de la Salud. Durante los cinco años que vivió en Puerto Rico, fue procesado varias veces. En Madrid se trataba con poca gente, demostrando un carácter duro y violento.

El 30 de abril de 1.886 Galdós visita la Cárcel Modelo para entrevistarse con Galeote. Tras elogiar la Cárcel, escribe sus impresiones sobre Galeote, de quien dice, la fisonomía predispone muy poco en su favor.

"Tiene la nariz pequeña y corta, la boca muy grande y muy separada de la nariz, los ojos negros y vivos, la frente despejada. La sordera que padece da a sus ojos una expresión particular, parece querer oír con la mirada. Está fuertemente excitado; tiene contracciones extrañas en el rostro y extremada tartamudez."Durante la conferencia con Galdós; "clava sus manos en la red de alambre del locutorio, asomando sus dedos afilados y sucios de nicotina. Acerca su cara hasta tocar los alambres o la retira rápido hasta la penumbra, con movimiento de fiera enjaulada, y su inquietud (dice Galdós), habría sido poco tranquilizadora si no estuviese donde estaba."(15)

El escritor continua exponiendo sus impresiones después de entrevistarse con Galeote.

"Lo primero que nos dijo, (escribe Galdós), fué referente a su situación legal, pero tan turbado estaba el infeliz, que no concluía frase ni acertaba a expresar claramente su pensamiento. a veces esta torpeza parecía marrullería, a veces perturbación física y moral. Lo que se deducía de

su lenguaje balbuciente era un deseo muy vivo de que no formáramos un juicio definitivo del asesinato del obispo hasta no conocer bien los móviles que le impulsaron a tan tremendo acto."(16)

Para el Dr. Cortezo Galeote se manifestó como perseguido y vejado y obligado a defender su honor, manifestaciones propias de un Paranoide.

Aseguraba que no había querido matar al obispo, sino sólo herirle, pero esto no concuerda con el hecho de que le disparó tres tiros.

Guardaba un gran rencor hacia el Padre Vizcaíno, Rector del Cristo de la Salud, que según Galeote, fue el culpable de su humillación, y más tarde el obispo.

"Cuando se le pregunta por qué no descargó su venganza sobre el Padre Vizcaíno y sí sobre el obispo, da contestaciones sofisticadas y enrevesadas que no aclaran el hecho. Quizá él mismo (dice Galdós), no se dé cuenta de esta sustitución del objeto de sus odios."(17)

Cuando le comunicaron la muerte de Martínez Izquierdo se mostró muy afectado y se quedó un rato "sin saber lo que le pasaba." Describe Galdós que agarrado a la reja "se dejaba caer hacia atrás, balanceándose con un movimiento semejante al de los cuadrumanos aprisionados."

Galdós le pregunta sobre su vida pasada. Proviene de una familia numerosa y humilde, su madre murió siendo él niño, su padre era muy piadoso y quería que Cayetano fuera sacerdote, así lo hizo y ejerció su ministerio en la iglesia de Vélez - Málaga.

Después de su entrevista con Galeote, Galdós habla con su ama de llaves, Tránsito Durdal. La describe como una mujer inteligente, discreta y trabajadora.

Tránsito asegura que Galeote había sido un buen hombre y un buen sacerdote, hasta la "crisis de soberbia que le llevó a la

perdición". Tránsito intercedió ante el obispo cuando el Padre Vizcaíno, Rector del Cristo de la Salud, echó a Galeote por su mal comportamiento. Pero no consiguió nada, ya que según ella, el obispo pensaba que Galeote no estaba en su sano juicio.

"Y algo debía de haber de esto, (dice Galdós), porque durante los tres meses que antecedieron al crimen, Galeote no comía ni dormía, se había dejado crecer la barba y sus actos no eran propios de una persona sensata."(18)

Tránsito dice que en aquella época Galeote obraba de manera inconsciente por la alteración de sus facultades. Que era enteramente irresponsable; sus actos, mecánicos, impulsados por una voluntad ciega." (19)

En la siguiente carta, escrita el 9 de octubre de 1.886, Galdós escribe sobre el juicio contra Galeote. Dice que el comportamiento del acusado es extravagante, no respeta la autoridad del presidente, interrumpe a los testigos, pasa del llanto a la ira y se muestra agitado y nervioso.

"¿Está loco o no?", se pregunta Galdós y todo el mundo. Es impresión general que carece de sentido moral y de la idea de responsabilidad. No muestra arrepentimiento ni compasión por la víctima, a quien dice que volvería a matar por defender su honor.

"Esta monomanía - dice Galdós - de sacrificar a su honra la vida de un superior de quien personalmente no había recibido agravio, indica un cerebro enfermo, una perturbación mental grave y una degeneración total indudable. Sus frases, unas son groseras y otras agudas, con violencia de temperamento y fuerza de soberbia."(20)

Los doctores Simarro y Vera informaron que:

"Cayetano Galeote es un degenerado con demencia hereditaria, que en la familia se ha padecido manifiesta, y otras enfermedades que tienen relación con desórdenes encefálicos.

~~Padece delirio de persecución~~, y las determinaciones de su voluntad son completamente mecánicas, irresistibles y desligadas de toda idea moral." (21)

En la carta que Galdós dirigió a La Prensa el 9 de octubre de 1.886, dice lo siguiente:

"¿Qué les parece a ustedes el juicio oral del presbítero Galeote, matador del obispo de Madrid? Porque supongo que la prensa americana habrá reproducido íntegramente con todos sus interesantes pormenores los interrogatorios de esta causa. Habréis visto las declaraciones de doña Tránsito, el ama del reo, mujer simpática y discreta, respecto de la cual todos los periódicos han confirmado las impresiones que comuniqué a La Prensa, cuando visité a Galeote y a su patrona poco después de la tragedia del último Domingo de Ramos. Las declaraciones de los curas padre Vizcaíno, padre Gabino y padre Bocos también son muy curiosas, así como el informe de los médicos, en el cual se han oído observaciones verdaderamente notables.

Veremos al fin, qué sentencia recae sobre el infeliz Galeote y a donde va a parar este desgraciado." (22)

Los médicos que actuaron como peritos para la defensa del acusado fueron, como hemos visto: Luis Simarro, Jaime Vera y también José M^a Escuder. Determinaron la patología degenerativa de Galeote y diagnosticaron un estado de paranoia primaria persecutoria.

En el informe que Simarro hace sobre Galeote, encuentra en el inculpado un enfermo definible antropológica y clínicamente, hallando múltiples rasgos morfológicos de carácter

degenerativo: microcefalia, elevación de la bóveda palatina, anómala disposición de los conductos auditivos, implantación viciosa de la dentición y presencia de cuatro muelas del juicio, entre otros rasgos, que componían un cuadro de anomalías cuyo:

"valor aislado es muy pequeño; pero van adquiriendo un valor tanto mayor a medida que en un mismo individuo coinciden mayor número de síntomas." (23)

Simarro, al ser interrogado por el abogado, sobre si el alienista poseía medios para distinguir la locura verdadera de la fingida respondió:

"Sí, de una facilidad portentosa; porque la locura va acompañada de síntomas somáticos que no se pueden fingir." (24)

José M^a Escuder coincide en su análisis plenamente con la doctrina de Lombroso.

"La desproporción de su cráneo y de su cara enseña a todo hombre observador que nos hallamos frente a un degenerado; se dan en él los estigmas de la herencia, y entre ellos no es menor la fealdad que imprime su fisonomía, el protogonismo de la mandíbula inferior, que la asemeja a las razas más bajas de la escala humana, y la profunda concavidad del cielo de la boca que socava la base del cráneo y achica el cerebro, ya de sí reducido por la caída vertical del occipucio."(25)

Jaime Vera en su informe sobre el caso Galeote, se acerca más a una vertiente psicológica, defendiendo la irresponsabilidad del loco. La libertad individual estaría limitada por la enfermedad mental.

"Hay en la enfermedad de Galeote dos elementos: el elemento impulsivo, que le priva de la libertad de acción que el hombre ejerce, y el elemento delirante, que le priva del discernimiento en aquellas acciones que tienen conexión inmediata con el tema de su delirio."(26)

Galdós escribe una nueva carta para La Prensa, fechada el 17 de octubre de 1.886 contando la sentencia del juicio de Galeote:

"Galeote ha sido condenado a muerte. Aún falta que la causa pase al Tribunal Supremo. Es creencia general, por las circunstancias fisiológicas que concurren en este desgraciado, que no subirá al patíbulo. A este propósito se cuenta también otra anécdota, que repito sin responder de ella. Cuando el Rey don Alfonso XII inauguró la Cárcel Modelo, al llegar, visitando el edificio, a la capilla de los reos de muerte dijo que indultaría al que la estrenase. Si el Supremo confirma la sentencia de la audiencia de lo criminal, Galeote será, el primer condenado que penetre en aquel tristísimo recinto y por tanto le alcanza la gracia que adelantó don Alfonso como en celebración del progreso que aquel edificio representa en nuestro sistema penitenciario. La Reina Cristina, fiel a la memoria de su amado esposo, mantendrá la palabra del Rey y su generoso espíritu de indulgencia. Ignoro si es cierto; pero el pueblo lo cree a pies juntillas, y como creencia popular lo doy aquí. Al notificar a Galeote la sentencia, éste se ha negado resueltamente a firmarla. Después ha escrito una carta al presidente del Tribunal diciéndole que no le importaba la sentencia de muerte; que si le dan el indulto lo rechazará y que su deseo es morir 'como Jesucristo, inocente y en afrentoso

madero'."(27)

Galeote fue declarado por el Tribunal, cuerdo y culpable de homicidio y condenado a pena de muerte, el 11 de octubre de 1.886. Pero después de la sentencia, su psicosis se hizo tan manifiesta, que consideraron que se había vuelto loco. La pena de muerte se conmutó por la de reclusión en el manicomio de Leganés.

NOTAS

1. Sobre estos aspectos véase
Peset.J.L.:Ciencia y Marginación.Sobre negros, locos y criminales.Barcelona.1983.
Huertas.R.:"Psiquiatría forense".In:Huertas.R.,Romero.A.I. y Alvarez . R . : Perspectivas psiquiátricas.Madrid.1982.pp.161-176.
Huertas. R. y Martínez. J.: "Disease and crime in the spanish positivist psychiatry."History of Psychiatry (en prensa).
2. Galera. A.: Ciencia y delincuencia. El determinismo antropológico en la España del siglo XIX.Madrid.pp. 15 - 20. 1.991.Véase también a Maristany.L.:El gabinete del doctor Lombroso (delincuencia y fin de siglo en España).Barcelona.1973.
3. Para Esquirol la monomanía es una forma de delirio parcial,caracterizada por una afección parcial de la inteligencia,de los afectos y de la voluntad.El desorden intelectual se concentra en un objeto o en una serie de ellos, pero fuera de ese delirio parcial, los monomaniacos sienten, razonan y obran como todo el mundo.A este tipo de delirio con alteración de la inteligencia, Esquirol lo denomina monomanía intelectual. Cuando son sus afecciones o su carácter lo que están alterados, lo denomina monomanía afectiva, aunque otros autores a esto lo llamarían manía razonable. Si es la voluntad la que está alterada, se trata de la monomanía sin delirio o monomanía instintiva.
Esquirol.J.E.D.:Memorias sobre la locura y sus variedades.Madrid.1991.pp.295-296.
4. Alvarez - Uría. F.: Miserables y locos. Madrid. 1.983. pp. 181 - 189.
5. Ibid.pp.187-188.
Huertas.R.:Orfila,Saber y Poder médico.Madrid. 1988.pp.62-64.
6. Alvarez-Uría.:Miserables.....pp.181-189.

7. Francisco Javier Cortezo-Collantes. Destacó como médico y escritor. Fue director de la revista El Siglo Médico.
8. Cortezo - Collantes. F. J.: "Benito Pérez Galdós y la Medicina." El Siglo Médico. 1.946. pp. 814 - 816.
9. Ibid.pp.874-875.
10. Robert. R.: "El asesinato del obispo Martínez Izquierdo y el clero madrileño en la época de Galdós." Anales Galdosianos. I: 125 - 129. 1.966.
11. Cortezo - Collantes. F. J.: "Benito Pérez Galdós..." pp. 874 - 876.

Las fuentes utilizadas sobre Galdós para el caso Galeote han sido la recopilación que hace Cortezo en El Siglo Médico y el libro de Shoemaker Las cartas desconocidas de Galdós en La Prensa de Buenos Aires, que son las que citaré en lo sucesivo.

12. Shoemaker. W. H.: Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires. Madrid. 1.973. pp. 176 - 177.
13. Cortezo - Collantes. F. J.: "Benito Pérez Galdós..." pp. 874 - 876.
14. Ibid.
15. Ibid.
16. Ibid. pp. 914 - 916.
17. Ibid.
18. Ibid.
19. Ibid.
20. Ibid.
21. Ibid.
22. Shoemaker. W. H.: Las cartas... p. 197.
23. Véase el informe de Luis Simarro en Varela. J. y Alvarez - Uría. F.: El cura Galeote asesino del obispo de Madrid - Alcalá. Madrid. 1.979. p. 101.
24. Ibid. p. 103.

Luis Simarro (1.851 - 1.921) representa una de las más importantes figuras de las ciencias neurobiológicas del cambio de siglo, en España.

Fue médico del manicomio de Leganés, y precursor de la institucionalización de las autopsias en los pacientes

psiquiátricos. Entre 1.880 y 1.885, estuvo en París, donde se dedicó al estudio de la Neurohistología con Ranvier, y de la Psiquiatría con Charcot y Magnan, lo cual fue decisivo en la formación de su mentalidad positivista. También recibió formación antropológica en la Escuela de Antropología de París, fundada por Paul Broca.

Simarro fue colaborador de la ILE y ocupó la primera Cátedra de Psicología Experimental en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid. Huertas. R. y Martínez. J.: "Enfermedad y delito...".

Sobre su vida y su obra puede consultarse, entre otros: Puig-Samper. M.A.: "Luis Simarro y la ciencias neurobiológicas" RAEN. 7:649-663. 1987.

L.A. Ranvier (1835-1922). Se le ha considerado como el precursor de la moderna histología. En 1875 ocupó la Cátedra de Anatomía general en el Colegio de Francia. Sus descubrimientos sobre la histología del sistema nervioso fueron fundamentales. Entre sus obras cabe destacar: Leçons d'Anatomie générale 1871. Leçons sur l'histologie du système nerveux. 1878. Traité technique d'histologie. 1882.

Magnan depuró la teoría de la degeneración formulada por Morel y elaboró una sistematización definitiva. Su exposición aparece en el libro Les dégénéres (Etat mental et syndromes épisodiques). 1885.

Sobre Magnan puede consultarse: Huertas. R.: "Valentín Magnan y la teoría de la degeneración". RAEN. 5:361-367. 1985. y del mismo autor Locura y degeneración. Madrid. 1987.

Sobre la obra de Broca puede consultarse Arquiola. E.: "Paul Broca y la antropología positiva francesa". Asclepio. 27:51-92. 1976.

25. Escuder. J.M.: Locos y anómalos. Madrid. 1895. p. 88.
26. Véase Varela. J. y Alvarez-Uría.: El cura Galeote... p. 107. El caso del cura Galeote también es seguido por Galera. A.: Ciencia y delincuencia... pp. 21-26.

Sobre Jaime Vera (1859-1918) puede consultarse la obra de Castillo.J:J.: Ciencia y proletariado, Escritos escogidos de Jaime Vera.Madrid.1973.

27. Shoemaker. W. H.: Las cartas... p. 199.

LAS INSTITUCIONES

El Asilo de Mendicidad.Los pobres

La asistencia al loco cuenta en España con dos importantes antecedentes: la institución creada en Valencia en 1409 por la Asociación de los Inocentes del P.Jofre, considerada el primer manicomio del mundo, y el Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza, fundado en 1425, el cual, sirvió de inspiración a Pinel para elaborar su doctrina del tratamiento moral.

Sin embargo, no será hasta el siglo XIX, con la Ley de Beneficencia de 1849, cuando se regule la asistencia a los alienados a cargo del Estado.

Esta Ley pretendía solucionar, no sólo, la problemática vinculada a la locura y a la beneficencia, sino también la mendicidad y el desbarajuste económico en que se encontraban las instituciones asistenciales.(1)

En España, al contrario que en Francia, no se llegó a contar con una legislación específica para enfermos mentales, sino que se optó por situar el control de la locura, en el marco más amplio de la asistencia pública junto a pobres, vagabundos o mendigos.

Se inició el cambio de modelo asistencial, pasando de la caridad privada a la Beneficencia pública, y al amparo de la inhibición estatal, un desarrollo de la medicina privada para los enfermos con mayores posibilidades económicas.(2)

Las dos líneas básicas sobre las que se desarrollará la atención psiquiátrica, sin contar con las instituciones dependientes de las Beneficencias Locales o Provinciales, serán, por un lado, la teórica construcción de una red de instituciones públicas que recibirán el nombre de manicomios modelo, del que sólo llegó a existir el de Leganés . Por otra parte, la proliferación de establecimientos privados dedicados al tratamiento de las enfermedades mentales, cuya mayor incidencia tuvo lugar en Cataluña.

A través de la obra galdosiana se puede ver un reflejo de lo que en España se practicaba para internar a los indigentes, a los locos y a los marginados en general.

Misericordia es una de las novelas más duras de Galdós. En ella se describe con toda crudeza el ambiente en que se desenvolvían los numerosos indigentes, que malvivían en el Madrid de la época.

La mendicidad estaba perseguida y Galdós nos relata una escena, que es fiel reflejo de la manera en que eran detenidos los pobres.

"¡Hala! A San Bernardino.

¿Pero qué mal hago yo, señor?

Está usted pidiendo ¿No le dije a usted ayer que el señor gobernador no quiere que se pida en esta calle?

Acercáronse dos de Orden Público, a los cuales el de la ronda mandó que la llevaran a San Bernardino, juntamente con toda la demás pobretería de ambos sexos que en la tal calle y callejones adyacentes se encontraran.

¡Ser llevada a un recogimiento de mendigos callejeros como son conducidos a la cárcel los rateros y malhechores!

La metieron en una gran sala, ahogada y fétida, donde había ya como un medio centenar de ancianos de ambos sexos." (3)

Tal estado de cosas ya era denunciado por el profesor Giner de los Ríos, que expresa su disconformidad con el encierro de los mendigos:

"Ahora, de aborrecer la mendicidad a prohibirla, media harta distancia; y de prohibirla, a encerrar a los mendigos en una casa de reclusión, la distancia es mayor todavía". (4)

El concepto y las funciones de los hospitales no han sido las mismas a lo largo de la historia.

Así, en la Francia del siglo XVII, Foucault describe como era

el Hospital General:

"El Hôpital Général no es un establecimiento médico. Es más bien una estructura semijurídica, una especie de entidad administrativa, que al lado de los poderes de antemano constituidos y fuera de los tribunales, decide, juzga y ejecuta (...)

Soberanía casi absoluta, jurisdicción sin apelación, derecho de ejecución contra el cual nada puede hacerse valer, el Hôpital Général es un extraño poder que el rey establece entre la policía y la justicia en los límites de la ley: es el tercer orden de la represión." (5)

En el siglo XVIII, cubría la asistencia no sólo de enfermos, sino también de indigentes, más bien como asilos, que como lo que hoy entendemos por hospitales.

"El término 'hospital' en la Francia del siglo XVIII tenía una connotación más amplia que la que tiene en la actualidad. Cubría una gran variedad de instituciones de caridad creadas para la beneficencia de los necesitados, ya fuera que estuvieran enfermos, inválidos, o que no pudieran valerse por sí mismos. Así, aunque cierto número de establecimientos eran hospitales en el sentido actual de la palabra, otros eran asilos que alojaban a indigentes de diferentes tipos." (6)

El cambio ocurrido en la concepción de la pobreza, trajo consigo también un cambio en los modos de asistencia al pobre. Hasta la Revolución francesa era el modelo de caridad cristiana el que se ocupaba de ellos, ya estuvieran enfermos o sanos, lo importante era cumplir con el precepto cristiano y así ayudar a salvar la propia alma. Pero con la llegada de los nuevos tiempos, la tarea para con el pobre es diferente. Ahora se trata de educarle en los valores de la sociedad, para convertirle en un miembro útil.

Así, surgen infinidad de instituciones, cuya finalidad es la de ejercer una labor de mantenimiento del orden social establecido, y por consiguiente, lugar de encierro para todos los que constituyan una amenaza para el mismo.

En la Europa de la revolución industrial, el pobre en su antigua concepción, no tiene razón de ser. Ahora pasan a ocupar

el estatus de vagos o maleantes, que no participan en el trabajo de la sociedad mercantilista, y por tanto quedan marginados. "La vieja asistencia caritativa ha dejado de existir, dando paso a la Beneficencia." (7)

Diversos autores se han ocupado del cambio en la concepción de la pobreza. Así, para R. Huertas en el Siglo de las Luces, en Francia, la preocupación por los indigentes se enmarca dentro del humanismo filantrópico de los ilustrados. Pero mantiene que, en el fondo lo que subyace es el mantenimiento del orden dominante.

Los sistemas sanitarios se ponen al servicio de la rentabilidad del orden establecido. El pobre no debe ser un marginado, sino una fuerza de trabajo aprovechable. (8)

El hospital no es en su origen una concepción médica, sino que deriva de los lugares destinados a indigentes y miserables. Instituciones de origen eclesiástico, cuya finalidad es el recogimiento y corrección de pobres. (9)

Se convierte en un lugar de encierro de pobres, locos, niños, mujeres de la calle. En él se reeduca a estos sujetos improductivos y se les reconvierte domesticándolos con la violencia del encierro. (10)

En la medida que los pobres constituían el grueso de la población, a mediados del siglo XIX, la Iglesia y la Medicina hicieron un reparto de funciones.

En general, los médicos pasaron a ocuparse del campo de los hospitales, mientras que los eclesiásticos lo hicieron de los hospicios, instituciones de caridad, huérfanos, expósitos, ancianos y pobres. (11)

En Misericordia Galdós nos aproxima a la magnitud del problema de la pobreza en la España finisecular.

"Es nuestro país inmensa gusanera de pobres, y que debemos hacer de la nación un asilo sin fin, donde quepamos todos, desde el primero al último. Al paso que vamos, pronto seremos el más grande hospicio de Europa." (12)

En sus palabras queda expresado de forma elocuente, el penoso estado de la sociedad española finisecular.

El convento de las madres Micaelas. Las arrepentidas.

Galdós en Fortunata y Jacinta nos ofrece una extraordinaria descripción, de lo que en la terminología de E. Goffman, podemos definir como una "institución total." Nos referimos al convento de las Micaelas, que en este caso sirve de ejemplo demostrativo:

"Una institución total puede definirse como un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente. Las cárceles sirven como ejemplo notorio, pero ha de advertirse que el mismo carácter intrínseco de prisión tienen otras instituciones, cuyos miembros no han quebrantado ninguna ley." (13)

Tal es la situación de Fortunata. Ella no ha quebrantado ninguna ley, pero es un elemento disonante en la sociedad. Representa una alteración de los valores sociales dominantes, lo que Castel denomina como:

"Las ideas - fuerza de la ideología político - moral de la época: el orden, la disciplina, la santificación de los lazos familiares, el culto al trabajo como fuente de toda moralización, el respeto de las jerarquías, la aceptación de la posición asignada en el sistema social." (14)

De esta manera, Fortunata debe redimirse de un pasado un tanto turbulento, si quiere ser digna de poder acceder a un matrimonio que representa su vía de entrada en la sociedad, su única manera de ser admitida como miembro útil de la misma, su salvación definitiva. Para ello, debe ingresar en el convento de las madres Micaelas. Según Galdós, existían por aquel entonces en Madrid, tres conventos destinados a la corrección de mujeres, siendo uno de ellos el de las Micaelas, "dedicado a recoger y corregir a las mujeres perdidas."

Los métodos empleados para conseguir esta reeducación, son expuestos brevemente por Galdós en el siguiente párrafo:

"Hay en Madrid una institución religiosa de las más

útiles, la cual tiene por objeto recoger a las muchachas extraviadas y convertirlas a la verdad por medio de la oración, del trabajo y del recogimiento." (15)

Las palabras de Foucault, aunque refiriéndose a los manicomios, tienen plena vigencia también para las Micaelas.

"El asilo de la era positivista, cuya gloria se atribuye a la fundación de Pinel, no es un libre dominio de observación, diagnóstico y terapéutica: es un espacio judicial donde se acusa, juzga y condena, y del que no se libera sino por la conversión de este proceso en la hondura psicológica, es decir por el arrepentimiento. La locura será castigada en el asilo, incluso si es inocente en el exterior. Por largo tiempo y, al menos, hasta nuestros días, está prisionera en un mundo moral." (16)

En este sentido, las mujeres internadas no eran locas, pero sí personas marginales, susceptibles de tratamiento moral. Su salvación consistía en el arrepentimiento de su conducta desviada y en la aceptación de los valores morales dominantes. Es totalmente indicativo el hecho de que se las llamara "arrepentidas".

Diversos autores han señalado cómo en la sociedad finisecular se produjo una medicalización y patologización de los comportamientos considerados peligrosos o antisociales, mediante un amplio programa médico - antropológico.

De esta manera, se pretendían defender los valores sociales dominantes, bajo unos criterios de normalidad, que no tenían que ver con juicios clínicos objetivos, sino con el control social. (17)

El sistema de las Micaelas era de encierro absoluto, podemos decir de "aislamiento terapéutico"(18). El tiempo de reclusión podía ser más o menos prolongado dependiendo de cada caso.

Aunque no representa una institución psiquiátrica, en sentido estricto, sus métodos de corrección de mujeres, ejemplifican el empleo del tratamiento moral, como técnica de reeducación y de control social.

Para Castel, la importancia del tratamiento moral radica en que:

"Realiza la síntesis de la medicina y la moralidad porque la medicina mental es una medicina moral, una empresa para salvaguardar la higiene pública y reinstaurar la salud social. Hasta tal punto que no es absolutamente necesario estar loco para beneficiarse de él: no hace mal a nadie, tanto es así que los individuos un poco marginales, un poco inconstantes o extravagantes saldrán siempre beneficiados si se les mantiene con firmeza en la norma. (...)

Se basa en una teoría casi siempre implícita de las relaciones de lo normal y lo patológico asimiladas a la oposición del bien y del mal." (19)

Galdós nos introduce en el mundo interior de la institución, en los métodos disciplinarios que utilizaban las Micaelas para corregir a las mujeres.

"Las recogidas dividíanse en dos clases: una llamada las filomenas y otra las josefinas. Constituían la primera las mujeres sujetas a corrección; la segunda componíase de niñas puestas allí por sus padres para que las educaran. Estos dos grupos o familias no se comunicaban en ninguna ocasión. Buena parte del tiempo se dedicaba a ejercicios religiosos. El madrugar era uno de los mejores medios de disciplina y educación empleados por las madres. Los trabajos eran diversos y en ocasiones rudos. Ponían las maestras especial cuidado en desbastar aquellas naturalezas enviciadas o fogosas mortificando las carnes y ennobleciendo los espíritus por el cansancio." (20)

Galdós nos está describiendo las llamadas estrategias disciplinarias, es decir: "los métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad - utilidad." (21)

Para ejercer la disciplina, una de las técnicas empleadas es el control de la actividad mediante el empleo del tiempo. Foucault indica, cómo esto es una herencia de las comunidades monásticas, según tres procedimientos: "Establecer ritmos, obligar a ocupaciones determinadas, regular los ciclos de repetición." (22)

Este ordenamiento interno de la actividad y del tiempo según unas normas rígidas, puede encontrarse en todas las instituciones de este tipo, así, por ejemplo, el Reglamento general de lo que debe ser cada día en la Casa de San Luis de la Salpêtrière, reproducido por Foucault. También en este Reglamento es preceptivo levantarse al alba, emplear gran parte del día en rezos y trabajo, se utiliza el encierro como castigo y se impone el silencio como disciplina. (23)

Goffman describe entre las características de la "institución total", la estricta programación de las actividades diarias, integradas en un plan total, para conseguir el logro de los objetivos de la institución. (24)

Pero además del control de la actividad y del tiempo, otra característica de la "institución total" que representan las Micaelas, es la de controlar las relaciones entre las internas.

"Mucho rigor y vigilancia desplegaban las madres en lo tocante a relaciones entre las llamadas arrepentidas, ya fuesen filomenas o josefinas. Eran centinelas sagaces de las amistades que se pudieran entablar y de las parejas que formara la simpatía. A las prójimas antiguas y ya conocidas y probadas por su sumisión se las mandaba acompañar a las nuevas y sospechosas. Había algunas a quienes no se permitía hablar con sus compañeras sino en el corro principal, en las horas de recreo." (25)

Entre otras técnicas disciplinarias que podemos considerar, se encuentra también la distribución del espacio .

"Es preciso anular los efectos de las distribuciones indecisas, la desaparición incontrolada de los individuos, su circulación

difusa, su coagulación inutilizable y peligrosa (...) Necesidad de vigilar, de romper las comunicaciones peligrosas (...) " (26)

Galdós nos descubre el castigo de Mauricia la Dura, una de las internadas, alcohólica que periódicamente se rebela contra las monjas. El castigo será un duro encierro individual, dentro del encierro colectivo que ya representa la institución.

"Y decretó (la madre Superiora) que fuese encerrada en el cuarto que servía de prisión cuando alguna recogida se insubordinaba." (27)

Después de un día de incomunicación la prisionera había perdido su agresividad y ahora estaba amansada.

"Su acento había perdido la aspereza iracunda de por la mañana, aunque estaba más ronca y tenía tonos de dolor y de miseria, implorando caridad. La fiera estaba domada." (28)

El convento de las Micaelas era sostenido gracias a las contribuciones de las damas caritativas. Las señoras podían visitar el convento siempre que quisieran y comprobar los logros obtenidos en la educación de las mujeres allí internadas. Galdós nos describe claramente la hipocresía dominante en la sociedad libre.

"Las señoras que protegían la casa, sosteniéndola con cuotas en metálico o donativos, eran admitidas a visitar el interior del convento cuando quisieren. Aquella muchedumbre elegante, libre, en la cual había algunas, justo es decirlo, que habían pecado más, pero muchísimo más, que la peor de las que allí estaban encerradas".(29)

Galdós, a través de la historia de dos mujeres internadas en las Micaelas, nos expone el grado de indefensión al que se

veían sometidas las mujeres, cuando alguien se proponía su internamiento.

En el primero de los casos, el marido había ejercido toda su violencia para internar a la mujer.

"Según su relato, no había pecado, todo había sido pura equivocación; pero su marido, que era muy bruto y tenía la culpa, sí, él tenía la culpa de las equivocaciones o, si se quiere, malas tentaciones de ella, la había metido allí sin andarse con rodeos."

(30)

En el segundo caso, es Guillermina Pacheco, la "santa" a la que Galdós admiraba tanto en la vida real, quien ingresa a las mujeres, con el solo poder de su voluntad.

"Llevóla a las Micaelas doña Guillermina Pacheco, que la cazó, puede decirse, en las calles de Madrid, echándole una pareja de Orden Público, y, sin más razón que su voluntad se apoderó de ella. Guillermina las gastaba así, y lo que hizo con Felisa habíalo hecho con otras muchas sin dar explicaciones a nadie de aquel atentado contra los derechos individuales." (31)

A través de "Las Micaelas" el mundo de Galdós nos describe, lo que constituye un ejemplo de las instituciones destinadas al tratamiento moral y reeducación de las mujeres, que se apartaban de la norma habitual en la sociedad del momento.

El manicomio modelo. Santa Isabel de Leganés.

Galdós, a través de su novela La desheredada, nos introduce en el mundo del manicomio de Leganés. Esta obra constituye una fuente de extraordinario valor para conocer las condiciones de vida, en el mal llamado manicomio modelo. Comienza describiendo el patio del manicomio.

"La escena pasa en un gran patio cuadrilongo, cerrado por altos muros, sin resalto ni relieve alguno que puedan facilitar la evasión. Como treinta individuos vagan por aquel triste espacio; los unos lentos y rígidos, como espectros; los otros, precipitados y jadeantes." (32)

Sin duda, sugiere la idea de encierro, que muy bien pudiera corresponder al patio de una cárcel, nada indica que se trate de un espacio medicalizado, los enfermos parecen abandonados a su triste destino.

El personaje de Galdós es el infeliz Rufete. Su familia dispone de escasos medios para pagar su estancia en Leganés, y tiene la desdicha de descender de categoría:

"Este desgraciado Rufete va a pasar a Pobres, porque hace tres meses que su familia no paga la pensión de segunda. El no se dará cuenta del cambio de situación. Si se exacerba esta tarde, será preciso encerrarle." (33)

En el estudio que M. Delgado Criado ha realizado sobre los veinte primeros años de funcionamiento de Leganés se aportan interesantes datos. Este estudio está basado en 716 historias clínicas, abiertas durante el período de 1852 a 1871. En él se expone que los enfermos no eran ingresados de forma gratuita, sino que debían pagar una pensión, y en caso de carecer de medios, la estancia era costeada por la Administración. Los pacientes eran clasificados en pobres, pensionistas de segunda clase y pensionistas de primera clase.

Según este autor, la distribución de los pacientes, dependiendo del tipo de pensión, correspondiente a las 716 historias clínicas, era la siguiente:

<u>Tipo de pensión</u>	<u>1852-61</u>	<u>1862-71</u>	<u>TOTAL</u>
Clase pobre	165	143	308
Primera clase	7	68	75
Segunda clase	26	57	83
Pensionista sin especificar	87	2	89
Distinguido	2	-	2
No consta	147	12	159
TOTAL	434	282	716

El grupo más numeroso, según se extrae de estos datos, correspondía a la categoría de Pobres. (34)

Galdós nos describe el departamento de Pobres, donde se agrupaba el mayor número de enfermos.

"No consta si fue aquel día o el siguiente cuando trasladaron al infeliz Rufete desde el departamento de pensionistas al de pobres. En el primero había tenido ciertas ventajas de alimento, comodidad, luz, recreo; en el segundo disfrutaba de un patio insano y estrecho, de un camastrón, de un rancho." (35)

En esta misma línea se expresaba Concepción Arenal, cuyas palabras también son de denuncia contra el hacinamiento que sufren los enfermos, y sobre todo los más pobres:

"Se arregla de modo que la mejor y mayor parte es para los empleados y pensionistas, quedando muy reducido espacio para los dementes pobres que se hacinan como y donde se puede." (36)

Continúa Galdós describiendo el departamento de Pobres.

"¡Ay! Cualquiera que despertara súbitamente a la

razón y se encontrase en el departamento de pobres, entre turba lastimosa de seres que sólo tienen de humano la figura, y se viera en un corral más propio para gallinas que para enfermos, volvería seguramente a caer en demencia con la monomanía de ser bestia dañina. ¡En aquellos locales primitivos, apenas tocados aún por la administración reformista, en el largo pasillo, formado por larga fila de jaulas, en el patio de tierra, donde se revuelcan los imbéciles y hacen piruetas los exaltados, allí, allí es donde se ve el horror de esa situación espantosa de la beneficencia, en que se reúnen la caridad cristiana y la defensa social, estableciendo una lúgubre fortaleza llamada manicomio, que, juntamente es hospital y presidio! ¡Allí es donde el sano siente que su sangre se hiela y que su espíritu se anonada, viendo aquella parte de la Humanidad aprisionada por enferma, observando cómo los locos refinan su locura con el mutuo ejemplo, cómo perfeccionan sus manías, cómo se adiestran en aquel arte horroroso de hacer lo contrario de lo que el buen sentido nos ordena!"(37)

F. Bravo Moreno, recoge el sentir de la época, en el que el Manicomio era considerado como un gran libro en el que poder aprender patología mental, pero cuyas páginas estaban escritas "con espanto muchas, con horror no pocas, con sangre algunas, con lágrimas todas."(38)

La situación social que ocupaba el loco era ambigua, ya que se le consideraba "peligroso como los criminales pero irresponsable como los niños, adulto en edad de trabajar, pero improductivo como los enfermos." (39)

En el fondo de la cuestión lo que subyacía era la necesidad de encierro de los locos por ser considerados peligrosos para la sociedad. De esta manera el problema de la locura quedaba inscrito dentro del concepto más general de la asistencia pública, junto a las actuaciones sobre pobres, vagabundos o mendigos. (40)

El proyecto de creación del manicomio modelo surge a contracorriente, ya que las ideas del momento eran contrarias a la masificación de los hospitales, dados sus altos índices de mortalidad, por las malas condiciones higiénicas fundamentalmente. El modelo de asistencia se decantaba más por el de una asistencia domiciliaria para las clases acomodadas. En realidad, al hospital sólo acudían los que no tenían medios materiales de pagar un médico a domicilio. La duda entre si era mejor la asistencia hospitalaria o la domiciliaria, no se cuestionaba respecto al loco, la opinión general era que debían ser encerrados. (41) Así, el manicomio se constituye en una institución a medio camino entre el hospital y la cárcel, "hospital y presidio" dice Galdós. La segunda variedad de "institución total" de E. Goffman que ejerce "una función tutelar y función de defensa social; reeducar o curar al incapacitado, al enfermo, y neutralizar al peligroso." (42) En España no se llegó a dictar una legislación que contemplara ampliamente el problema de la asistencia psiquiátrica, sino que ésta se englobó dentro de la Beneficencia pública y además sin demasiado rango.

La ley de Beneficencia de 1849 olvida los establecimientos para locos y es posteriormente en el Reglamento de 1.852, cuando ya se mencionan estos establecimientos.

Al ser una ley general, no entra en detalles tan importantes como las condiciones de ingreso en los manicomios; pasa por alto la creación de instituciones privadas, que ya estaban empezando a aparecer; y se olvida de los manicomios existentes, para hablar en términos abstractos de una futura red de seis establecimientos modelo. La ley sustrajo a los antiguos establecimientos de la tutela de Ayuntamientos y Diputaciones, para atribuirlos al Estado. La asistencia pública adoptó un carácter subsidiario, la locura no era considerada como una enfermedad con posibilidades de curación y el aparato asistencial debía adoptar otros fines. Esto trajo como consecuencia la privatización de la asistencia psiquiátrica, al aceptar el papel subsidiario del Estado. (43)

De los seis establecimientos, sólo se llegó a adoptar como

modelo el de Leganés. El principal promotor fue el doctor Pedro María Rubio, Médico de Cámara de la Reina.

En la estadística realizada por el doctor Rubio se contabilizaban en 1.848, 7.277 dementes, de ellos 5.651 se hallaban en sus propias casas, y 1.626 en hospitales, hospicios, casas de misericordia, inclusas, casas de expósitos, cárceles públicas, casas-galera, presidios y conventos de monjas. (44)

En 1.859 se convocó un concurso público para la presentación de planos del manicomio modelo de Madrid. Se eligió el del arquitecto Lecumberri, pero no se llegó a llevar a cabo por falta de presupuesto.

Para el doctor Rubio, el manicomio modelo debía ser un lugar

"En el que principalmente nada revele y excite la idea de reclusión." (45)

Pese a todos los buenos propósitos de levantar un nuevo manicomio, se decidió al final la compra de un antiguo palacio. Se inauguró en 1.851, de forma provisional. Ya de entrada contaba con el defecto de no ser un edificio construido especialmente para los fines que pretendía, sino un viejo caserón. Definitivamente, en 1.852, se adopta como manicomio modelo y se dicta la primera orden orgánica de funcionamiento. La situación del manicomio era en todo contraria a la idea de servir como modelo. El propio Gobierno, en el Real Decreto de convocatoria de concurso para un manicomio modelo, expresa su sentir:

"Todos (los manicomios) han menester de grandes y costosas reformas, de grandes y penosos sacrificios por parte del Estado; pero ninguno como el de Santa Isabel fundado en Leganés, el cual, por lo exiguo de su localidad, por su absoluta carencia de aguas, por su situación y construcción anómalas, no es ciertamente digno de figurar como casa general para los dementes de las provincias centrales de la

monarquía." (RD.28-7-1859).(46)

Como se sabe, en Europa los aires reformistas comenzaron antes que en España. Es a finales del siglo XVIII cuando se inicia el movimiento de liberación del enfermo mental. Hasta ese momento la asistencia había sido infrahumana. En Inglaterra, Tuke, funda en York un asilo bajo los nuevos patrones asistenciales, y en 1.808 la reforma comienza a escala nacional con la fundación de los asilos de condado.(47)

Al mismo tiempo, en Francia, Pinel (48), realiza una reforma inaugurando una nueva era en los asilos, basada en el concepto revolucionario de la filantropía. Su discípulo Esquirol continuará impulsando este movimiento reformista. (49)

Así, en Francia se contó muy pronto con una legislación específica, la Ley de Alienados de 1.838, cosa que no llegó a suceder en España. (50)

En la primera Orden Orgánica de Leganés, dictada en 1.852, se nombra un director que no es médico, sino eclesiástico.

"El régimen interior de la casa estará encargado a la misma Superiora (de las hermanas de la Caridad)." (51)

Parece claro que el papel que ocupaba el médico era muy secundario. En Francia, por el contrario, el médico es la máxima jerarquía en el interior del asilo. (52)

Galdós en La desheredada, recoge fielmente el papel que desempeñaban en Leganés, las hermanas de la Caridad.

"El director administrativo sale de su despacho a inspeccionar los servicios, y las hermanas de la Caridad, alma y sostén del asilo, por estar encargadas de su régimen doméstico, van y vienen con actividad de madres de familia." (53)

Las descripciones sobre el lugar abundan en la novela, los dormitorios son semejantes a lóbregas cárceles.

"Dormía en una sala baja, húmeda, con rejas a un largo pasillo, el cual las tenía a la huerta. En el dormitorio no cesaban, ni aún a horas avanzadas, los cantos y gritos." (54)

El departamento de mujeres debió impresionar especialmente a Galdós:

"La región de las locas, es el departamento de trabajo más penoso y de las dificultades más terribles. (...)

También la hermosa mitad tiene sus jaulas de dobles rejas." (55)

El abandono de los enfermos era tal, que ni siquiera tenían ropa para cubrirse. Concepción Arenal denuncia tal estado de cosas:

"Si se opta por conducirlos a la cárcel, su suerte es horrible, encerrados en un calabozo, a veces en la mayor desnudez, porque la Administración no sabe determinar a quién incumbe vestirle." (56)

En La desheredada se refleja esta situación. Isidora lleva ropa para su padre, pero éste acaba de fallecer y ella insiste en dejarla para los otros enfermos.

"En cuanto a las ropas, tanto instó al bondadoso señor para que las admitiera, que éste hubo de dejarlas, dando las gracias en nombre de los demás enfermos que tanto las necesitaban." (57)

El tiempo de estancia en Leganés, era en muchas ocasiones de por vida y cuando la estancia duraba más de cuatro años, el enfermo raramente era dado de alta. (58) Galdós expresa esta situación de cronicidad en los casos de dos enfermos. Uno de ellos, tiene la costumbre de escribir una carta diaria, el

médico dice refiriéndose a él:

"Costumbre que se repite infaliblemente en los 365 días de cada año, y ya lleva 20 de encierro." (59)

Frase muy expresiva, porque además esos 20 años, como bien dice, no son de estancia, tratamiento ni nada semejante a medicina, sino claramente de encierro.

La psiquiatría finisecular, dominada aún por el degeneracionismo francés, favoreció el nihilismo terapéutico. Esto trajo como consecuencia la degradación de los asilos, ya que al asumirse la incurabilidad de la locura, los establecimientos a ellos destinados, se convirtieron en depósitos de seres abandonados y condenados al encierro. (60) El otro caso que Galdós describe, es similar al anterior.

"Es un bendito; hace 32 años que está en la casa, y pasa largas temporadas, a veces dos o tres años, sin la más ligera perturbación." (61)

A los enfermos en el momento del ingreso se les hacía un pronóstico de entrada. El pronóstico de los datos recogidos para los veinte primeros años de funcionamiento de Leganés, era el siguiente:

<u>Pronóstico</u>	<u>1.852-61</u>	<u>1862-71</u>	<u>TOTAL</u>
Curable	5	27	32
Incurable	57	62	119
Difícil curación	14	86	100
No consta	358	107	465
TOTAL	434	282	716

(62)

Como vemos, el grupo más numeroso, después del "No consta" es el de "Incurable" o de "Difícil curación".

Esta clasificación tan arbitraria, tuvo como consecuencia el que un gran número de enfermos quedaran abandonados, al

considerarse ya de entrada como incurables.

La degradación de los grandes manicomios a finales del siglo XIX, unido a la concepción somaticista de la locura, llevó a los médicos a resignarse con la incurabilidad de los enfermos. Sin embargo, por otra parte, al hacerse propaganda de los éxitos terapéuticos, entre los considerados como curables para atraer más clientes, se dio "la paradoja de que la locura es ahora oficialmente curable, pero la mayoría de los locos no se curan." (63)

En Doña Perfecta se hace referencia a esta situación de incurabilidad, al ingresar a una enferma en San Baudilio.

"El director del establecimiento me ha asegurado que es un caso incurable." (64)

Dentro del mundo de horror que Galdós pinta en Leganés, siempre salva una figura, la del médico, que en medio de tanto dolor, tiene una palabra de aliento para los enfermos.

"El médico va de uno a otro, interrogándolos, contemporizando graciosamente con las manías de ellos, sin dejar de hacer observaciones discretas a cada uno."
(65)

En cambio, toda su denuncia se vuelve contra un odioso personaje, el loquero.

"No hay compasión en sus rostros, ni blandura en sus manos, ni caridad en sus almas. De cuantos funcionarios ha podido inventar la tutela del Estado, ninguno es tan antipático como el domador de locos. Carcelero-enfermero, es una máquina muscular que ha de constreñir en sus brazos de hierro al rebelde y al furioso, tutea a los enfermos, les da de comer sin cariño, les acogota si es menester, vive siempre prevenido contra los ataques, carga como costales a los imbéciles, viste a los impedidos, sería un santo si no fuera un bruto. El

día que la ley haga desaparecer al verdugo, será un día grande si al mismo tiempo la caridad hace desaparecer al loquero." (66)

El papel que este tipo de personal auxiliar debía desempeñar en los manicomios , ya había sido puesto de manifiesto por Esquirol (67), el cual hace notar la importancia del comportamiento de los servidores, en el interior de la casa de locos.

"Los servidores deben dar ejemplo de deferencia y obediencia a los reglamentos y a los jefes. Por su número suponen un gran aparato de fuerza que persuade a los coléricos de que toda resistencia sería inútil." (68)

Pero, lamentablemente el poco atractivo que tenían los manicomios para los trabajadores, hizo que el personal fuera de escasa cualificación, y ya Esquirol, como antes Pinel, aconsejaban el empleo de enfermos convalecientes. (69)

"Los convalecientes, con su comportamiento y sus consejos, consuelan y animan a los enfermos y son para ellos una gran ayuda." (70)

Otro destacado psiquiatra que resalta la importancia de los cuidadores es Conolly. Considerado el padre del non-restraint, Conolly aboga por abolir la violencia de los enfermeros, para pasar a ser útiles instrumentos de curación. (71)

Galdós también se ocupa de denunciar los tratamientos al uso en Leganés, el castigo de la hidroterapia.

"Lleváronle a la enfermería. El médico mandó que le dieran una ducha, y fue llevado en brazos a la Inquisición de agua (...) Es un pequeño balneario, sabiamente construido, donde hay diversos aparatos de tormento. Allí dan lanzazos en los costados, azotes en

la espalda, barrenos en la cabeza, todo con mangas y tubos de agua. Esta tiene presión formidable, y sus golpes y embestidas son verdaderamente feroces." (72)

Como se deduce de este texto , las ideas de Galdós referentes al uso de la hidroterapia, son totalmente contrarias, probablemente influidas por las teorías del Dr. Esquerdo. (73) El hacinamiento de los manicomios llegó a ser insostenible. En Leganés el número de ingresos en 1.870, era el triple del que se había previsto. Esto vino condicionado por la crónica carencia de camas que existía en el país. (74)

El aumento de la población alienada y el positivismo, trajeron como consecuencia la masificación de los manicomios y el nihilismo terapéutico. Los manicomios no sirven para curar, sino como lugares de encierro en los que se compagina la represión con las medidas higiénicas.

Entre las complejas causas que condujeron al proceso de somatización de la enfermedad mental, hay que apuntar: el fracaso del manicomio como espacio medicalizado y su papel de encierro al cronificarse la enfermedad mental. Por otro lado, el auge de la teoría de la degeneración y además el de la anatomía patológica, con la consiguiente preponderancia de la mentalidad anatomoclínica, que vinculaba la enfermedad con la lesión. Entre todas formaron un cuerpo de doctrina para explicar la naturaleza orgánica de la enfermedad mental. (75) Este problema no fue exclusivo de España, sino que sucedió en toda Europa, a lo largo del siglo XIX. Por ello el tratamiento moral hubo de ser reinterpretado. Ya no son posibles los cuidados individualizados, sino que se aboga por: "El temor como medio de curación." (76)

El problema de la masificación era tan grande, que el Gobierno dictó un Decreto para reglamentar la entrada en los manicomios. Hasta entonces la norma había sido que cada establecimiento dictaba sus propias normas de ingreso. Este era relativamente fácil en todos los casos , salvo en Leganés, por su condición de nacional. Pues bien, estas trabas administrativas serían impuestas posteriormente a todos los manicomios por el Real

Decreto de 1885 sobre admisión de enfermos .Sin embargo, la legislación, tan exigente a la hora de admitir enfermos en Leganés, eximía de todo trámite al particular que deseara albergar enfermos en su domicilio.(77)

Galcerán denuncia tal estado de cosas:

"La pésima legislación vigente concede a cada particular el derecho de retener y cuidar en su casa hasta cuatro locos, sin proteger al enfermo de los desafueros de que pueda ser víctima y sin cuidarse de si reúne la casa del patrono condiciones higiénicas y de seguridad, si tiene medios de curación y si se emplean con un fin curativo cuantos remedios aconseja la ciencia." (78)

En este mismo sentido abunda Simarro, cuando se refiere a cómo en Leganés había casas particulares donde se recibía a los enfermos a pensión. Incluso:

"Una de ellas ha venido a convertirse en manicomio privado, dirigido por la dueña de la fonda del pueblo."
(79)

Galdós, siempre fiel reflejo de la realidad, nos describe esta situación:

"Salieron Isidora y Augusto de la morada de la sinrazón y se alejaron silenciosos del tristísimo pueblo, en el cual casi todas las casas albergan dementes." (80)

Desde luego, esta situación no es en absoluto parecida a experiencias como el "open door" o la comunidad de Gheel. Se debe sencillamente a un estado de indefensión y abandono de los enfermos mentales, y no a un intento de romper el aislamiento terapéutico mediante técnicas de socialización. (81)

El problema del manicomio modelo siguió sin solución. Leganés no fue más que un lugar de reclusión, sin el menor asomo de

institución con carácter científico. Escuder es explícito en este sentido:

"Allí ni se ha hecho un sólo trabajo científico, ni inventado nada, si se ha escrito un libro, ni se hacen historias clínicas, ni autopsias, ni nada que huela al menor asomo de psiquiatría." (82)

Por ello, Galdós siempre preocupado por la realidad de su época, sigue insistiendo en la acuciante necesidad de fundar un manicomio modelo, de nueva planta. Esta preocupación se expresa en Fortunata y Jacinta, escrita cinco años después de La desheredada. En ella, Guillermina Pacheco insta a su acaudalado sobrino, a que emplee su dinero en construir un manicomio. Su sobrino es un hombre que ha vivido muchos años en Inglaterra, y por tanto conoce bien los progresos que hay en el extranjero.

"¿Por qué no dedicas tu dinero, tu actividad y todo tu espíritu a una obra grande y santa, no a una obra pasajera, sino a esas que quedan para bien de la Humanidad y gloria de Dios? Levanta de nueva planta un buen edificio, un asilo para este o el otro fin; por ejemplo, un gran manicomio en que se recoja y cuide a los pobrecitos que han perdido la razón (...) Es lo primero que se me ha ocurrido. ¿Te parece mala idea? Un manicomio modelo, como los que habrás visto en el extranjero. Aquí estamos en eso muy atrasados. Harías una inmensa obra de caridad, y Madrid y España te bendecirían." (83)

Como vemos sus palabras son un fiel reflejo de los problemas de la sociedad del momento.

Las instituciones privadas. San Baudilio de Llobregat

En la construcción de manicomios privados hay que distinguir dos etapas: la primera, entre 1840 y 1870 corresponde a un modelo de privatización de carácter filantrópico, promovido por los alienistas y basado en el sistema del non-restraint. La segunda etapa, que se inicia entre 1870 y 1875, las instituciones ya construidas, se daban entre su conversión en clínicas privadas o manicomios de clientela mixta, arrendando plazas a las Diputaciones Provinciales.

El primer período corresponde al esplendor de la ciencia, especialmente en Cataluña y al liderazgo de alienistas catalanes, como Antoni Pujadas.(84)

Galdós en Doña Perfecta se refiere al manicomio de San Baudilio, en un pasaje corto pero expresivo. Sus palabras, en este caso, son de elogio y no de denuncia, como en el caso de Leganés.

El personaje Don Cayetano, regresa de ingresar a su sobrina en San Baudilio, aquejada de una locura presente en varios miembros de la familia. Pertenecen a una familia acomodada de provincias.

"Acabo de llegar aquí, después de dejar a mi sobrina Rosario en San Baudilio de Llobregat. El director del establecimiento me ha asegurado que es un caso incurable. Tendrá, sí una asistencia esmeradísima en aquel alegre y grandioso manicomio. Mi querido amigo, si alguna vez caigo yo también, llévenme a San Baudilio." (85)

San Baudilio alcanzó una gran fama y Galdós se hace eco de ella. Fue la primera institución psiquiátrica, de carácter privado que adquirió cierta relevancia.

Fue fundado por Antonio Pujadas en 1.854, en un antiguo convento desamortizado en 1837. (86)

San Baudilio fue muy conocido por sus modernas técnicas, que contrastaban con el penoso estado de los establecimientos de

Beneficencia, y también porque el propio Pujadas hizo una propaganda desmedida a su establecimiento. Una detallada descripción de la institución, es la que nos ofrece Ullersperger de manera entusiasta.

"Un manicomio modelo, es decir, el manicomio mayor, más extenso, adecuado, sano, bello, generosamente dotado con los más modernos adelantos y, por consiguiente, el más elegante del mundo, el de San Baudilio de Llobregat, en Barcelona. Está bajo la dirección de su propietario, don Antonio Pujadas (...) Para su sanatorio, que data ya de veinte años, habilitó Pujadas un antiguo convento de capuchinos. En la conducción del establecimiento le auxilian un médico, un farmacéutico, practicantes, un capellán y un mayordomo y el personal necesario de los distintos departamentos, para labores en el campo, trabajo en talleres, escuela de música, de la que han salido varios alumnos que tocan instrumentos de cuerda y de viento según sus gustos (...) Hay buenas y sanas salas para los enfermos; además, imprenta, escuela de dibujo y otra de geografía. El servicio está debidamente atendido (...) Los locos van libres por salas y pasillos o por las habitaciones de los hombres, sin que ello inspire el menor recelo de evasión o desorden. Incluso algunos de ellos, pertenecientes a familias distinguidas, acompañan a las visitas y hacen los honores de la casa (...) los prospectos indican que el reposo y la higiene, así como todas las demás prescripciones útiles, son completamente tenidos presentes. Se aplican a la agricultura, trabajos de campo, artes, ciencias, gimnasia, música, juego de billar, baños, servicio religioso y prácticas de iglesia".(87)

A pesar de la elocuencia de Ullersperger al describir el sistema del "non restraint" practicado en San Baudilio, éste no debió ser tal, ya que a Pujadas, aunque sobrado de buenas intenciones, le faltó el sentido comercial. La crisis se produjo a partir de 1870.

En su afán por dar a conocer su establecimiento, Pujadas se lo ofreció a las Diputaciones Provinciales, para que le enviaran los dementes pobres, a precios de beneficencia. Para poner en práctica el sistema del "non restraint" hubiera necesitado un

número elevadísimo de empleados, imposible de mantener con los precios de beneficencia, por lo cual el establecimiento se fue deteriorando cada vez más.

Además el envío de dementes pobres tuvo otra consecuencia negativa, y fue el malestar que creó entre los pensionistas. La mortalidad fue en aumento. En la época de prosperidad de su establecimiento Pujadas en sus folletos, daba cifras de curación de un 28% en 1.857, aumentando hasta un 70% en 1.877. (88) Al final todos le abandonaron, y su establecimiento, que había adquirido una gran fama, acabó en el más rotundo fracaso. Se produjo la bancarrota y Pujadas quiso vender el establecimiento al Gobierno Civil, pero fue rechazado. En 1881, a su muerte pasó a ser administrado por una junta de acreedores.

En 1.885, ante el lamentable estado en que se encontraba la institución, intervino la autoridad gubernativa, y nombró director de San Baudilio al doctor Arturo Galcerán. Entre 1890 y 1915, hubo epidemias, una elevada mortalidad y un gran estado de degradación. En 1891, se agrandó y se construyó el manicomio de hombres. Galcerán lo dirigió hasta que fue vendido a la Orden de San Juan de Dios. La Orden dominó a los alienistas. Se unió el hospital de hombres y el de mujeres y se convirtió en el manicomio más grande de España. (89)

Al leer las páginas de Galdós, hemos podido comprobar cual era el estado de las instituciones destinadas al tratamiento, o simplemente al internamiento, de los pobres, las mujeres marginadas y los enfermos mentales, ya fuera en instituciones públicas o privadas.

NOTAS

1. Comelles.J.M.:La razón y la sinrazón.Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en la España contemporánea.Barcelona.1988. p.46.
2. Sobre la historia de las instituciones de asistencia sanitaria en España son imprescindibles las obras de Alvarez - Uría. F.: Miserables y locos. Medicina mental y Orden social en la España del siglo XIX. Barcelona. 1.983. Comelles.J.M.:La razón y la sinrazón.Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en la España contemporánea.Barcelona.1988.
Espinosa.J.:La asistencia psiquiátrica en la España del siglo XIX. Valencia. 1966.
3. Pérez Galdós. B.: Misericordia. In: Obras Completas. t. III. Madrid. 1.990. pp. 768 - 769.
El Asilo de Mendicidad de San Bernardino fue creado en Madrid el 5 de agosto de 1.834. En 1.836, había en él 744 personas.
Alvarez - Uría. F.: Miserables y locos. Medicina mental y Orden social en la España del siglo XIX. Barcelona. 1.983. p. 103.
4. Giner de los Ríos.F.: "La Prohibición de la Mendicidad y las Hermanitas de los Pobres"B.I.L.E.100:49-50.1881.
5. Foucault. M.: Historia de la locura en la época clásica. Madrid. 1.979. I: 81 - 82.
6. Rosen. G.: "Los hospitales, la atención médica y la política social en la Revolución francesa." In: De la policía médica a la medicina social. 1.985. pp. 254 -283.
7. Espinosa. J.: "El nacimiento de los manicomios". In: García. R.: Psiquiatría, antipsiquiatría y orden manicomial. Barcelona. 1.975. pp. 33 - 34.
8. Huertas. R.: "Medicina mental y revolución burguesa: Sobre los orígenes de la asistencia psiquiátrica." Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría. (R.A.E.N.) X (34): 392, 394. 1.990.
9. Alvarez - Uría. F.: "Salud sin límites. Datos para una

sociología del proceso de medicalización." R.A.E.N." IV (9) : 8. 1.984.

10. Alvarez - Uría. F.: Miserables... p. 58.
11. Ibid.p.97.
12. Pérez Galdós. B.: Misericordia... p. 775.
13. Goffman. E.: Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Madrid. 1.987. p. 13.
14. Castel. R.: "El tratamiento moral. Terapéutica mental y control social en el siglo XIX." In: García. R.: Psiquiatría, antipsiquiatría y orden manicomial. Barcelona. 1.975. p. 78.
15. Pérez Galdós. B.: Fortunata y Jacinta. In: Obras Completas. t. II. Madrid. 1.990. p. 651.
16. Foucault. M.: Historia de la locura... p.277.
17. Huertas. R.: Del manicomio a la salud mental.Madrid.1.992.
18. Galdós en Doña Perfecta hace alarde de las ventajas del "aislamiento terapéutico" .
"Y no crea usted: este sosegado aislamiento ha contribuido mucho, queridísimo Pepe, a librarme de la terrible enfermedad connaturalizada en mi familia. En mi juventud, yo, lo mismo que mis hermanos y mi padre, padecía lamentable propensión a las más absurdas manías; pero aquí me tiene usted tan pasmosamente curado, que no conozco tal enfermedad sino cuando la veo en los demás. Por eso mi sobrinilla me tiene tan inquieto".
Pérez Galdós.B.:Doña Perfecta...In:Obras Completas.t.I.Madrid.1981.p.462.
19. Castel. R.: "El tratamiento moral..." pp. 72 - 82.
20. Pérez Galdós, B.: Fortunata y Jacinta... p. 667.
21. Foucault. M.: Vigilar y Castigar. Madrid. 1.984. p. 141.
22. Ibid. p. 153.
23. Foucault. M.: Historia de la locura en la época clásica. Madrid. 1.979. II: 314 - 317.
24. Goffman. E.: Internados... pp. 19 - 20.
25. Pérez Galdós. B.: Fortunata y Jacinta... p. 667.

26. Foucault. M.: Vigilar... pp. 146 - 147.
27. Pérez Galdós. B.: Fortunata y Jacinta... p. 671.
28. Ibid. p. 672.
29. Ibid. p. 677.
30. Pérez Galdós. B.: Fortunata y Jacinta... p. 676.
31. Ibid. p. 679.
32. Pérez Galdós. B.: La desheredada. In: Obras Completas. t. I. Madrid. 1.981. p. 986.
33. Ibid. p. 986.
34. Delgado. M.: "Los veinte primeros años del Manicomio Modelo de Leganés (1852 - 1871)." Asclepio. 38: 287. 1.986.
35. Pérez Galdós. B.: La desheredada... p. 987.
36. Arenal. C.: Obras Completas. 18. Madrid. 1.900. p. 229.
37. Pérez Galdós. B.: La desheredada. p. 987.
38. Bravo Moreno. F.: "Síntomas de la patología mental que se hallan en las obras literarias de D. Benito Pérez Galdós". Psiquiatría. Revista de Medicina Mental. 1923. I: 7.
39. Alvarez - Uría. F.: Miserables... p. 97.
40. Huertas. R.: Del manicomio a la salud mental. Madrid. 1992. pp. 27-33.
41. Alvarez - Uría. F.: Miserables... pp. 104 - 105, 109, 111.
42. Goffman. E.: Internados... .p. 18.
43. Espinosa. J.: La asistencia psiquiátrica en la España del siglo XIX. Valencia. 1966. pp. 59 - 65.
- Comelles. J.M.: La razón y la sinrazón... pp. 46-49.
44. Ministerio de la Gobernación. Dirección de Beneficencia. Estadística de dementes". Gaceta Médica. 4: 228-229, 236-238. 1848.
45. Rubio. P.M.: "Exposición sobre el establecimiento de un hospital modelo de dementes". Gaceta Médica. 2: 506-508. 1846.
46. Espinosa. J.: La asistencia... .pp. 99 - 100, 102.
47. W. Tuke fundó el "Retiro" de York en 1796. Constituyó un ejemplo de sistema manicomial en el que se excluía la violencia, a fin de restablecer al enfermo para una convivencia laboral y social. Es un ejemplo del optimismo

filantrópico propio de la Ilustración. La primera descripción que se tiene del Retiro de York es la del sobrino del fundador, Samuel Tuke (1813): Description of the Retreat, an institution near York for insane persons of the Society of friend, containing an account of its origin and progress, the modes of treatment and a statement of cases. York.

48. Pinel (1745-1826). Representa a la Psiquiatría ilustrada. Su obra Traité médico-philosophique sur l'aliénation mentale ou la Manie (1801) fue de una importancia decisiva. Promotor de la reforma asistencial en Francia al hacerse cargo de los hospitales de Bizêtre y de la Salpêtrière en 1793 y 1795. Es famosa la destrucción de las cadenas que aprisionaban a los enfermos mentales del asilo de Bizêtre, tras la visita de P. Pinel al manicomio de Santa María de Gracia de Zaragoza.
Maestro de Esquirol, creó una Escuela que bajo su discípulo llegaría a ser el núcleo principal de la psiquiatría de su tiempo.
49. Espinosa. I.: La asistencia psiquiátrica... pp. 17 - 18.
50. Huertas. R.: Del manicomio a la salud mental...
51. Mendiguchia. A.: "Algunos datos históricos del Manicomio Nacional de Santa Isabel de Leganés". Archivos de Neurobiología. 18:933-944. 1955.
52. Huertas. R.: Del manicomio a la salud mental...
53. Pérez Galdós. B.: La desheredada... .p. 989.
54. Ibid. p. 988.
55. Ibid. pp. 989 - 990.
56. Arenal. C.: Obras Completas... .p. 224.
57. Pérez Galdós. B.: La desheredada... .p. 997.
58. Delgado. M.: "Los veinte primeros..." .p. 293.
59. Pérez Galdós. B.: La desheredada... .p. 986.
60. Lesky. E.: "Los orígenes del nihilismo terapéutico". Asclepio. 14 : 3 - 22. 1.962.
61. Pérez Galdós. B.: La desheredada... .p. 995.
62. Delgado. M.: "Los veinte primeros..." .p. 291.
63. Espinosa. J.: "El nacimiento..." .p. 38.

64. Pérez Galdós. B.: Doña Perfecta In: Obras Completas. t. I. Madrid. 1.981. p. 510.
65. Pérez Galdós. B.: La desheredada... .p. 986.
66. Ibid. p. 988.
67. J.E.D.Esquirol (1772-1840) discípulo de Pinel. Artífice de la Escuela psiquiátrica francesa.Su doctrina definitiva fue formulada en su obra Des maladies mentales considérées sous le rapport médical, hygiennique et médico-legal (1838),fue el texto básico de la psiquiatría francesa durante varios decenios.
Realizó una importante labor en la reforma de la asistencia psiquiátrica , participó en la ley de 1838 sobre los Asilos de alienados.
Bajo sus directrices se creó el hospital de Charenton del que fue director durante muchos años.
68. Esquirol.J.E.D.: Memorias sobre la locura y sus variedades. Madrid. 1.991. p. 103.
69. Espinosa. J.: "El nacimiento..." p. 42.
70. Esquirol. J. E. D.: Memorias... .p. 103.
71. Sus escritos más significativos son:The construction and government of lunatic Asylums and Hospitals for the Insane.(1847) y The treatment of the insane without Mechanical Restraints .(1856)
Sobre Conolly puede consultarse a Pirella.A. y Casagrande.D.: "John Conolly: de la filantropía a la psiquiatría social" . In: García .R. : Psiquiatría,antipsiquiatría y orden manicomial. Barcelona.1975.pp.50-63.
Huertas.R.:Del manicomio a la salud mental...pp.54-58.
72. Pérez Galdós. B.: La desheredada... .p. 990.
73. Las teorías de Esquerdo contra la hidroterapia están expuestas por su discípulo Garrido en: Garrido Escuin.V.:La cárcel o el manicomio.Madrid.1889.p.53.
Jaime Vera llamaba a Esquerdo el Conolly español. Álvarez-Uría.F.:Miserables...p.226.
74. Delgado. M.: "Los veinte primeros..." p. 274.
75. Huertas. R.: Del manicomio a la salud mental...

76. Huertas. R.: "Asilos para locos: terapéutica mental y política sanitaria." Asclepio.40:134. 1.988.
77. Espinosa.J.:La asistencia psiquiátrica...pp.131-136.
78. Arturo Galcerán (1850-1919) representante de la escuela psiquiátrica catalana, de influencia francesa y orientación organicista. Sus ideas respecto a la importancia que otorga a los factores hereditarios en la locura, aparecen expuestas en su obra Ensayo de clasificación anatomopatológica de las vesanias. Barcelona. 1889. Sobre su obra pueden consultarse : Doménech.E. y Corbella.J.: "La obra psiquiátrica de Arturo Galcerán Granés".Asclepio.21:157-171.1969 y Rey. A.: "Arturo Galcerán Granés (1850-1919)".RAEN.5:223-233.1985.
Galcerán Granés.A.:El Moderno Manicomio de San Baudilio de Llobregat científicamente considerado.Barcelona.1892.p.26.
79. Simarro.L.: "Proyecto de un manicomio".El Siglo Médico.40:789-791.1893.41:37-39,55-57,69-71.1894.
80. Pérez Galdós. B.: La desheredada... . p. 997.
81. Huertas. R.: "La comunidad de Gheel: una alternativa de asistencia psiquiátrica en el siglo XIX." R.A.E.N.. VIII (25) : 257 - 266. 1.988.
82. Escuder.J.M.:Locos y anómalos.Madrid.1895.p.307.
83. Pérez Galdós. B.: Fortunata y Jacinta... . p. 889.
84. Comelles.J.M.:La razón... pp.49-50.
85. Pérez Galdós. B.: Doña Perfecta... . p. 510.
86. Pujadas fue un alienista catalán perteneciente a la llamada generación de 1.841. Coetáneo de Pedro Mata. Estudió en París, Edimburgo y Londres. De ideología liberal, fundó La razón de la sinrazón, primera publicación psiquiátrica española de carácter monográfico.
Rey. A. M.: "Clásicos de la Psiquiatría Española del siglo XIX (VI): Antonio Pujadas Mayans (1.811 - 1.881)".R.A.E.N.. IV (9) : 73. 1.984.
87. La cita continúa:
"Pujadas hizo una mejora especial al internar a los

agitados en un nuevo edificio aislado, en completa independencia, especialmente a los que no se dejan arrastrar por el suave sistema imperante en el establecimiento. En el frenocomio de San Baudilio es tan amplia la confianza que las ventanas no tienen rejas, ni siquiera en los altos. En el prospecto se lee: 'Nuestros locos comen, duermen, trabajan y conversan en constante comunidad con los más altos funcionarios de la casa, que, como jefes de familia, gobiernan las actividades de cada uno, acompañándoles en excursiones y paseos. No hay para ellos muros, rejas u otros medios de contención; cuando lo permite su estado disfrutan de completa libertad sin dejar del todo la vigilancia externa que aconseja la prudencia. No usamos camisas de fuerza, cinturones, ataduras, ni sillas, ni armarios de contención; todas estas cosas sólo sirven para excitar a los enfermos.' De esta breve descripción resulta que es ejercido ampliamente el sistema del 'non restraint'."

Ullersperger. J. B.: Historia de la psiquiatría y la psicología en España. Madrid. 1.954. pp. 131, 139.

En este texto se describe la utilización de la música como terapia, lo que ya estaba escrito con anterioridad por Esquirol.

"Los antiguos han elogiado los efectos admirables de la música(...) La música actúa sobre el físico, determinando sacudidas nerviosas, activando la circulación, (...), actúa sobre la moral, fijando la atención en impresiones dulces, recuerdos agradables, excitando la imaginación e incluso las pasiones. Si se quieren obtener éxitos con los enajenados, se colocará a los músicos fuera de la vista de los enfermos y se ejecutarán melodías familiares a s u infancia o que les resultaran agradables antes de su enfermedad. He empleado a menudo la música y raramente he obtenido resultados satisfactorios de este medio: calma, tranquiliza el espíritu, pero no se cura (...) Resumiendo, creo que los antiguos exageraron el efecto de la música, lo mismo que exageraron tantas otras cosas. Los hechos

aportados por los modernos no son bastante numerosos para poder determinar las circunstancias en las que la música puede ser útil; sin embargo este método es verdaderamente importante durante la convalecencia; no debe descuidarse por muy indeterminados que sean los principios de su aplicación y por muy incierta que sea su eficacia."

Esquirol. J. E. D.: Memorias... . pp. 108 - 109.

El manicomio decimonónico seguía unas reglas estrictamente jerarquizados, en Charenton los enfermos de primera clase podían comer con el director, algo parecido a lo que sucedía en San Baudilio.

Espinosa. J.: "El nacimiento..." . p. 43.

88. Rey. A. M.: "Clásicos..." . p. 82.

89. Espinosa. J.: La asistencia... . pp. 110 - 112.

Comelles. J.M.: La razón... pp. 72-74

CONCLUSIONES

1. La literatura galdosiana constituye un documento histórico, aplicable a casi toda la literatura realista. Las novelas de la segunda época, constituyen una obra de conjunto en la que se refleja lo que fue la sociedad española en la segunda mitad del siglo XIX.

Dentro de las numerosas descripciones de cuadros clínicos que caracterizan la obra galdosiana, los desórdenes psíquicos ocupan un lugar predominante.

A través de los personajes se refleja, en cierto modo, el estado de conocimiento de la psiquiatría en el pasado siglo, así como los problemas de la herencia, la degeneración y el medio social en el desencadenamiento de la enfermedad.

2. Galdós sentía un profundo respeto y admiración por los médicos y la medicina. Su amistad con el doctor Manuel Tolosa Latour fue decisiva para el desarrollo de su obra. Existen discrepancias sobre las fuentes de documentación científica que pudo utilizar Galdós para sus novelas, ya que no hay constancia escrita sobre ello. Sólo por su propia biblioteca, no se puede juzgar cuales eran sus fuentes, a pesar de que en ella, se encuentran un número considerable de libros, que tratan sobre Medicina y Psicología, con especial referencia a la enfermedad mental.

Es por ello, que yo valoraría como más importantes los conocimientos que Galdós pudiera haber adquirido gracias a su amistad con el Doctor Tolosa, y a través de él, el conocimiento de la obra de Esquerdo, el cual siendo uno de los alienistas españoles de más destacado prestigio en la época, pudo ser una fuente de conocimiento inestimable para el escritor, y además le pudo permitir entrar en contacto con su círculo de discípulos, que constituían parte de la vanguardia del alienismo en España.

3. Con respecto a otras influencias de menor entidad, Galdós poseía algún conocimiento sobre la obra del Doctor Mata (citado en Fortunata y Jacinta); así como sobre Charcot (citado en Torquemada en el purgatorio).

Otra de las posibles fuentes es la Patología de la Mente de Maudsley, a la que Galdós pudo tener acceso en sus ediciones, primero inglesa, y posteriormente, francesa y española. Podemos encontrar similitudes entre la Patología de la Mente de Maudsley y algunos de los caracteres representados en La desheredada, Lo prohibido y Fortunata y Jacinta.

Galdós también tuvo conocimiento de la obra de José Ingenieros, inspirador de la escuela de criminología argentina, cuyo libro Simulación de la locura, estaba en su biblioteca, así como la revista Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines. Buenos Aires. (1904).

En la novela La Sombra, Galdós repite con insistencia el término idea fija, acuñado por Liébeault (el cual es citado posteriormente en Torquemada en el purgatorio); así como la Neurypnología de Braid, lo cual demuestra sus conocimientos científicos en esta materia.

4. El misticismo morboso, la religión mal entendida, como causa de enfermedad, es una de las preocupaciones que Galdós deja sentir en sus novelas. En La Sombra, La Fontana de Oro y La Familia de León Roch, se hacen alusiones al misticismo como etiología de la locura, y una prueba de este interés de Galdós, es que en su biblioteca se encontraba el libro de Víctor Melcior y Farré La enfermedad de los místicos (patología psíquica), Barcelona, fechado en 1900.
5. La herencia biológica aparece entre las causas determinantes de la enfermedad mental desde el comienzo de

la novelística galdosiana ,así figura en La Sombra o Doña Perfecta ,pero se hace patente, sobre todo en La desheredada, donde se muestra una evidente tendencia naturalista y en la que la locura afecta a toda la familia.

6. En Galdós las teorías degeneracionistas llegan al máximo desarrollo con Lo prohibido, en la que éstas se aplican a través de las diversas patologías psiquiátricas que presenta una familia en sucesivas generaciones. En la novela se habla de un mal de familia que se perpetua y transmite, de generación en generación, se exponen conceptos como vicio fisiológico, infección hereditaria, mal de familia, achaque constitutivo. La influencia de Zola parece clara, existiendo grandes similitudes entre Lo prohibido y Les Rougon-Macquart. También en la novela se acusa una fuerte relación entre la enfermedad y los sentimientos de culpa y pecado, una regresión a la animalidad con sentimientos de suciedad física y moral.
7. La degeneración también aparece reflejada como regresión en la evolución, en los casos de niños monstruosos, hijos de padres con alguna tara. En La desheredada, aparece la patología hasta la tercera generación, nace un niño macrocéfalo y se alude al vicio mental de la madre; otro niño monstruoso es el hijo de Torquemada; y en Angel Guerra, aparecen toda una saga de hermanos monstruosos, añadiendo como factor etiológico el alcoholismo del padre.
8. El interés de Galdós por la enfermedad mental se refleja en las numerosas descripciones clínicas que aparecen en sus personajes. En ellos se representa , en cierto modo, el saber psiquiátrico finisecular.
En las novelas galdosianas abundan los casos de histeria

como es frecuente en la novela decimonónica. Entre las causas de la histeria resalta la etiología de carácter sexual, así como , los sentimientos de culpa y pecado. Aparece en mujeres de todas las condiciones sociales. Casos especialmente representativos figuran en las novelas La Fontana de Oro, Nazarín y Misericordia.

En otras novelas también aparecen casos de epilepsia , a veces con separación poco clara de la histeria. En Miau y en Misericordia, ambas familias presentan caracteres marcadamente patológicos.

9. En cuanto a las relaciones de Galdós con otros escritores, españoles y extranjeros, de tendencias realistas y naturalistas, destaca el conocimiento de la obra de E. Zola, así como también la semejanza entre La Regenta de Clarín y La familia de León Roch. María Egipcíaca presenta semejanzas con Ana Ozores -La Regenta- y con Marthe Mouret de La conquête de Plassans de Zola: represión del instinto sexual y sublimación del mismo, mediante el misticismo religioso, provocando manifestaciones patológicas de carácter histérico .

Luis Gonzaga en La familia de León Roch, presenta similitudes con el personaje de Serge Mouret de La Conquête de Plassans y de La faute de l'abbé Mouret de Zola, por los antecedentes familiares, el delirio místico y el carácter asexuado.

En Galdós, el misticismo morboso y la represión del instinto sexual, expresado como el contrariar las leyes de la Naturaleza, son causas importantes de patología, asimismo es manifiesta la coincidencia de tuberculosis y locura que se hace patente en varios de sus personajes.

10. En La Sombra se da una explicación somaticista de la enfermedad del Doctor Anselmo, al emplear términos científicos como encéfalo, nervios ópticos o lesión

orgánica. Se hace alusión a un libro de neuropatía y al tratamiento con arseniatos, lo cual sugiere una neurosífilis. Se da una explicación lógica en la que los celos provocan la idea fija y ésta desemboca en la locura.

El personaje de Maxi Rubín representa la culminación de la aplicación de la patología mental en la novela galdosiana, resultando de ello un extraordinario caso clínico novelado.

A lo largo del relato se pueden deducir ciertos conocimientos científicos de Galdós, como cuando se presenta a Maxi como un posible caso de sífilis congénita. En la novela se refleja el uso de tratamientos como la provocación de crisis febriles y la utilización del hatchiss. Galdós utiliza repetidamente los conceptos de proceso encefálico, proceso cerebral, cerebro enfermo, modificación cerebral de los celos, y cerebro nuevo. Todo ello indica una concepción somaticista de la enfermedad mental.

Ambos cuadros están descritos con todo lujo de detalles, apareciendo las manifestaciones clínicas más comunmente conocidas por el alienismo decimonónico.

11. El mundo de la infancia en Galdós cobra una dimensión protagonista en sus novelas. La importancia de los problemas sociales en la enfermedad mental son reflejados por el escritor. La infancia desvalida y el medio social adverso son causas que contribuyen al desarrollo de enfermedades mentales y al crecimiento de la delincuencia y la prostitución.

Esta preocupación por la infancia muestra la influencia de Tolosa y de otros reformistas de la época como Francisco Giner de los Ríos o Concepción Arenal, y se repite a lo largo de casi todas las novelas. Destacan, entre otras, Marianela, El Doctor Centeno, Lo prohibido, y sobre todo La desheredada, donde con mayor crudeza se muestran

los efectos del medio social adverso, unidos a la herencia patológica. Se habla de la infancia que lleva inscrita la predestinación al crimen y el futuro que les espera como vagos o criminales; las viviendas insalubres son descritas con gran realismo. En la novela se expone lo importante que es la educación en la infancia, y el medio en el que se desenvuelve y se denuncian las terribles condiciones de trabajo de los niños.

12. Aunque en sus novelas la criminología no es un tema que se trate en profundidad, el interés de Galdós por esta materia queda patente en la serie de artículos que escribió para el diario La Prensa de Buenos Aires, con ocasión del proceso contra el cura Galeote, ocurrido el año 1886, y sobre el cual estuvo informando. Galdós tuvo oportunidad de conocer a Galeote, con el cual se entrevistó en la cárcel, y se documentó ampliamente sobre su vida.

A través de sus crónicas se deduce que estaba al corriente de las teorías antropológico-criminales y degeneracionistas, sobre todo por los dictámenes de Simarro y Escuder, peritos en el juicio a Galeote. Aunque Galdós terminó Fortunata y Jacinta en la misma época en que se juzgó a Galeote, y por eso se ha considerado la posibilidad de que se inspirara en el famoso caso para el personaje de Maxi, ambos personajes- Rubín y Galeote- difieren notablemente y sólo coinciden en el componente paranoico de su locura y en el final que les espera a los dos en el manicomio de Leganés, más o menos por la misma fecha.

Los procesos judiciales famosos en la época fueron seguidos con interés por Galdós. La influencia del Doctor Esquerdo, que actuó como perito en los casos de Otero y Garayo, se deja ver en las novelas La desheredada, Lo prohibido y Angel Guerra, en ellas se reflejan conceptos tales como, la relación entre epilepsia y criminalidad, la neurosis familiar y el alcoholismo paterno como causa de

degeneración en la descendencia. Asimismo en Torquemada en el purgatorio cita a Lombroso pero se muestra contrario a sus teorías.

13. En la novelística galdosiana se refleja el estado de las instituciones en el pasado siglo, destinadas al internamiento de pobres, locos, mujeres de la calle, y marginados en general. Se les encerraba en instituciones que no pueden ser consideradas de carácter sanitario, sino verdaderas cárceles.

La mendicidad es la gran protagonista de Misericordia, en ella los pobres son detenidos como delincuentes y recluidos en el Asilo de San Bernardino.

En Fortunata y Jacinta se describe el convento de Las Micaelas, lugar destinado a la corrección de mujeres descarriadas. Esta institución que podemos considerar como una institución total, refleja a la perfección la aplicación del tratamiento moral, en ella se practicaba el aislamiento terapéutico y se empleaban técnicas de reeducación, del tipo de las estrategias disciplinarias, las cuales perseguían lograr el control del espacio, del tiempo, de la actividad y de las relaciones interpersonales.

En la novela se describe la total indefensión de estas mujeres, que podían ser internadas en cualquier momento en contra de su voluntad.

14. Las páginas más logradas, en lo que se refiere a este tipo de instituciones, corresponden a la descripción del manicomio de Leganés, que Galdós hace en su novela La desheredada. En ella conocemos el horror que el manicomio inspiró al escritor, sin duda influido por su amigo Tolosa Latour y a través de él, por el Dr. Esquerdo y su grupo de discípulos.

Por sus páginas conocemos el manicomio, semejante a una

cárcel, las condiciones de miseria de los enfermos, especialmente en el departamento de pobres, los malos tratos, el hacinamiento y el ingreso de por vida. La figura del loquero es descrita con espanto, en cambio, su admiración por los médicos queda patente una vez más, al tratarlos con cariño en la novela. Su preocupación por los manicomios y la reforma de la Administración es manifiesta.

En cambio, Galdós se muestra partidario de manicomios como el de San Baudilio, del cual hace una elogiosa declaración en su novela Doña Perfecta.

15. Las Novelas de Galdós constituyen un documento en el que se extienden los aspectos médicos y sociales de la España finisecular. Aunque principalmente escribió sobre la clase media, sus personajes abarcan desde las clases más bajas, que vivían en condiciones de miseria; hasta la aristocracia. Sus obras son, en cierto modo, un reflejo del estado de los conocimientos científicos, así como también de la importancia de los condicionamientos sociales en el desarrollo de la enfermedad. Las aportaciones científicas y sociales de sus novelas constituyen un valioso legado.

BIBLIOGRAFIA

FUENTES

1. Arenal. C.: "Niños Expósitos y Niños Mendigos." B.I.L.E. XI .261 : 369. 1.887.
2. Arenal. C.: "Algunas ideas sobre la complicidad social en los delitos". B.I.L.E. pp. 218, 222. 1.889.
3. Arenal. C.: Obras Completas. 18. Madrid. 1.900. pp. 224, 229.
4. Cortezo - Collantes. F. J.: Benito Pérez Galdós y la Medicina." El Siglo Médico. 1.946. pp. 814 - 816, 874 - 876.
5. Cossío. M. B.: B.I.L.E. 719 : 60 - 62. 1.920.
6. Doctor Fausto (Manuel Tolosa Latour): "Siluetas contemporáneas. Pérez Galdós." La Epoca. 1.883.
7. Escuder.J.M.:Locos y anómalos.Madrid.1895.p.88,307.
8. Esquerdo.J.M.:Locos que no lo parecen:Garayo "El Sacamantecas".(1881) In: Rey González.A.M.:Estudios médico-sociales sobre marginados en la España del siglo XIX. . Madrid. 1990.pp. 211,215,216,219,237.
9. Esquirol.J.E.D.: Memorias sobre la locura y sus variedades.Madrid. 1.991. pp. 103, 108 - 109, 114 - 117,295-296.
10. Galcerán Granés.A.:El Moderno Manicomio de San Baudilio de Llobregatcientíficamenteconsiderado.Barcelona.1892.p.26.
11. Garrido Escuin.V.:La cárcel o el manicomio.Madrid.1889.p.53.
12. Giner de los Ríos. F.: "La pedagogía correccional o patológica." B.I.L.E. 485:225. 1.900.
13. Giner de los Ríos.F.:"La Prohibición de la Mendicidad y las Hermanitas de los Pobres".B.I.L.E. 100:49-50.1881.
14. Mata.P.:Tratado de Medicina y Cirugía legal teórica y práctica,Madrid, 1.866, 4ª edición, II : 217 - 218.12.
15. Maudsley.H.:Las causas de la locura. Madrid.1991. pp.75,118,177-180,199- 210.Selección de textos de la segunda edición de la obra de Henry Maudsley,The Physiology and Pathology of Mind.Londres.1868.
16. Ministerio de la Gobernación.Dirección de

Beneficencia. Estadística de dementes". Gaceta Médica. 4:228-229, 236-238. 1848.

17. Nuez. S. y Schraibman. J.: Cartas del archivo de Galdós. Madrid. 1.967. pp. 283 - 350.
18. Pérez Galdós. B.: La Fontana de Oro. Aguilar. Madrid. 1.981.
19. Pérez Galdós. B.: La Sombra. Aguilar. Madrid. 1.981.
20. Pérez Galdós. B.: El audaz (Historia de un radical de antaño). Aguilar.. Madrid. 1.981.
21. Pérez Galdós. B.: Doña Perfecta. Aguilar. Madrid. 1.981.
22. Pérez Galdós. B.: Gloria. Aguilar. Madrid. 1.981.
23. Pérez Galdós. B.: Marianela. Aguilar. Madrid. 1.981.
24. Pérez Galdós. B.: La familia de León Roch. Aguilar. Madrid. 1.981.
25. Pérez Galdós. B.: La desheredada. Aguilar. Madrid. 1.981.
26. Pérez Galdós. B.: El amigo Manso. Aguilar. Madrid. 1.981.
27. Pérez Galdós. B.: El doctor Centeno. Aguilar. Madrid. 1.981.
28. Pérez Galdós. B.: Tormento. Aguilar. Madrid. 1.990.
29. Pérez Galdós. B.: La de Bringas. Aguilar. Madrid. 1.990.
30. Pérez Galdós. B.: Lo prohibido. Aguilar. Madrid. 1.990.
31. Pérez Galdós. B.: Fortunata y Jacinta (Dos historias de casadas). Aguilar. Madrid. 1.990.
32. Pérez Galdós. B.: Miau. Aguilar. Madrid. 1.990.
33. Pérez Galdós. B.: La incógnita. Aguilar. Madrid. 1.990.
34. Pérez Galdós. B.: Realidad. Aguilar. Madrid. 1.990.
35. Pérez Galdós. B.: Torquemada en la hoguera. Aguilar. Madrid. 1.990.
36. Pérez Galdós. B.: Torquemada en la Cruz. Aguilar. Madrid. 1.990.
37. Pérez Galdós. B.: Torquemada en el purgatorio. Aguilar. Madrid. 1.990.
38. Pérez Galdós. B.: Torquemada y San Pedro. Aguilar. Madrid. 1.990.
39. Pérez Galdós. B.: Angel Guerra. Aguilar. Madrid. 1.990.
40. Pérez Galdós. B.: Tristana. Aguilar. Madrid. 1.990.
41. Pérez Galdós. B.: La loca de la casa. Aguilar. Madrid.

- 1.990.
42. Pérez Galdós. B.: Nazarín. Aguilar. Madrid. 1.990.
 43. Pérez Galdós. B.: Halma. Aguilar. Madrid. 1.990.
 44. Pérez Galdós. B.: Misericordia. Aguilar. Madrid. 1.990.
 45. Pérez Galdós. B.: El abuelo. Aguilar. Madrid. 1.990.
 46. Pérez Galdós. B.: Casandra. Aguilar. Madrid. 1.990.
 47. Pérez Galdós. B.: El caballero encantado (cuento real... inverosímil). Aguilar. Madrid. 1.990.
 49. Pérez Galdós. B.: La razón de la sinrazón (Fábula teatral absolutamente inverosímil). Aguilar. Madrid. 1.990.
 50. Pérez Galdós. B.: Leopoldo Alas ("Clarín"). Aguilar. Madrid. 1.990.4
 51. Pérez Galdós. B.: Niñerías. Aguilar. Madrid. 1.990.
 52. Pérez Galdós. B.: Memorias de un Desmemoriado. Aguilar. Madrid. 1.990.
 53. Peset.J.L. y Peset.M.:Lombroso y la escuela positivista italiana.Madrid.1975.pp.259,260,522-523,621.
 54. Rubio.P.M.:"Exposición sobre el establecimiento de un hospital modelo de dementes".Gaceta Médica.2:506-508.1846.
 55. Schimdt.R.:Cartas entre dos amigos del teatro:Manuel Tolosa Latour y Benito Pérez Galdós.Las Palmas.1969.p.34.
 56. Schoemaker. W. H.: Las cartas desconocidas de Galdós en "La Prensa" de Buenos Aires. Madrid. 1.973. pp. 78, 176 - 177, 197, 199.
 57. Simarro.L.:"Proyecto de un manicomio".El Siglo médico.40:789-791.1893.41:37-39,55-57,69-71.1894.
 58. Tolosa Latour.M.:"La locura en la infancia". In: Medicina e Higiene de los niños. Biblioteca Científica Moderna.Madrid.1893.pp:143-160.A partir de la reproducción de Huertas.R.:"Sobre la psiquiatría infantil del siglo XIX:La locura en la infancia de M.Tolosa Latour".R.A.E.N.6:135-141.1986.125.

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

59. Aldaraca.B.: "El caso de Ana O.: histeria y sexualidad en la Regenta." Asclepio. 42.2:51-62.1990.
60. Alberti. L.: "La medicina experimental y el naturalismo literario." Asclepio. 9 : 47. 1.957.
61. Alemán.S.: Juegos de vida y muerte: el suicidio en la novela galdosiana. Miami.1978.
62. Allen. R. C.; "Pobreza y neurosis en 'Misericordia', de Pérez Galdós." Hispanófila. 33 : 37 - 47. 1.968.
63. Alvarez.R.: "La fisiología cerebral y el desarrollo de la psiquiatría en el siglo XIX". In: González de Pablo. A. (coordinador): Enfermedad, clínica y patología. Estudios sobre el origen y desarrollo de la medicina contemporánea. Madrid.1993.pp:315-327.
64. Alvarez.R., Huertas.R. y Peset.J.L.: "Enfermedad mental y sociedad en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX". Asclepio. (en prensa).
65. Alvarez - Uría. F.: Miserables y locos. Medicina mental y Orden social en la España del siglo XIX. Madrid. 1.983. pp. 58, 97, 103 - 105, 109, 111, 122, 181 - 189, 226.
66. Alvarez - Uría. F.: "Salud sin límites. Datos para una sociología del proceso de la medicalización." R.A.E.N. IV.9 : 8. 1.984.
67. Amat.E. y Leal.C.: "Muerte y enfermedad en los personajes galdosianos". Asclepio. 17:181-206.1965.
68. Arquiola.E.: "Paul Broca y la antropología positiva francesa." Asclepio. 27:51-92.1976.
69. Arquiola.E.: "La Historia de la Medicina para el médico de hoy" JANO. 649-H:37-44.1985.
70. Berkowitz.Ch.H.: "Gleanings from Galdós' correspondance." Hispania. XVI:249-290.1933.
71. Berkowitz.Ch.H.: La Biblioteca de Benito Pérez Galdós. Catálogo razonado. Las Palmas. 1.951.
72. Bertrán Capella.A. y Huguet Ramia.E.: "La aportación de Pedro Mata a la toxicología". Asclepio. 32:53-63.1989.
73. Bosch. R.: "La Sombra y la psicopatología de Galdós." Anales Galdosianos. VI : 27 - 31, 37 - 38. 1.971.

74. Bravo Moreno.F.: "Síntomas de la patología mental que se hallan en las obras de D.Benito Pérez Galdós." Psiquiatría.Revista de Medicina Mental.1923.I:1-15,II:1-19.1924.I:1-21.
75. Bravo Villasante.C.: "El naturalismo de Galdós y el mundo de La Desheredada".Cuadernos Hispanoamericanos.230:479-486.1969.
76. Cacho.V.:La Institución Libre de Enseñanza.Madrid.1969.
77. Campos. R. y Huertas. R.: "El alcoholismo como enfermedad social en la España de la Restauración: problemas de definición." Dynamis. 11 : 263 - 286. 1.991.
78. Casas Fernández.M.:Concepción Arenal, su vida y su obra. Madrid.1936.
79. Castel. R.: "El tratamiento moral. Terapéutica mental y control social en el siglo XIX." In: García. R.: Psiquiatría, antipsiquiatría y orden manicomial. Barcelona. 1.975. pp. 72 - 82.
80. Castillo.J.J.:Ciencia y proletariado.Escritos escogidos de Jaime Vera.Madrid.1973.
81. Comelles.J.M.:la razón y la sinrazón. Asistencia psiquiátrica y desarrollo del Estado en la España contemporánea. Barcelona. 1988. pp. 46-50,72-74.
82. Connelly. J. y Allison. G. U.: "Galdós as a psychiatrist in Fortunata y Jacinta." Hispania. 1.968. pp. 11, 49 - 56.
83. Corbella.J. y Martí Amengual.G.: "Recuerdos de la obra de Pedro Mata y Fontanet (1811-1877) en su centenario." Asclepio.32:111-119.1980.
84. Dale. E. y Randolph. A.: "A Source for Maxi Rubín in Fortunata y Jacinta". Hispania.1968.pp.49-56.
85. Delgado. M.: "Los veinte primeros años del manicomio Modelo de Leganés (1.852 - 1.871)." Asclepio. 38 : 274, 287, 291, 293. 1.986.
86. Doménech Llaquería.E.: "Las ideas de Pedro Mata en el campo de la psicología de su tiempo".Asclepio.32:137-150.1980.
87. Doménech. E. y Corbella.J.: "La obra psiquiátrica de Arturo Galcerán Granés".Asclepio.21:157-171.1969.
88. Eco.U.:Como se hace una tesis.Barcelona.1.992.pp.27- 32.

89. Elliot. L. W.: "Benito Pérez Galdós and abnormal Psychology." Hispania. XXIII : 27 - 36. 1.940.
90. Espinosa. J.: La asistencia psiquiátrica en la España del siglo XIX. Valencia . 1.966. pp. 17 - 18. 59 - 65, 80, 99, 102, 110 - 112.
91. Espinosa. J.: "El nacimiento de los manicomios." In: García. R.: Psiquiatría, antipsiquiatría y orden manicomial. Barcelona. 1.975. pp. 33 - 34, 38, 42 - 44.
92. Faus.P.:La sociedad del siglo XIX en la novela galdosiana.Valencia.1972.
93. Foucault. M.: Historia de la locura en la época clásica. Madrid. 1.979. I: 81 - 82, 277.
94. Foucault. M.: Historia de la locura en la época clásica. Madrid. 1.979. II: 314 - 317.
95. Foucault. M.: Vigilar y Castigar. Madrid. 1.984. pp. 141, 143, 146 - 147.
96. Galera. A.: Ciencia y delincuencia. El determinismo antropológico en la España del siglo XIX. Madrid.1991.pp.15- 26,49.
97. García. R.: "A modo de introducción: orden manicomial y reeducación de la violencia." In: García. R.: Psiquiatría, antipsiquiatría y orden manicomial. Barcelona. 1.975. pp.21-22
98. García Guerra. D.: "Enfermedad y pecado en la novela realista española." In: Albarracín. A., López Piñero. J. M. y Granjel. L. S. Medicina e Historia. Madrid. 1.980. pp. 137 - 150.
99. García Guerra.D.: "La enfermedad y la muerte en la obra de Emilia Pardo Bazán".JANO.647-H:65-73.1985.
- 100.García Guerra.D.: "'La piedra angular', ¿venganza o defensa social?".JANO.733:19-26.1986.
- 101.García Guerra. D.: "El conflicto entre naturaleza y sociedad en la obra de Pérez Galdós." JANO. XXI.733: 53 - 57. 1.986.
- 102.García Guerra. D. "Sexualidad, literatura y psicoanálisis." JANO. XXXV.825 : 51. 1.988.
- 103.García Guerra.D.:La condición humana en Emilia Pardo

- Bazán.Laracha.(La Coruña).1990.
104. García Lisbóna.J.R.:Las ciencias médicas en la obra de Pérez Galdós.Tesis Doctoral.Universidad de Zaragoza.Zaragoza.1992.
 105. García Lorenzo.L.E.:"Bibliografía galdosiana".Cuadernos Hispanoamericanos.Madrid.250-252:758-797.
 - 106.Gillespie. G.: "Galdós and the unlocking of the psyche."Hispania..53.4: 852 - 856.1970.
 107. Goffman.E.: Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. Madrid. 1.987. pp. 13, 18 - 20.
 - 108.Gold.M.:"The early psychiatrist on degeneracy and genius".Psychoanalysis an the Psychoanalytical Rev.47:37-55.1960-61.
 109. Gómez Molleda.M.D.:Los reformadores de la España contemporánea.Madrid.1966.
 110. González Herrán.J.M.:La cuestión palpitante.Emilia Pardo Bazán.Barcelona.1989.
 111. Gordon. M.: "The medical background to Galdós' La desheredada." Anales Galdosianos. VII : 67 - 77. 1.972.
 112. Gordon. M.: "'Lo que le falta a un enfermo le sobra a otro': Galdós' conception of humanity in La desheredada." Anales Galdosianos. XII : 37. 1.977.
 113. Gracia Guillén.D.:"Medio siglo de psiquiatría española 1885-1936".Cuadernos de Historia de la Medicina Española.Valencia.1971.
 114. Gracia Guillén.D.:"Jano, humanidades médicas".JANO.643-H:57-65.1985.
 115. Gracia Guillén.D.:"Viejas y nuevas humanidades médicas".Revista de Occidente.47:65-81.1985.
 - 116.Granjel.L.S.:"El médico galdosiano". Asclepio.6:163- 176. 1.954.
 - 117.Granjel.L.S.:"Personajes médicos en Galdós".Cuadernos Hispanoamericanos.250-252:656-663.1971.
 118. Hernández Suárez.M.:"Bibliografía".Anales Galdosianos.IV:127-145.1969.
 - 119.Huertas.R.:"Psiquiatría forense". In: Huertas.R., Romero.A.I. y Alvarez.R.:Perspectivas

- psiquiátricas. Madrid. 1982. pp. 161-176.
120. Huertas. R.: "La 'novela experimental' y la ciencia positivista". Llull. 7: 29-52. 1984.
 121. Huertas. R.: Medicina y Ciencia en el naturalismo literario de E. Zola. Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. 1985. pp. 228 - 238.
 122. Huertas. R.: "Herencia y Degeneración en la obra literaria de E. Zola." Asclepio. 37: 3 - 37. 1.985.
 123. Huertas. R.: "Degeneración y muerte en la obra literaria de E. Zola." JANO. 617 - H: 53-60. 1.985.
 124. Huertas. R.: "Valentín Magnan y la teoría de la degeneración". RAEN. 5: 361-367. 1985.
 125. Huertas. R.: "Nana: femme prostituée". Frénésie. 1: 135-148. 1986.
 126. Huertas. R.: Locura y degeneración. Madrid. 1.987. pp. 21-25, 42 - 44.
 127. Huertas. R.: "Adúlteras e histéricas: la mujer en la literatura 'burguesa' del siglo XIX". JANO. 35: 339-342. 1988.
 128. Huertas. R.: Orfila, Saber y Poder Médico. Madrid. 1988. pp. 11-12, 62-64.
 129. Huertas. R.: "Asilos para locos: Terapéutica mental y política sanitaria." Asclepio. 40 : 134. 1.988.
 130. Huertas. R.: "La comunidad de Gheel: una alternativa de asistencia psiquiátrica en el siglo XIX." R.A.E.N. VIII. 25: 257 - 266. 1.988.
 131. Huertas. R.: "Medicina mental y revolución burguesa: Sobre los orígenes de la asistencia psiquiátrica." R.A.E.N. X. 34: 392, 394. 1.990.
 132. Huertas. R.: El delincuente y su patología. Madrid. 1.991. pp. 1-11, 133, 138-150.
 133. Huertas. R.: Del manicomio a la salud mental. Madrid. 1992. pp. 27-33, 54-58, 62, 81-86.
 134. Huertas. R.: "Madness and degeneration". History of Psychiatry. III: 391-411. 1992. IV: 1-21, 141-158, 301-319. 1993.
 135. Huertas. R. y Martínez. J.: "Disease and crime in the spanish positivist psychiatry." History of Psychiatry (en prensa).

136. Huertas. R. y Peset. J. L.: "Psiquiatría, crimen y literatura (II): La mujer prostituta y la mujer criminal en la obra de E. Zola". RAEN. 6: 353-366. 1986.
137. Jiménez Landi. A.: La Institución Libre de Enseñanza. Madrid. 1973.
138. Kershner. R. B.: "Degeneration: the explanatory nightmare". The Georgian Review. 40: 416-44. 1986.
139. Laín Entralgo. P.: Enfermedad y pecado. Barcelona. 1961.
140. Laín Entralgo. P.: La Medicina Hipocrática. Madrid. 1976. pp. 126-131.
141. Laín. P.: Historia de la Medicina. Barcelona. 1.982. pp. 392 - 393, 680 - 681.
142. Laín. P. y Albarracín. A.: "Patología constitucional y hereditopatología." In: Laín. P.: Historia Universal de la Medicina. VII. Barcelona. 1.980. pp. 183, 186.
143. Lesky. E.: "Los orígenes del nihilismo terapéutico." Asclepio. 14 : 3 - 22. 1.962.
144. López Piñero. J. M.: Los orígenes históricos del concepto de neurosis. Valencia. 1963. pp. 187-194.
145. López Piñero. J. M.: "La medicina y la enfermedad en la ~~España~~ de Galdós". Cuadernos Hispanoamericanos. 250-252: 664-677. 1971.
146. López Piñero. J. M.: "Patología y Medicina Interna." In: Laín. P.: Historia Universal de la Medicina. VI. Barcelona. 1.974. p. 148.
147. López Piñero. J. M.: "Los modelos de investigación histórico-médica y las nuevas tendencias ". In: Lafuente. A. y Saldaña. J. J.: Historia de las Ciencias. Madrid. 1987. pp. 125-150.
148. López Piñero. J. M. y Morales. J. M.: "Neurosis y psicoterapia en la obra de Charcot." Asclepio. 16 : 33. 1.964.
149. López Piñero. J. M. y Morales Meseguer. J. M.: "El punto de partida de la obra de Pierre Janet acerca de las neurosis y la psicoterapia". Asclepio. 20: 67-98. 1968.
150. López Piñero. J. M. y Morales Meseguer. J. M.: Neurosis y psicoterapia. Un estudio histórico. Madrid. 1970. pp. 129-

- 143,198-217,266-287.
- 151.Llorca. C.: José M^a Esquerdo: el gran desconocido.
Villajoyosa. 1.984.
 - 152.Marañón. G.: "Galdós en Toledo." In: Elogio y nostalgia de Toledo. Madrid. 1.951. pp. 145 - 146.
 - 153.Maristany.L.:El gabinete del doctor Lombroso (delincuencia y fin de siglo en España). Barcelona.1973.
 - 154.Martín.E.:Tres mujeres gallegas del siglo XIX: Concepción Arenal, Rosalía de Castro, Emilia Pardo Bazán.
Barcelona.1962.
 - 155.Martindale.C.: "Degeneration, disinhibition and genius".Journal of the History of Behavioural Sciences.7:177-82.1971.
 - 156.Mendiguchia.A.: "Algunos datos históricos del Manicomio Nacional de Santa Isabel de Leganés".Archivos de Neurobiología.18:933-944.1955.
 - 157.Montesinos. J. F.: Galdós II. Madrid. 1.980. pp. IX, XII.
 - 158.Montiel. L. E.: Enfermedad y vida humana en la obra de Thomas Mann. Tesis Doctoral inédita.Universidad Complutense de Madrid.Madrid. 1981. p. 1.
 - 159.Morales. J. M.: "Psiquiatría y Neurología." In: Laín. P.: Historia Universal de la Medicina. VI. Barcelona. 1.974. pp. 217 - 228.
 - 160.Nuez. S.: Indice del archivo particular de Galdós. Las Palmas. 1.961 - 1.962.
 - 161.Nuez. S.: "La sombra, primera novela de Galdós." Letras e Deusto.8:156. 1.974.
 162. Nye.R.A.: "Degeneration and the medical model of cultural crisis in the French Belle Epoque". In: Drescher.E., Sabeau.D. y Sharlin.A.(eds.):Political Symbolism in Modern Europe.New Brunswick.1982.pp.19-41.
 163. Ortega y Gasset.J.:Obras Completas.Madrid.1947.t.III (1917- 1928).p.292.
 - 164.Ortega. S.: "Cartas a Galdós." Revista de Occidente.Madrid. p. 454. 1.964.
 - 165.Pardo Hervás.P.:Vida y Obra del Dr.D.Manuel Tolosa Latour
Tesina de licenciatura.Universidad Complutense de Madrid.

Madrid.1983.

166. Pérez Bautista. F.L.: "El tema de la enfermedad en la novela realista española." Cuadernos de Historia de la Medicina española. XXII : 99 - 107, 109 - 110. 1.972.
167. Peset. J. L. y Peset. M.: Lombroso y la escuela positivista italiana. Madrid. 1.975. p. 170,179.
168. Peset.J.L.:Ciencia y Marginación. Sobre negros, locos y criminales. Barcelona.1983.
169. Peset.J.L.: "La sociedad enferma: algunas reflexiones sobre la muerte del presidente Carnot".Asclepio.35.177-188.1983.
170. Pirella.A. y Casagrande.D.: "John Conolly: de la filantropía a la psiquiatría social." In: García. R.:Psiquiatría, antipsiquiatría y orden manicomial. Barcelona.1.975. pp. 50 - 63.
171. Puig-Samper.M.A.: "Luis Simarro y las Ciencias neurobiológicas".RAEN.7:649-663.1987.
172. Rey. A. M.: "Clásicos de la Psiquiatría Española del siglo XIX (VI) : Antonio Pujadas Mayans (1.811 - 1.881)." R.A.E.N. IV (9) : 73, 82. 1.984.
173. Rey.A.M.: "Arturo Galcerán Granés (1850-1919)".RAEN.5:223-233.1985
174. Rey. A. M.: Estudios médico - sociales sobre marginados en la España del siglo XIX. Madrid.1990.pp.44-45.
175. Robert. R.: "El asesinato del obispo Martínez Izquierdo y el clero madrileño en la época de Galdós." Anales Galdosianos. I: 125 - 129. 1.966.
176. Rodgers. E.: "Galdós' La desheredada and the Naturalism." Bulletin of Hispanic Studies. XLV : 286 . 1.968.
177. Rodríguez Pazos.M. y Martí Lloret.J.B.: "La aportación de Pedro Mata al derecho médico de su tiempo".Asclepio.32:415-420.1980.
178. Rosen. G.: "Los hospitales, la atención médica y la política social en la Revolución francesa," In: De la policía médica a la medicina social. 1.985. pp. 254 - 283.
179. Rubín.W.: "Galdós y la Medicina".Atlántida.VIII.43:68-80.1970.

180. Sainz de Robles. F. C.: Don Benito Pérez Galdós. Su vida. Su época. In: Pérez Galdós. B.: Obras completas. I. Madrid. 1.966. pp. 143 - 156.
181. Schmidt.R.: "Manuel Tolosa Latour: prototype of Augusto Miquis". Anales Galdosianos. III:91-94.1968.
182. Schmidt. R.: Cartas entre dos amigos del teatro: Manuel Tolosa Latour y Benito Pérez Galdós. Las Palmas. 1.969. pp. 11 - 17.
183. Schraibman, J.: "Onirología galdosiana." Museo Canario. XXI (75, 76) : 348, 350, 354. 1.960.
184. Schoemaker. W. H.: Estudios sobre Galdós. Valencia. 1.970. p. 126.
185. Sighele.S.: Literatura trágica. Traducción de Eduardo Barranco. Madrid.1902.pp.121-122.
186. Taton.R.: "Las biografías científicas y su importancia en la historia de las ciencias". Historia de las Ciencias. 5:77.Madrid.1987.
187. Turín.Y.: La educación y la escuela en España,1874-1902. Madrid.1967.
188. Ullersperger. J. B.: Historia de la psiquiatría y la psicología en España. Madrid. 1.954. pp. 131, 139.
189. Varela. J. y Alvarez - Uría. F.: El cura Galeote asesino del obispo de Madrid - Alcalá. Madrid. 1.979. p. 101,103,107.
190. Varela.J. Y Alvarez-Uría.F.: Arqueología de la escuela. Madrid.1991.172.
191. Vozmediano.M.L.: Las ciencias médicas a través de las novelas de D.Benito Pérez Galdós. Tesis doctoral. Universidad Complutense. Madrid.1981.
192. Walter.R.D.: "What became of the degenerate? A brief history of a concept". Journal of the History of Medicine and Allied Sciences. 10:422-429.1956.
193. Walton. L. B.: "La psicología anormal en la obra de Galdós." Boletín del Instituto Español. 4 : 11 - 13. 1.948.
194. Woodbridge.H.C.: "Benito Pérez Galdós:A Selected Annotated Bibliography". Hispania. 53.4:899-971.1970.

